



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
CELAM



# Pastoral Juvenil

. CELP  
EL  
93  
1

La civilización del amor

Sección de Juventud SEJ

93

Aviso legal:  
copia digital para uso exclusivo de estudio.  
Cualquier comercialización infringe con las normas  
de derecho de autor.

e. 65



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
CELAM

# **Pastoral Juvenil**

## **sí a la civilización del amor**

INSTITUTO TEOLOGICO  
PASTORAL DEL CELAM  
Biblioteca

18144  
past. 5  
e. 65

Colección Documentos CELAM No. 93  
Sección de Juventud – SEJ  
Bogotá – 1987

Sección de Juventud del CELAM

**RESPONSABLE**

Monseñor JOSE DIMAS CEDEÑO  
Obispo de Santiago de Veraguas  
Apartado 48  
Santiago de Veraguas  
PANAMA

**SECRETARIO EJECUTIVO**

P. OSCAR OSORIO JARAMILLO, m.x.y.  
Calle 78 No. 11-17  
Apartado Aéreo 51086  
Bogotá, D.E.  
COLOMBIA

## CONTENIDO

PRESENTACION .....	7
PRIMERA PARTE: <b>MARCO DE REALIDAD</b> .....	11
INTRODUCCION .....	13
Visión Pastoral de la realidad latinoamericana . . .	15
Visión Pastoral de la juventud latinoamericana . .	37
Recorrido histórico de la Pastoral Juvenil latinoamericana . . . . .	59
SEGUNDA PARTE: <b>MARCO DOCTRINAL</b> .....	75
INTRODUCCION	
Fundamentos teológicos de la Pastoral Juvenil constructora de la civilización de amor . . . . .	79
Identidad de la "civilización del amor" . . . . .	103
Una Pastoral Juvenil para construir la civilización del amor . . . . .	113
TERCERA PARTE: <b>MARCO OPERACIONAL</b> . . . .	121
INTRODUCCION .....	123
Criterios operativos para la evangelización en el mundo juvenil. . . . .	125
Procesos de educación en la fe y de concientización. . . . .	137
Pedagogía de la acción pastoral . . . . .	187
CONCLUSION .....	225

Portada: Afiche de la Revista **Puente Juvenil**  
del Episcopado Colombiano para la visita de  
S.S. Juan Pablo II a Colombia, Julio 1986

© CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO – CELAM  
Calle 78 No. 10-71 – A.A. 5278 – Tel. 2357044  
ISBN-958-625-068-7  
Bogotá, abril 1987  
Primera edición – 2.000 ejemplares  
Impreso en Colombia – Printed in Colombia

## INDICE DE ABREVIATURAS UTILIZADAS EN ESTE DOCUMENTO

- AA Concilio Vaticano II, Decreto "Apostolicam Actuositatem" sobre el Apostofado de los Laicos.
- AG Concilio Vaticano II, Decreto "Ad Gentes" sobre la actividad misionera de la Iglesia.
- CD Concilio Vaticano II, Decreto "Christus Dominus" sobre el Ministerio Pastoral de los Obispos.
- DP Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (México, 1979).
- EN Pablo VI. Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntianti" acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo (1976).
- GS Concilio Vaticano II, Constitución "Gaudium et Spes" sobre la Misión de la Iglesia en el Mundo Contemporáneo.
- LE Juan Pablo II. Encíclica "Laborem Exercens" sobre el Trabajo Humano (1981).
- LG Concilio Vaticano II, Constitución "Lumen Gentium" sobre el Ser y la Misión de la Iglesia.
- Med Documento de Medellín. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Colombia, 1968).
- PP Pablo VI. Encíclica "Populorum Progressio" sobre el Progreso y Desarrollo de los Pueblos (1967).
- PO Concilio Vaticano II, Decreto "Presbyterorum Ordinis" sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal.
- SC Concilio Vaticano II, Constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Liturgia.

## PRESENTACION

Quienes trabajan en Pastoral Juvenil hoy, no pueden ignorar lo que está sucediendo: la modernidad está en crisis, hay claros signos indicadores de su decadencia, América Latina se proclama como una esperanza y buena parte de su fuerza reposa en sus valores cristianos; en el nuevo mundo surge un joven "nuevo" a quien Puebla ha desafiado para que sea el agente constructor de una nueva civilización, *la Civilización del Amor*.

El libro que presentamos a quienes trabajan con la juventud ha sido elaborado con la ilusión de ser un aporte válido al advenimiento de esa nueva época, que indudablemente está en manos de los jóvenes. Ellos la anhelan, ellos miran las cosas con mente nueva, ellos son una "fuerza dinamizadora de la sociedad y de la Iglesia".

### Quiénes son los autores

Este es un trabajo realizado por muchos. Quizás allí reside parte de su mérito, pero al mismo tiempo algunos de sus defectos. Pero de todas maneras, siendo todas ellas personas comprometidas en la dirección de la pastoral juvenil latinoamericana le confieren al libro valor y autoridad.

Bajo la iniciativa y coordinación de la SEJ han intervenido en la elaboración del libro, los responsables nacionales de la pastoral juvenil (obispos, sacerdotes y laicos) de los siguientes

países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Estas personas teniendo como base un libro anterior publicado por el CELAM "Elementos para un Directorio de Pastoral Juvenil Orgánica" y los últimos cambios ocurridos en el campo de la pastoral, realizaron su trabajo en tres etapas a saber: Elaboración del esquema, contenidos y redacción final.

En las dos primeras etapas se siguió el siguiente proceso: una reflexión participativa de cada país, confrontación por grupo de países, trabajo de reja, discusión y consenso general. Una vez llegados a este punto, se designó una comisión redactora integrada por:

Mons. José Dimas Cedeño	PANAMA
Responsable de la SEJ	
Mons. Carlos Alberto Nicolini	URUGUAY
Mons. Aloisio Sinesio Bohn	BRASIL
Padre Jorge Boran	BRASIL
Padre Hugo Strahsburger	CHILE
Srta. Ruth Riskowski	BOLIVIA
Srta. Tere Lanzagorta	MEXICO
Sr. Juan Pablo Moreno	BOLIVIA
Sr. Daniel Infante	PERU
y padre Oscar Osorio Jaramillo,	
Secretario Ejecutivo de la SEJ	COLOMBIA

### Propósitos del libro

El libro se propone servir de instrumento para la *Pastoral Orgánica*.

La pastoral juvenil en poco tiempo ha realizado un rápido recorrido. Empezando con todo lo que hizo la Iglesia en los siglos pasados en el campo de las escuelas y universidades y por medio de las Congregaciones religiosas, pasando por los movimientos marianos, la acción católica especializada, los

grupos de encuentros y los movimientos internacionales, hoy se siente la necesidad de lo que estamos llamando *Pastoral Juvenil Orgánica* que proporcione respuesta a los siguientes cuestionamientos:

#### a. Falta de una propuesta global

Los asesores juveniles, se preguntan: ¿a qué se debe la inconstancia de los jóvenes dentro de los grupos? *La Pastoral Juvenil Orgánica* ofrece una respuesta: sin intercambio de experiencia, sin cobertura de un organismo que les proporcione ayudas y contactos con la realidad global, los grupos se estancan y retroceden. La falta de ese intercambio produce *dispersión y aislamiento*. *La Pastoral Juvenil Orgánica* presenta una propuesta global que integra y abre grandes horizontes: *la Construcción de la Civilización del Amor*.

#### b. ¿Hacia dónde se encamina la pastoral juvenil?

Quizá muchos orientadores de la pastoral juvenil sepan responder a las preguntas "qué" están haciendo y "cómo" lo están haciendo. Pero difícilmente se da respuesta apropiada a la pregunta "para qué" se está haciendo. *La Pastoral Juvenil Orgánica* encuentra que no es suficiente responder que se trabaja para beneficio del joven o para fortalecimiento de la Iglesia: afirma que el quehacer de la pastoral juvenil tiene como finalidad el cambio, la transformación de las realidades terrenas" (AA. 7).

#### c. Cómo superar la improvisación:

Otras de las grandes limitaciones con que tropieza hoy la pastoral juvenil es la improvisación. Por todas partes surgen iniciativas, pero muchas de ellas obedecen a inspiraciones "carismáticas", a conversiones emocionales, resultado de la captación de un mensaje evangélico abstracto, desligado de las condiciones concretas de la vida social, económica, política y cultural de los jóvenes.

*La Pastoral Juvenil Orgánica* propone una seria planeación dentro de los tópicos de mirar la realidad, reflexionar

esa realidad frente a los valores evangélicos y transformarla con la fuerza de Espíritu de Jesús.

### **Destinatarios del libro**

El CELAM cree presentar un importante servicio a todos y cada uno de los **obispos del continente** ofreciéndoles este instrumento que les ayudará a concretar la opción preferencial por quienes deben ser los agentes privilegiados de la construcción de la nueva sociedad. Sin un apoyo decidido del obispo ningún sector pastoral marchará adecuadamente.

Para *los párrocos* que deben atender cuidadosamente a los jóvenes y adolescentes, pero que de ordinario se encuentran sin líneas orientadoras para el ejercicio de ese deber. Deseamos que este libro llegue a todas las parroquias del continente.

Muy especialmente lo ofrecemos a *los asesores y animadores* de los grupos juveniles que necesitan tener un conocimiento lo más amplio que les sea posible, hacia dónde y por qué caminos avanza la pastoral juvenil hoy.

Bogotá, D.E. Colombia — Abril de 1987

## **PRIMERA PARTE**

# **MARCO DE REALIDAD**

## INTRODUCCION

La juventud no puede ser considerada en abstracto, ya que su realidad está condicionada por el medio ambiente que la rodea.

Realizar una reflexión sobre las *Líneas Orientadoras de la Pastoral Juvenil en América Latina*, exige, pues, una mirada atenta a los "gritos y clamores" que surgen de la realidad social, eclesial y juvenil del continente en el momento actual.

No se trata de una estrategia válida para asegurar mejores éxitos de futuro en la acción evangelizadora. Es la convicción de fe de la presencia activa de Dios, Señor de la Historia, moviendo a través del Espíritu los corazones de los hombres para que esta historia vaya avanzando hacia la realización de su proyecto liberador: el Reino de Dios.

Mirar la historia y la realidad con ojos de pastores, es, pues, discernir "las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos para anunciar y promover los valores evangélicos, y para denunciar todo lo que va contra ese proyecto de Dios de filiación y fraternidad" (Cfr. DP 15).

La pastoral juvenil quiere ser así, una respuesta "que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes del continente" (DP 1188) y que a partir de esa realidad, les ofrezca los elementos necesarios para la profundización de su fe y para que puedan convertirse en factores de cambio en esta sociedad.

En este *marco de realidad* se presenta:

a) Una *visión pastoral del contexto latinoamericano*, inspirada en el análisis realizado por los obispos, reunidos en la III Asamblea General (Puebla);

b) una *visión pastoral de la juventud latinoamericana*, que ubique a los jóvenes y sus características en los distintos sectores y ambientes en que viven y se desarrollan en los diferentes países del continente;

c) una *visión histórica del trabajo realizado por la Iglesia con los jóvenes* y del enfoque con que se los ha ayudado a enfrentar los retos y desafíos que se les han presentado en las últimas décadas.

## I. VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

### 1. EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

#### 1.1 El contexto socio-económico

Por todas partes se comenta la grave situación económica por la que atraviesa América Latina. En los primeros años de la década del ochenta, nos encontramos frente a la recesión más grande experimentada por la región después de la gran crisis de los años treinta, cuyas consecuencias en la caída del producto bruto interno, en el control de la inflación, en el descenso de las reservas y en la imposibilidad de afrontar el pago de la deuda externa todavía no han sido superadas, no obstante las medidas aplicadas.

Esta crisis económica vivida por América Latina, golpea con especial énfasis a la juventud.

Se constatan algunos *logros*:

- a) El avance económico que ha experimentado el continente demuestra que sería posible desarraigar la extrema pobreza y mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo (cfr. DP 21);
- b) el desarrollo del proceso de industrialización, que permite sustituir algunas importaciones y adoptar tecnologías

avanzadas con capacidad de producir, tanto para el mercado nacional como para el internacional.

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) el permanente crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, originada en una sociedad organizada en función del lucro y de la acumulación de la riqueza (cfr. DP 28, 133, 494);
- b) la concentración en pocas manos de la propiedad empresarial, rural y urbana, que no permite una convivencia humana digna y fraterna (cfr DP 1263, 1154);
- c) la pobreza generalizada, que adquiere en la vida real "rostros muy concretos": niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer; jóvenes desorientados por no encontrar un lugar en la sociedad, frustrados por falta de oportunidades de capacitación y de ocupación; indígenas y afroamericanos, viviendo marginados y en situaciones inhumanas; campesinos relegados; obreros mal retribuidos; subempleados y desempleados; marginados y hacinados urbanos; ancianos marginados de la sociedad (cfr DP 31-39);
- d) la deuda externa y el servicio de la misma, que cada día aumenta la imposibilidad de recuperación económica a nivel de naciones y de continente, ya que los préstamos internacionales se realizan casi siempre en condiciones desfavorables;
- e) la compra de armas, que moviliza parte importante de los recursos, que se merman a programas sociales.

Se manifiestan, también, algunas *tendencias*:

- a) a una modernización y tecnificación con un fuerte crecimiento económico, por una parte; y a una pauperización y exclusión creciente de las grandes mayorías de la vida productiva, por otra (cfr DP 1207);

- b) a una fría tecnocracia que aplica modelos de desarrollo no participativos, que exigen de los sectores más pobres un costo social inhumano (cfr DP 50);
- c) a una búsqueda de nuevas formas de producción, más solidarias y comunitarias, que permitan a los más pobres enfrentar con mejor éxito las consecuencias de los sistemas económicos vigentes.

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) a un nuevo orden económico internacional más justo (cfr DP 129);
- b) a cambios estructurales que aseguren una situación mejor para las grandes mayorías (cfr DP 134);
- c) a una distribución más justa de los bienes y oportunidades para todos (cfr DP 133);
- d) a una sobriedad compartida más que a una riqueza creciente no compartida (cfr DP 130);
- e) a un trabajo justamente retribuido, que permita el decoroso sustento de los miembros de la familia (cfr DP 133);
- f) a una posibilidad de participar en la producción y de compartir los avances de la ciencia y de la técnica, lo mismo que a un acceso a la cultura y a un esparcimiento digno (cfr DP 136).

## 1.2 El contexto socio-cultural

Según el diagnóstico de Puebla, "los valores de nuestra cultura están amenazados" (Mensaje a los Pueblos, 2).

El efecto de esta crisis cultural se manifiesta particularmente en los jóvenes.

Se constatan algunos *logros*:

- a) los claros progresos de la educación (cfr DP 23): la educación media llega hoy a una proporción muy alta de la población total, y la educación superior ha experimentado una rápida transformación cuantitativa;
- b) el analfabetismo ha disminuido, aunque en grado no suficiente aún, en las regiones de población autóctona y campesina (cfr DP 60);
- c) la existencia de valores socio-culturales cristianos (cfr DP 70).

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) la dependencia cultural (cfr DP 53);
- b) la agresión a la identidad y a los valores propios de nuestra cultura, a través de contenidos educativos y de forma de vida importados y alejados de la realidad latinoamericana, transmitidos sobre todo, a través de los medios de comunicación social (cfr DP 53);
- c) la inversión de valores humanos y cristianos, que han sido sustituidos por los ídolos del tener, del poder y del placer (cfr DP 54, 491);
- d) el materialismo individualista y colectivista (cfr DP 55);
- e) el consumismo, que con su ambición descontrolada de tener más, no permite a la persona estar abierta a la solidaridad y a la participación fraterna (cfr DP 56);
- f) el avance educativo que se convierte, con frecuencia, en frustración para los jóvenes que, una vez preparados, no tienen oportunidad de realización en un trabajo acorde a su nivel de capacitación;
- g) el deterioro de la honradez pública y privada (cfr DP 58);

- h) la manipulación de la información y el uso indebido de los medios de comunicación social (cfr DP 62).

Se mantienen, también, algunas *tendencias*:

- a) a un creciente interés por los valores autóctonos y por el respeto debido a las comunidades indígenas (cfr DP 19);
- b) a una sociedad más abierta y pluralista; que estará, sin embargo, sometida al influjo cada vez mayor de los medios de comunicación social (cfr DP 128);
- c) a una vida social que responda cada vez más a los modelos buscados por la tecnocracia que a los anhelos de un orden internacional más justo (cfr DP 129);
- d) a una educación al servicio del sistema imperante, manipulada por las ideologías, ajena a nuestra cultura latinoamericana, y que hace de los jóvenes un medio, y no el sujeto del proceso educativo (cfr DP 1021).

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) a una búsqueda de una calidad de vida más humana (cfr DP 132);
- b) a una liberación integral, que no se agote en la existencia temporal y que se proyecte a la comunión con Dios y con los hermanos (cfr DP 141);
- c) a una educación liberadora, que promueva y desarrolle la persona del joven, y lo capacite para integrarse activamente como protagonista de la construcción de una Sociedad Nueva más respetuosa de los valores y derechos de la persona humana;
- d) a un reconocimiento, por parte de los Estados, del derecho de los indígenas a mantener sus propias culturas;
- e) a una participación en los avances de la ciencia y de la técnica modernas, y una promoción de la cultura popular (cfr DP 136).

### 1.3 El contexto socio-político

La crisis económica y social se manifiesta también como crisis política ya que los conflictos tienden a agravarse, lo que influye directamente en la vida y acción de los jóvenes.

Se constatan algunos *logros*:

- a) la toma de conciencia del hombre latinoamericano respecto a su dignidad y su derecho a la participación política y social (cfr DP 18);
- b) la proliferación de organizaciones comunitarias (cfr DP 18);
- c) la realidad de un pueblo joven que busca capacitarse y organizarse;
- d) los avances de los sistemas democráticos en la mayoría de los países del continente;
- e) la sensibilidad despertada en torno al valor y al respeto de los derechos humanos.

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) la frecuente violación de estos mismos derechos humanos (cfr DP 41);
- b) la permanencia, en algunos países, de los abusos de poder típicos de los regímenes de fuerza, con sus secuelas de armamentismo y condicionamientos por parte del poder militar (cfr DP 42, 500, 1263);
- c) el mantenimiento, en ellos, de formas de represión sistemática y selectiva (cfr DP 42);
- d) las angustias por la violencia de la guerrilla, el terrorismo y los secuestros (cfr DP 43);
- e) la existencia de sistemas democráticos todavía demasiado "formales", donde no se da oportunidad para una real

participación, donde pequeños grupos manejan los centros de poder y decisión, y donde no se atienden los reclamos y exigencias de las grandes mayorías populares;

- f) la desconfianza hacia toda forma de organización popular, y las trabas que se ponen por parte de los gobiernos para que éstas puedan llevar adelante sus propuestas de cambio y de mejoras para los sectores más necesitados;
- g) la creciente desmovilización y desarticulación de las organizaciones populares en países que pasaron de dictaduras militares a gobiernos democráticos;
- h) la atención prioritaria dada por muchos gobiernos a los organismos de seguridad y defensa, acrecentando así la carrera armamentista en el continente, y dejando de lado la satisfacción de las aspiraciones y necesidades populares;
- i) la influencia de los grandes centros de poder mundiales, que exigen acciones políticas a cambio de beneficios económicos, y que pugnan por ubicar a nuestros países dentro de sus respectivas zonas de influencia.

Se manifiestan, también, algunas *tendencias*:

- a) a una mayor integración de nuestros pueblos latinoamericanos (cfr DP 137) y a la revalorización de los proyectos de la Patria Grande;
- b) a un crecimiento de las organizaciones populares para defensa de sus derechos, mayor participación y logro de beneficios;
- c) a una mayor participación en el quehacer político;
- d) a una búsqueda de estrategias de cambio no violentas y apoyadas en amplios consensos;
- e) a una cierta frustración de los jóvenes frente a las dificultades experimentadas por las nuevas democracias.

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) a una convivencia social fraterna, donde se fomenten y tutelen los derechos humanos, donde las metas que se deben alcanzar se decidan por consenso y no por la fuerza o la violencia (cfr DP 134);
- b) a que cada uno sea tenido en cuenta como persona responsable y como sujeto de la historia, capaz de participar y optar libremente, a todos los niveles (cfr DP 135-136);
- c) a "una sociedad de mayor igualdad, justicia y participación a todos los niveles" (DP 1207);
- d) a un afianzamiento de los sistemas democráticos ante toda otra forma mesiánica y no participativa de solucionar los problemas de nuestros pueblos latinoamericanos.

#### 1.4 El contexto familiar

La situación económica, cultural, política y social de nuestros pueblos tienen gran resonancia en la vida familiar.

Se constatan algunos *logros*:

- a) la presencia, en las parroquias y en las diócesis, de familias, verdaderas "iglesias domésticas", en cuyo seno se vive la fe, se educa a los hijos y se da testimonio de mutuo entendimiento y amor al prójimo (cfr DP 94);
- b) la seriedad con que muchos novios se preparan al matrimonio, y tratan de dar a su celebración, un verdadero sentido cristiano (cfr DP 579);
- c) la práctica de una paternidad responsable, vivida como fruto del recto discernimiento de la pareja y no de la opinión ajena de personas, de la moda o de los impulsos guiados por el instinto o el capricho; y la disciplina consciente y libre de la sexualidad vivida por amor a Cristo; cuyo rostro aparece en el rostro del niño que se desea y se trae libremente a la vida.

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) la crisis económica, el empobrecimiento creciente y la situación de desempleo que afecta seriamente la estabilidad familiar (cfr DP 576);
- b) el egoísmo, el aislamiento, el ansia de bienestar, el divorcio legal o de hecho, que destruye y disgrega a las familias (cfr DP 94);
- c) la influencia de la planeación familiar, que movida por compromisos internacionales, lleva a imposiciones antinatalistas, esterilizaciones humanas, abortos provocados y experimentaciones que no tienen en cuenta la dignidad de la persona humana (cfr DP 575-577), que hace sentir sus efectos especialmente en la familia rural y suburbana;
- d) el impacto causado en las familias por la acción de la pornografía, del alcoholismo, de las drogas, de la prostitución, de la trata de blancas y del problema de las madres solteras y los niños abandonados (cfr DP 577);
- e) el deterioro de los valores familiares básicos que desintegran la comunión familiar (cfr DP 57).

Se manifiestan, también, algunas *tendencias*:

- a) a la reafirmación de la estabilidad de los vínculos familiares, cuando las familias dan testimonio y muestran cómo se aman (cfr DP 586);
- b) el desarrollo de una pastoral familiar en ambiente de confianza y de verdad, donde se dé la integración de los valores naturales de la familia con la fe, y donde se realice un discernimiento cristiano de las circunstancias para la toma de decisiones (cfr DP 600);
- c) a una creciente toma de conciencia de la influencia de la familia como cuerpo social primario en que se desarrolla el proceso educativo y formativo del joven (cfr DP 1173).

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) el enriquecimiento y sistematización de una teología de la familia para facilitar su conocimiento y profundización como "Iglesia doméstica" (cfr DP 601);
- b) a la afirmación de que en toda pastoral familiar, deberá considerarse a la familia como sujeto y agente insustituible de evangelización y como base de la sociedad (cfr DP 602);
- c) al reclamo de la necesidad de una educación de todos los miembros de la familia en la justicia y en el amor, para que puedan ser agentes de transformación (cfr DP 604), y la familia sea así auténtica promotora del desarrollo (cfr Med 3);
- d) a la promoción de una educación sexual oportuna e integral, como parte importante de la educación progresiva en el amor (cfr DP 606).

### 1.5 El contexto demográfico

América Latina es uno de los sectores del mundo en donde la población juvenil entre los 15 y los 25 años es más numerosa: representa casi el 20% de la población total.

Se constatan algunos *logros*:

- a) una mayor sensibilidad por los valores de la vida;
- b) una organizada tarea de defensa de la vida contra toda forma de atentado a ella: la tortura, el aborto, la eutanasia, los controles artificiales de natalidad;
- c) el amor a la vida apreciado, especialmente, entre los sectores más pobres del pueblo latinoamericano.

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) el acelerado crecimiento demográfico, que agrava la marginación social, cultural y económica (cfr DP 71);

- b) el crecimiento urbano, que produce un desequilibrio entre la población y el empleo, favorece la emigración del joven a la ciudad, fortalece en ella los cinturones de miseria, y promueve el envejecimiento en las zonas rurales;
- c) las campañas antinatalistas propiciadas por instituciones internacionales y por los propios gobiernos, que atentan contra la moral y la vida familiar (cfr DP 71);
- d) las migraciones internas y externas, que llevan consigo un sentido de desarraigo que puede llevar fácilmente a la marginación (cfr DP 71).

Se manifiestan, también, algunas *tendencias*:

- a) a un ritmo acelerado de aumento de la población y su concentración en las grandes ciudades, agudizando así los problemas para la prestación de los servicios básicos de vivienda, hospitales, escuelas, etc. (cfr DP 71);
- b) a una población que será mayoritariamente joven, y que encontrará dificultades para acceder a los puestos de trabajo (cfr DP 71, 127) y para su integración a la sociedad;
- c) a grandes concentraciones urbanas (cfr. DP 71, 127, 1207);
- d) a una pretensión de limitar cada vez más la población "sobre todo en los países pobres" (DP 130).

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) al descenso de los índices de mortalidad infantil y a la mejora de los servicios de salud, especialmente a nivel preventivo;
- b) al logro de niveles de vida decorosos para las grandes mayorías latinoamericanas;
- c) a la satisfacción de las necesidades básicas de toda vida humana, que permita a los latinoamericanos desarrollar sus posibilidades intelectuales, culturales, artísticas, etc.

## 1.6 El contexto ecológico

Se constatan algunos *logros*:

- a) una mayor sensibilidad por la problemática ecológica y su importancia para una mejora del nivel de vida de los latinoamericanos;
- b) la "vuelta a la naturaleza" operada por muchos como respuesta a las consecuencias del mundo demasiado tecnificado y planificado de las ciudades y ambientes de trabajo;
- c) el desarrollo de los ámbitos de la educación física, el deporte, la recreación, el encuentro con la naturaleza, etc.

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) la irracional explotación de los recursos de la naturaleza (cfr DP 139);
- b) la creciente contaminación ambiental y el desequilibrio ecológico (cfr DP 139);
- c) el agotamiento de los recursos naturales por causa de una industrialización descontrolada y por la tendencia consumista de los países más desarrollados.
- d) los desastres naturales, como inundaciones, terremotos, sequías y otros, que durante el último tiempo afectaron a distintos países del continente;
- e) la contaminación y amenaza que significan las plantas y experimentos nucleares que están llevando adelante los países desarrollados.

Se manifiestan, también, algunas *tendencias*:

- a) a un creciente deterioro de la relación del hombre con la naturaleza por la explotación irracional de sus recursos y por la contaminación ambiental (cfr DP 134);

- b) a una industrialización descontrolada y una alarmante urbanización (cfr DP 496);
- c) a una conciencia de la limitación de los recursos del planeta y de la necesidad de su racionalización (cfr DP 130).

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) a la vuelta de una relación más cordial entre el hombre y la naturaleza, que lo haga sentir realmente el señor de la creación que desarrolla sus potencialidades;
- b) a un más justo y racional aprovechamiento de los bienes de la naturaleza para provecho de todos.

## 2. VISION PASTORAL DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

La Iglesia ha consolidado, en América Latina una opción profética, evangelizadora y liberadora. La Iglesia —como institución y como Pueblo de Dios— se hace creíble cuando está atenta y acompaña los procesos históricos y sociales que se van desarrollando en el pueblo, con actitud profética de anuncio y denuncia. La opción por los pobres se complementa con la opción por los jóvenes. Como respuestas a los signos de los tiempos, estas opciones representan una *exigencia* y un *programa* para la encarnación sociológica de la Iglesia en América latina.

Se constatan algunos *logros*:

- a) La toma de conciencia de que, urgida por su misión y movida por el espíritu de Cristo, no puede quedarse a la zaga e inmóvil ante las exigencias de un mundo en cambio (cfr DP 84);
- b) el ser escuchada en un clima de más libertad y con sentido crítico, como consecuencia de la labor concientizadora de los agentes de pastoral y de los cambios culturales,

sociales, económicos, políticos y técnicos que se están dando en el continente (cfr DP 76-77);

- c) el surgimiento de una juventud que, por la acción de algunas familias, instituciones educativas y grupos juveniles, vive su fe en el compromiso con el prójimo, particularmente con el pobre (cfr FP 95);
- d) las comunidades eclesiales de base que han madurado, se han multiplicado y se han convertido en focos de evangelización y en promotores de liberación (cfr DP 96) en una opción preferencial por los pobres;
- e) el florecimiento de grupos eclesiales de laicos, hombres y mujeres, que reflexionan a la luz del Evangelio sobre la realidad que los rodea y buscan formas originales de expresar su fe en la Palabra de Dios y de ponerla en práctica (cfr DP 99);
- f) la vivencia de la comunión, no sin vacíos y deficiencias, a diversos niveles como las familias cristianas, las comunidades eclesiales de base, las parroquias, las diócesis en particular, las diócesis integradas a nivel regional y nacional en las Conferencias Episcopales y en el CELAM a nivel latinoamericano (cfr DP 104-107);
- g) la purificación de costumbres simplemente ritualistas en la liturgia y su celebración en parroquias renovadas y en grupos reducidos, con una participación personal y activa; y el lugar dado a la proclamación de la Palabra, con lo que la vida cristiana va ganando en iluminación y profundidad (cfr DP 101);
- h) el aumento de las vocaciones, tanto a nivel sacerdotal como de religiosos y laicos; y la cada vez mayor presencia de estos laicos comprometidos en la transformación del mundo y en los diferentes ministerios.

Pero subsisten algunos *problemas*:

- a) el indiferentismo religioso, que ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de intelectuales y pro-

fesionales, de la juventud, y hasta de la clase obrera (cfr DP 79);

- b) la proliferación de sectas, que suscita confusión en los integrantes del pueblo de Dios (cfr DP 80);
- c) la ignorancia religiosa a todos los niveles, que lleva a muchos a prescindir de los principios morales —personales o sociales— y a encerrarse en un ritualismo y en una mera práctica social de ciertos sacramentos como señal de su pertenencia a la Iglesia (cfr DP 81-82);
- d) la secularización, que reivindica una legítima autonomía del quehacer terreno y puede contribuir a purificar las imágenes de Dios y de la religión, ha llevado, a veces, a la pérdida de valor de lo religioso o a un secularismo que da las espaldas a Dios y le niega su presencia en la vida pública y en la sociedad;
- e) las tensiones producidas en el interior de la misma Iglesia por grupos que, o bien enfatizan “lo espiritual” de su misión, resintiéndose por los trabajos de promoción social; o bien quieren convertir la misión de la Iglesia en un mero trabajo de promoción humana (cfr DP 90).

Se manifiestan, también algunas *tendencias*:

- a) a la publicación de documentos sobre la justicia social, a la creación de organismos de solidaridad con los que sufren, a la denuncia de atropellos y a la defensa de los derechos humanos, a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados, a soportar en sus miembros la persecución y, a veces, la muerte en testimonio de su misión profética: todo esto como signos de una toma de conciencia de su misión como seguidora de Cristo (cfr DP 92);
- b) a la superación gradual, mediante la práctica del diálogo abierto y constructivo, de las dolorosas tensiones doctrinales, pastorales y psicológicas entre agentes pastorales de distintas tendencias (cfr DP 102);

- c) a la búsqueda del camino de la unidad anhelada a través de la actividad ecuménica, expresada en el diálogo y en los esfuerzos conjuntos por la promoción humana (cfr DP 108);
- d) a la revalorización de la religiosidad popular, que a pesar de sus desviaciones y ambigüedades, expresa la identidad religiosa de un pueblo; y que, al purificarse de eventuales deformaciones, ofrece un lugar privilegiado para la evangelización (cfr DP 109);
- e) al crecimiento y desarrollo de las comunidades eclesiales de base y de toda forma de vida comunitaria y solidaria, sobre todo en las zonas rurales y populares;
- f) a la vivencia de una fe cada vez más comprometida con la historia de los hombres, y expresada en el compromiso por la transformación de las estructuras injustas.

Se mantienen vivas, en fin, algunas *aspiraciones*:

- a) a responder al cada día más claro, creciente, infructuoso y, en ocasiones, amenazante, clamor por la justicia (cfr. DP 87-89);
- b) a la construcción, con todos los hombres, de una sociedad más fraterna y justa, que ayude a los latinoamericanos a pasar de situaciones menos humanas a situaciones más humanas;
- c) a una Iglesia cada vez más misionera, anunciadora del Evangelio del Reino de Dios, solidaria con los más pobres y desposeídos, comprometida en la lucha por la liberación integral de los pueblos latinoamericanos;
- d) a una mayor participación laical y a un mayor protagonismo en ella, de los pobres y de los jóvenes;
- e) a una Iglesia impulsora de la construcción de la Civilización del Amor (cfr. Mensaje a los Pueblos, 8).

### 3. SIGNOS DE AMENAZA Y SIGNOS DE ESPERANZA

Esta es la realidad latinoamericana.

En ella, viven, crecen y se desarrollan los jóvenes latinoamericanos.

En este complejo mundo, guiados por la fe en el Señor Jesús, y a la luz de su mensaje proclamado en el Evangelio, nos animamos a descubrir la lucha cotidiana por la construcción del Reino, manifestada en estas "*angustias y esperanzas*" (cfr GS 1) que se expresan a continuación.

#### 3.1 Signos de amenaza

- a) La amenaza nuclear:

La juventud no puede sentirse tranquila cuando percibe que las ojivas nucleares apuntan amenazantes sobre su rostro. El desastre cósmico puede acontecer en cualquier momento por la decisión de un solo hombre o por un acontecimiento accidental, dada la descontrolada carrera armamentista que llevan adelante muchos países. Como dice un escritor latinoamericano, en este momento de la historia el potencial nuclear equivale a que cada ser humano está sentado sobre un barril con más de cuatro toneladas de dinamita.

Y aunque ese desastre nuclear no se diera, nos vemos obligados, muchas veces, como países pobres, a comprar y consumir los productos afectados por los "escapes" de radioactividad que los países ricos producen y cuyas consecuencias luego no quieren afrontar.

- b) El peligro en que se encuentra el espacio ecológico:

Durante mucho tiempo, la humanidad vivió con la ilusión de que el planeta poseía recursos infinitos. Hoy sabemos que la aniquilación masiva de la naturaleza constituye uno de los males más considerables que la humanidad se hace a sí misma no sólo en el plano económico, sino también en el orden moral y cultural, y que muy pocos, todavía, se preocupan por detener.

c) El descontrolado avance tecnológico:

Paradójicamente, esta humanidad, disponiendo de tantos recursos, ha quedado encerrada en su propia trampa. La revolución tecnológica ha roto la armonía y el equilibrio del hombre moderno. Es verdad que se han alcanzado para unos pocos, cuotas de bienestar inimaginables; pero, al mismo tiempo, no nos hemos preocupado de la reflexión y la sabiduría indispensables para hacer un buen uso de la ciencia y del poder. Se han llegado a construir complejos sistemas para dominar el planeta, pero, al mismo tiempo, se experimenta la dificultad para controlarlos de modo adecuado y para proporcionar condiciones de vida digna a las dos terceras partes de los habitantes de la tierra.

d) La brecha entre ricos y pobres:

La creciente brecha entre ricos y pobres, señalada por Puebla, es calificada como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano; el lujo de pocos frente a la miseria de muchos, como un insulto a las grandes masas desposeídas del continente; y esta situación inhumana, como fruto de unas estructuras económicas, sociales y políticas que, de no ser transformadas, llegarán a hacerse intolerables.

e) La deuda externa:

La juventud se pregunta hoy hacia dónde nos va a llevar la injusta relación económica, que permite a los países industrializados minusvalorar las materias primas que producimos y sobrecargar los costos de los productos elaborados que importamos y que, agregada a otros factores, hace que pese sobre los países pobres una insoportable deuda externa que pone en peligro la estabilidad democrática, el derecho al desarrollo y la propia vida de los pueblos, atenta contra su soberanía y se constituye en un nuevo mecanismo de opresión que mantiene la dependencia.

f) La violencia:

La realidad de la violencia golpea diariamente la vida de los pueblos latinoamericanos.

Mientras algunos la idolatrizan y afirman que sólo ella es el camino válido para la liberación; otros la critican, pero mantienen una sociedad estructuralmente injusta, que atenta contra los derechos humanos y se ensaña contra los más débiles, lo que constituye —de hecho, también— una situación de violencia institucionalizada.

La Iglesia, al invitar a buscar soluciones a las acuciantes situaciones de injusticia del continente, recuerda que "toda violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y esclavitud" (DP 532).

g) El desempleo generalizado:

El trabajo humano es el lugar en que el hombre se expresa como tal, atiende sus necesidades y busca la realización de sus aspiraciones. El trabajo es, también, la clave de toda la cuestión social que incluye el quehacer socio-económico, político y cultural.

Sin embargo, la juventud mira con preocupación la forma en que todos los días se estrechan más y más los espacios para tener un trabajo digno y esperanzador y se multiplican las dificultades para acceder a dicho mercado.

h) El narcotráfico:

El problema del narcotráfico se va convirtiendo, poco a poco, en un fenómeno mundial, que para algunos es uno de los signos de una contracultura juvenil. Este mal, en cualquiera de sus tres etapas, cultivo, utilización o comercialización, es uno de los grandes atentados contra la sociedad y preferentemente contra la juventud.

i) La desorientación:

Ante la avalancha de ofrecimientos del consumismo y del materialismo, de ideologías de diferente signo, de las seducciones de los medios de comunicación social y de los modelos que se le ofrecen, el joven sufre una situación de desorientación y una pérdida de su conciencia de persona que se realiza

en un pueblo y en una historia. Cae fácilmente en la masificación y renuncia a toda forma de participación que le pueda permitir un aporte creativo para la realización de modelos de vida y desarrollo auténticamente humanos.

### 3.2 Signos de esperanza

Pero no todos son signos de angustia.

La juventud latinoamericana, alentada por la esperanza que le infunde la presencia viva del Señor Resucitado, considera que hay oportunidades para la renovación y el optimismo, y que la utopía de la "Civilización del Amor" es posible y le da motivaciones para enfrentarse a esta serie de males que la angustia.

Esta actitud se apoya en estos signos de esperanza que se advierten en el continente:

#### a) Un continente joven:

América Latina es un continente joven, que empieza a hacer la afirmación de su identidad como fruto de un rico mestizaje cultural en el cual convergen las tres grandes razas: blanca, negra e indígena; con una vocación unitaria originada en su configuración étnica, en su herencia ibérica, en su lengua, su religión y sus comunes batallas por la libertad de ayer y de hoy.

La misma significación numérica de la juventud en América Latina, es ya, por sí misma, una señal de vida y de esperanza.

Por eso, la Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, y se siente reflejada en ella (cfr DP 1178).

#### b) La fe cristiana como elemento identificador de su cultura:

América Latina tiene un "radical sustrato católico" (DP 7). Su historia es una historia cristiana, y la fe es el punto obligado de referencia en los hitos más importantes de sus cinco

siglos de existencia, la mayor fuerza en su presente y la mayor esperanza para el porvenir.

Por eso, la Iglesia Católica a través de la pastoral juvenil quiere presentarse a los jóvenes como signo e instrumento del Reino justo, pacífico y caritativo anunciado por Jesús, y quiere ser ella misma, también, signo que manifiesta de modo visible lo que Dios está llevando a cabo silenciosamente en la historia de los hombres.

#### c) Un continente abierto a "lo nuevo":

La época que vivimos se presenta como radicalmente distinta de los tiempos pasados, ya que su característica más sobresaliente es el cambio, la movilidad, el dinamismo.

América Latina siente su vocación no sólo de estar presente, sino también de promover el nacimiento de una nueva cultura, en la hora en que se trazan las líneas de una nueva época de la historia humana y los pueblos buscan organizaciones sociales más fraternas y más justas.

Por eso, la Iglesia latinoamericana "se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los períodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis" (DP 393).

#### d) La fuerza de los pobres:

América Latina se apoya en su propia situación de pobreza para impulsar la construcción de una nueva sociedad.

La pobreza hace descubrir nuevos y más auténticos valores, infunde ánimo y energía para superar situaciones, abre hacia la comunicación con los otros y hace experimentar que la fuerza moral puede llegar a ser más eficaz que la propia fuerza física.

Por eso, la Iglesia latinoamericana hace una opción preferencial por los pobres, no en virtud de una improvisación

emotiva o retórica, sino como respuesta a la realidad del continente y en coherencia con el mensaje del Evangelio (cfr DP 1132).

e) Una nueva imagen de joven:

Frente al descreimiento de muchas generaciones, adultas y también jóvenes, América Latina va dando a luz un nuevo modelo de ser joven, caracterizado por un creciente deseo de participación en la sociedad como protagonista de su vida y de su historia, por una rebeldía capaz de emprender las acciones más audaces que lo lleven al logro de los ideales a que aspira, por unas ansias de libertad que se han expresado en la lucha contra los regímenes opresores y totalitarios del continente, y por una búsqueda decidida y pertinaz de nuevos estilos de vida comunitarios y solidarios, en los que no está ausente su sed de trascendencia.

Por eso, la Iglesia latinoamericana hace una opción preferencial por los jóvenes (cfr DP 1132) y "les hace un fuerte llamado a que busquen y encuentren en ella el lugar de la comunión con Dios y con los hombres, para construir la Civilización del Amor y edificar la paz en la justicia" (DP 1188).

## II. VISION PASTORAL DE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA

### 1. ¿QUE SE ENTIENDE POR "JUVENTUD"?

#### 1.1 La juventud, una edad

La juventud es *la edad de la persona en crecimiento*, que busca su definición personal y social. Es una fase de ascensión, de crecimiento, rica en promesas de renovación y en reservas de entusiasmo para la humanidad.

Se ha dicho que la juventud es una *edad de "transición"*.

Pero se debe entender que transición no significa algo poco importante, algo "que ya va a pasar". Es un momento de transición, pero determinante de su forma futura.

Crecimiento, asimilación de valores, integración de su personalidad, educación y formación, son constantes de la vida del joven desde su nacimiento, pero son las realidades que ahora harán su integración definitiva al mundo y a la sociedad.

Por eso, el tiempo de la juventud tiene un valor propio, no de simple "pasaje", sino de toma de posición y de decisión ante la vida.

### 1.2 La juventud, un estado de opción

Lo que más define a la juventud, es ser una época de la vida en la que la persona se siente en la necesidad y en la urgencia de *optar para definirse*. El niño ciertamente opta, pero con decisiones rápidas y cambiantes, determinadas por la fantasía y el deseo de imitación de la vida de los adultos: sus decisiones no son propiamente "personales", sino influidas. El adulto ya optó por una forma de vida: todo su problema está en la realización integral de las opciones hechas. El joven, en cambio, se siente en la encrucijada de la opción.

### 1.3 La juventud, una actitud ante la vida

En una forma más amplia, se podría definir la juventud como "*una actitud ante la vida*" (DP 1167), una condición espiritual, una actitud psicológica. Actitud ante la vida que podría definirse como "la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas" (Mensaje del Concilio a los jóvenes, 6).

## 2. LA JUVENTUD, UNA REALIDAD SOCIOLOGICA

### 2.1 La juventud, "nuevo cuerpo social"

"Antes había jóvenes, hoy hay juventud"

Esta afirmación, hoy comúnmente aceptada, expresa gráficamente cómo el mundo juvenil se ha convertido en un "*nuevo cuerpo social*" como lo afirma Medellín (cfr Med 5, 1). Hoy, los jóvenes forman un cuerpo, una unidad especial dentro de la sociedad. No se trata de una unidad jurídica, cultural, política...: se trata de una unidad sociológica, y por lo tanto, menos aprehensible y controlable, pero más importante, porque es anterior a las otras; y, en todo caso, se impone como un hecho.

Hasta ahora, los jóvenes estaban presentes en la sociedad naturalmente; pero su existencia y su presencia se diluía en

los diversos cuerpos sociales: adultos, familia, centros docentes, trabajo, etc. Sólo se llegaba a ellos a través de dichos cuerpos. Hoy, esa dispersión social ha terminado y ha cristalizado en un nuevo cuerpo social, distinto de los otros y delimitado con bastante claridad: tiene su autonomía y consistencia propias.

Este es el resultado de la socialización de los grupos juveniles, de la mentalidad que van creando en ellos los medios de comunicación social, el sistema educativo, la familia, etc. Se puede concluir, pues, que el problema de la juventud ha dejado de ser primordialmente un planteo biológico y psicológico, para pasar a ser un planteo sociológico.

### 2.2 La juventud, nuevo "grupo de presión"

Por haberse convertido en un nuevo cuerpo social, la juventud ha pasado a ser, en consecuencia, un *nuevo grupo de presión*, una fuerza que no solamente es esperanza del futuro, sino realidad actuante en el presente de la vida del continente latinoamericano.

La rapidez de su ascenso social, que la ha llevado a ocupar posiciones claves dentro de la comunidad; su concepción del mundo y de la vida, su preparación y su misma actuación que incide directa y rápidamente en la conducción de los países; su desarrollo como un cuerpo cada vez más determinado con ideas y valores propios, con comportamientos y actitudes comunes ante la vida, con lenguaje y aspiraciones que la identifican claramente en relación con los demás sectores sociales y que la han convertido en un grupo sociológicamente influyente, incluso con una "subcultura" propia, son algunas de las razones que podrían aducirse como indicativas de esta nueva fuerza social presente en América Latina.

Este influjo social de la juventud crece, además, por el hecho de estar presente en los distintos medios sociales: campesino, obrero, clase media, ricos, marginados, etc.

Las situaciones sociales que están actuando y presionando sobre el número cada vez más creciente de jóvenes en

América Latina, los hace también cada vez más conscientes de la situación de injusticia del mundo en que viven, y de sus comunes aspiraciones por la liberación y por la promoción humana del continente.

### 2.3 La juventud, dinamizadora de la sociedad

La juventud inserta en el mundo latinoamericano se siente llamada a cumplir una misión que Puebla interpretó al señalar su papel como *dinamizadora del cuerpo social y del cuerpo eclesial* (cfr DP 1186) y como renovadora de la cultura latinoamericana que de otra manera envejecería (cfr DP 1169).

Como dinamizadores del cuerpo social, los jóvenes recibieron una clara consigna del Concilio cuando les dijo: "Construyan con entusiasmo un mundo mejor que el de sus mayores" (Mensaje a los jóvenes, 6). Este imperativo tiene su fundamento en el hecho de que los jóvenes son gente nueva, con ideas e inquietudes nuevas, y por lo tanto, con capacidad de infundir fuerza nueva al organismo social, y de luchar contra el egoísmo, la violencia y el odio.

Como fuerza renovadora de la Iglesia, ésta encuentra también en los jóvenes un reto para su propia renovación: "La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización" (DP 1186).

Se presenta, entonces, un contraste entre la aspiración de la juventud a "ser más" y la de la sociedad en que vive, que valora al hombre más por el "tener" que por el "ser". Este le produce un conflicto cuyo resultado es el llamado "fenómeno de vacío", que se da tanto a nivel personal, como a nivel social. Este vacío engendra, a su vez, tres actitudes fácilmente reconocibles: rebeldía, frustración o esperanza.

#### a) Rebeldía:

Ante los problemas que la juventud descubre en la sociedad en que está inserta suele asumir posiciones de rebeldía

destruictiva, de mediocridad consciente o de rebeldía constructiva.

Algunos sectores muy dinámicos de la juventud, hastiados por una civilización de consumo (cfr DP 1177), acosados por las diversas ideologías, especialmente las más radicalizadas (cfr DP 1170), y manipulados en lo político por su idealismo natural (cfr DP 1172), se manifiestan con una *rebeldía destructiva*, rompiendo radicalmente con el pasado y aún con el sistema vigente, para caer casi siempre, no en una auténtica liberación, sino en nuevas formas de alienación.

Grandes mayorías se acomodan a las estructuras actuales, y pierden su capacidad dinamizadora juvenil (cfr DP 1170). Son víctimas de todas las formas de evasión: erotismo, droga, alcoholismo, etc. (cfr DP 1171). Muchos de ellos viven holgadamente, aceptando las formas burguesas de la sociedad y dejándose llevar del indiferentismo religioso (cfr Med 5, 3). Asumen una actitud de *mediocridad consciente*.

Hay núcleos, en fin, muy representativos, de jóvenes que en esta situación orientan *creativamente su rebeldía* en un esfuerzo por "construir un mundo de paz, justicia y amor" (DP 1177). Tienen legítimas inquietudes políticas y conciencia de poder social (cfr DP 1172); entre ellos, no pocos han encontrado la alegría de la entrega a Cristo, no obstante las variadas y duras exigencias de la cruz (cfr DP 1177).

En el corazón del mundo juvenil, aún en quienes dentro de él están desorientados, se esconde un inconformismo que revela, en el fondo, la necesidad de Dios.

#### b) Frustración:

La juventud latinoamericana está plena de anhelos de realización. Aspira a "ser", al comprobar que el "tener" solamente, no le satisface.

Sin embargo, la sociedad en que vive y se desarrolla le responde con relativismo y escepticismo en la búsqueda de la verdad; con hipocresía y manipulación, con visiones distorsiona-

das del amor y de la libertad, así como con posturas de resentimiento y de odio que le impiden orientar rectamente sus ideales.

Los medios de comunicación social amenazan continuamente su sed de autenticidad cuando le invitan al hedonismo y al consumismo. La desintegración familiar le produce desequilibrios afectivos. La injusticia le afecta, y le amenaza con convertirlo en su protagonista. Finalmente, el ateísmo reinante le invita a la renuncia de todo aquello que da sentido a la vida, "la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno" (Mensaje del Concilio a los jóvenes, 4).

### c) Esperanza:

Al lado de estas frustraciones, sin embargo, se comprueba que una parte de la nueva generación latinoamericana es portadora de valores y *esperanzas* que son garantía de superación de tantos males que en el momento aquejan a nuestro continente: tiene gran capacidad de sentido crítico; un espíritu de riesgo que la lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio, que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza; una aspiración más espontánea y fuerte hacia la libertad... signo de gozo y felicidad; una sensibilidad por los problemas sociales y una exigencia de autenticidad y sencillez que rechaza con rebeldía una sociedad invadida por la hipocresía y los antivalores (cfr DP 1168).

Todo esto constituye un signo vivo de esperanza, y a la vez, una exigencia para la Iglesia y la sociedad, de manera que pueda llegar a ser verdad lo que dijo el Concilio Vaticano II: "se puede pensar, con toda razón, que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras, razones para vivir y razones para esperar" (GS 31).

## 3. SECTORES DE JUVENTUD

En el conjunto de la juventud tomada como cuerpo social, se dan diferentes *sectores*, determinados por las condiciones socio-económicas o culturales en que viven.

Vamos a señalar algunas de ellas.

### 3.1 La juventud campesina

Comprende a los jóvenes que viven en el campo, ya sea que se dediquen a trabajos agrícolas, ya sea que vivan, estudien o trabajen en un poblado.

Se encuentra en una situación ambigua, porque a pesar de la importancia que el trabajo del campo y sus productos tienen para las economías de América Latina, las estructuras tradicionales de su sector y las condicionantes de la sociedad le impiden intervenir como grupo social coherente en el proceso de desarrollo.

Algunas características de este sector son:

- El período juvenil en el mundo campesino es muy breve, ya que los jóvenes tempranamente asumen responsabilidades del mundo adulto, tanto por su trabajo como por su matrimonio y su nueva familia.
- Estos no tienen tampoco las mismas posibilidades para expresarse y progresar que los que viven en las zonas urbanas.
- La no tenencia de la tierra, el alto costo de los insumos agrícolas, el bajo precio que se paga por la producción y la falta de políticas gubernamentales para el desarrollo del campo, hacen que los jóvenes fácilmente abandonen la tierra y emigren a las ciudades en busca de mejores oportunidades.
- La escolaridad en el mundo campesino ha aumentado, aunque un número alto de jóvenes no alcanza todavía a acceder a la enseñanza media, y son muy pocos los que llegan a la universidad.
- Los programas educativos ofrecidos al mundo campesino no responden a sus valores culturales ni a sus necesidades básicas de desarrollo de sus comunidades.

- La familia continúa siendo la salvaguarda y un potencial básico para el desarrollo y crecimiento de los jóvenes del campo; pero la situación social general, política y económica, incide de tal manera que, paulatinamente, la familia se va disgregando, y sufre, entonces, las consecuencias de la emigración.
- Las organizaciones políticas y sociales que se dan en el medio campesino responden normalmente a los intereses de los partidos políticos gobernantes y de los patronos de la tierra, casi siempre afiliados o representantes de aquellos.
- En las comunidades campesinas se viven muy auténticamente valores humanos muy profundos, como la hospitalidad y la solidaridad.
- La religiosidad popular y un espíritu cristiano muy arraigado le dan a la gente del campo una sabiduría y una espiritualidad que los caracteriza por su confianza en Dios, su honestidad, su valoración y comprensión de los propios sufrimientos, y sobre todo, de los sufrimientos de los demás.
- Hay que valorar, también, el sentido contemplativo y realista de la gente del campo.
- Los jóvenes del campo están abiertos a lo comunitario y a lo cooperativo. Su vivencia y valoración de la pobreza y del sacrificio los hace capaces de experiencias válidas en cooperativas o empresas comunitarias que puedan ser guiadas por criterios realmente humanos, y no meramente economicistas.
- Los jóvenes del campo, en fin, como otros, son fácilmente tentados por la lucha de las guerrillas y el dinero del narcotráfico.

### 3.2 La juventud del medio popular urbano

El medio popular urbano tiene una composición diferenciada y compleja. Se va formando en la periferia de la ciudad

y se va integrando en ella a través de la formación de nuevos barrios.

Los jóvenes que componen esta realidad son fruto de un proceso de exclusión social, que es "un cambio estructural a través del cual diversos conjuntos sociales, que ocupaban o aspiraban fundamentalmente a ocupar posiciones institucionalizadas en el sistema social, son expulsados de ellas o ven bloqueado el acceso a las mismas, permaneciendo compulsivamente al margen del sistema" (cfr CEPAL, "Juventud y exclusión social", mayo 1985).

Este proceso de urbanización, al no coincidir con el aumento de la creación de empleos, ha producido el gran fenómeno de la desocupación, el subempleo y el empleo disfrazado, como el servicio doméstico, los servicios personales o el comercio ambulante.

Algunas características de este sector son:

- Estos jóvenes tienen una cercanía mayor con la pobreza y todo lo que ella implica como carencia de bienes materiales y falta de alternativas futuras.
- Ante el deterioro salarial, se ven obligados a trabajar, muchas veces en sub-empleos, para incrementar el ingreso familiar. Con esta responsabilidad, se convierten en "adultos prematuros", ven truncadas sus aspiraciones de formación y quedan imposibilitados para mejorar sus condiciones de vida. El trabajo, además, es escaso e inestable.
- La deserción escolar está relacionada con este ingreso precoz al mundo del trabajo, o con la imposibilidad de costear sus estudios. Pero, además, tiene que ver con la falta de correspondencia entre la realidad que viven y les tocará vivir y los conocimientos y orientaciones entregados por los institutos de enseñanza.
- Otro grave problema que enfrentan, es el de la vivienda. Las viviendas urbanas en América Latina, en un alto nivel, no satisfacen las necesidades básicas de las familias. Un

gran porcentaje de la población carece de vivienda propia, y muchos de ellos no viven en su ambiente familiar.

- La mayor parte de los jóvenes del sector urbano popular no está ligado a organizaciones juveniles formales, ya que le resulta difícil combinar estudio con las largas horas diarias que dedican al trabajo para poder alcanzar su magro sustento.
- Estas situaciones los llevan a menudo, a formas de evasión o compensación, como pueden ser el alcoholismo y la delincuencia.
- En este sector urbano popular va surgiendo también una "novedad" que aparece desde la periferia, y que será capaz de transformar la sociedad individualista y excluyente de los medios urbanos. Como sector crece y puja por entrar en la vida social.
- Existen en él grandes posibilidades de una educación popular que parta de la experiencia de la misma gente.
- La solidaridad y la organización popular a la que van despertando con experiencias positivas de escuelas y comedores populares muestran un movimiento que será capaz de generar formas nuevas de participación y convivencia.
- Los centros de barrio y las capillas son lugares de gran convocatoria para estas nuevas experiencias comunitarias populares.

### 3.3 La juventud estudiantil

A nadie escapa la importancia del sector estudiantil. Estudiar es un derecho, pero lograrlo hoy es también, un privilegio.

Los jóvenes estudiantes de secundaria o enseñanza media están en condiciones de asimilar más fácilmente las corrientes sociales y políticas que animan su propio ambiente. Llegan a

asociarse a los universitarios en la protesta por la transformación social y política de la sociedad y de su propio ambiente educativo.

El *Movimiento Estudiantil* ha tenido un proceso histórico en el que se pueden señalar tres momentos: un momento de *auge*, en la década de 1960, marcado por un protagonismo de debate y participación crítica en los movimientos populares, sociales, gremiales y políticos; un momento de *crisis*, en la década de 1970, marcado por una dispersión y una pérdida de peso en la coyuntura socio-política de América Latina, causadas tanto por la represión como por sus propias contradicciones internas; y un momento de *resurgimiento*, en esta década de 1980, marcado por la aparición de nuevos canales de participación, aunque sin llegar a ser portavoz y vanguardia en los cambios sociales.

Algunas características de este sector son:

- El incremento del número de jóvenes que completan sus estudios secundarios que se ha dado en los últimos años.
- La iniciación de este ciclo abre a los jóvenes, al sentido crítico, a la inquietud social y a las primeras experiencias de participación activa.
- En estos años de paso de dictaduras a aperturas democráticas, los estudiantes secundarios aparecen como apáticos y desorganizados, y con muy poca capacidad de acción dentro de la estructura académica. La causa de esta apatía se puede encontrar en lo que ha sido el sometimiento de la educación a los mandatos de los regímenes que aplicaron políticas de Seguridad Nacional, lo que trajo como consecuencia una educación mediocre y alejada de la realidad que no prepara a los jóvenes para la vida y para sus compromisos en la sociedad.
- Los jóvenes que van concluyendo sus estudios de secundaria van sintiendo cercana una frustración que les desalienta en su vocación de estudio o en su opción profesional, ya que, muy probablemente, cuando terminen su carrera, no encontrarán oportunidades para trabajar.

- Muchos jóvenes tienen hoy una formación y una capacitación que excede la necesaria para poder desempeñarse en sus lugares de trabajo, y que pueden, por tanto, aplicar sea a actividades expresivas o culturales, sea a la participación política.
- El paso de los jóvenes por estas experiencias difíciles los hace abrir a formas nuevas de convivencia social. La experiencia solidaria o comunitaria y el encuentro con situaciones de mayor pobreza, los mueve a querer nuevas formas de sociedad y nuevos modelos de educación.
- El sentido de la fe, en los jóvenes estudiantes, se hace más vivo y más crítico cuando les motiva, también, su compromiso y su solidaridad.

### 3.4 La juventud universitaria

La universidad es la etapa superior de los estudios, en la que los jóvenes que han optado por una vocación profesional, por el estudio, la investigación o la proyección social, se forman para el servicio y la dirección de la sociedad en sus diversos campos.

La juventud universitaria es la que más fácilmente puede vivir el fenómeno "juventud" porque tiene un ámbito vital y relacional en el que puede desarrollar acciones propias de su condición juvenil, como las asambleas, las concentraciones, la participación gremial y la participación en los consejos académicos de las distintas facultades y en el consejo superior.

En este medio universitario, se hace más fuerte y más pleno el Movimiento Estudiantil que tiene su inicio en la etapa de los estudios secundarios.

Algunas características de este sector son:

- El proceso de crecimiento del sistema universitario en las últimas décadas ha permitido el acceso a la enseñanza superior a jóvenes provenientes de los sectores medios de la

sociedad y también, aunque en menor medida, a jóvenes de sectores populares.

- El sector universitario se encuentra, en este tiempo, marcado por la inseguridad. Para muchos jóvenes, el futuro profesional es incierto; adquieren su diploma universitario y luego no logran el empleo y la ubicación profesional en la sociedad. No son pocos los que con título universitario se ven obligados a aceptar otros empleos laborales distintos y muchas veces hasta mejor remunerados que los profesionales.
- Los Movimientos Estudiantiles sufren también las consecuencias de las crisis universitarias y políticas del país. Muchas organizaciones gremiales y políticas universitarias que antes habían tenido un importante protagonismo se ven hoy desarticuladas y necesitadas de nuevos canales de participación.
- Así, surgen nuevas organizaciones estudiantiles y nuevas formas de trabajo político y cultural, como acciones de proyección social en barrios marginados y pueblos, educación popular, grupos de estudio y de investigación histórica, política y social, revistas, etc.

En muchos de estos esfuerzos es notoria la voluntad de los universitarios de ligar su quehacer intelectual y político con las organizaciones populares, por lo que esta proyección social aparece como una clave para la revitalización de la función universitaria y la humanización de las profesiones.

No obstante, muchos esfuerzos que buscan un cambio radical de las injustas situaciones que se viven, por vías pacíficas y realmente democráticas, son tildados como "subversivos".

- Se encuentra hoy día, también, en este sector universitario, una apertura a los valores espirituales y religiosos. Los cristianos tienen una identidad en el medio universitario que les es reconocida por la fuerza del evangelio que son capaces de testimoniar y por la fuerza de las opciones que

ha hecho la Iglesia latinoamericana por una cercanía con los más pobres, por la lucha por la justicia y los derechos humanos, por la defensa de la vida, por la promoción social y la transformación de las estructuras y situaciones injustas.

### 3.5 La juventud trabajadora

La gran masa de juventud trabajadora está compuesta por obreros, empleados y artesanos; de ellos dice Puebla que "por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores" (DP 1176).

Su número aumenta cada vez más. La mayor parte de ellos están forzados a ser "mano de obra barata" sin especialización; viven inseguros ante las transformaciones que el adelanto de la técnica ofrece al trabajo industrial; están expuestos al continuo desempleo; son económicamente débiles e incapaces de una realización vocacional verdadera.

Estos jóvenes enfrentan una difícil situación: desean tener una posición mejor que la de sus padres, pero están casi obligados a llevar la misma vida que ellos. Van al trabajo únicamente para ganar el sustento.

La formación de su futuro estilo de vida está circunscripta a lo que su barrio le brinde como posibilidades de participación comunitaria y solidaria.

Algunas características de este sector son:

- Los jóvenes siguen viviendo todavía una situación crítica por el bajo nivel salarial, la falta de empleo, y la inestabilidad laboral. A esto se añade que su trabajo es menos considerado que el capital, y, por tanto, muchos jóvenes —especialmente las mujeres— son explotados de diversas formas, con tratos desiguales y deshumanizantes.
- Los jóvenes trabajadores manifiestan un espíritu solidario y de lucha, y tienen una trayectoria histórica que abarca

a todos los países de América Latina, aunque todavía —en algunos de ellos— las leyes laborales se aplican arbitrariamente, y se ve con malos ojos las organizaciones sindicales, que se limitan o reprimen, mientras no acontece lo mismo con las agrupaciones o gremios de patronales industriales o comerciales.

- La lucha del Movimiento Obrero ha desarrollado conciencia en la sociedad y, en particular, en los mismos obreros, de que constituyen un sector que será decisivo en la nueva configuración de nuestra cultura.

En este tiempo, ha pasado más allá de sus luchas reivindicativas y se ha hecho voz y protagonista de los cambios, con planteamientos sociales y políticos de mayor radicalidad y alcance.

Hoy día es una expresión viva y válida del Movimiento Popular, y es una escuela de educación popular. Su solidaridad lo ha proyectado a la vida comunitaria, a los barrios y a la defensa de los derechos de todos.

- Los jóvenes del sector trabajador están teniendo una activa participación en sus organizaciones sindicales, en las que, por su apertura social y su conciencia de clase han logrado hacer valorar su trabajo y han aportado su capacidad de decisión para las grandes transformaciones de la sociedad, de un modo que los dignifica y ennoblece.
- Los sufrimientos, las represiones y el sentido de lucha han dado a los obreros un espíritu popular auténtico en la acción por la verdad y la justicia; aunque, en algunos casos, la politización exasperada de las cúpulas sindicales distorsiona la finalidad de su organización.
- En este sector se nota, también, una presencia valiosa de dirigentes cristianos, lúcidos y comprometidos, muy fieles a su causa y con espíritu evangélico, que están desempeñando su misión de manera integrada y decidida.

Son el fruto maduro de una larga trayectoria de pastoral juvenil obrera, que ha marcado nuevas formas de trabajo

y producción, que alienta una nueva manera de proyectar la familia, el compañerismo y su función social a través de empresas comunitarias de pequeños grupos o cooperativas artesanales, de producción o de consumo, que promueven una valiosa experiencia de confraternidad.

### 3.6 La juventud en situaciones críticas

Hay un grupo importante de jóvenes que se encuentran en situaciones sociales conflictivas como la drogadicción, la delincuencia, la prostitución, la homosexualidad, la vagancia por las calles, que llevan a una deshumanización y marginación personal y social.

Este sector ofrece un particular desafío a la sociedad y a la pastoral juvenil por las dificultades específicas que encierra, y porque sobrepasa los alcances de una pedagogía y una pastoral ordinarias.

Algunas características de este sector son:

#### a) Los drogadictos:

Se entiende por "drogadictos", adictos a la droga o bebidas alcohólicas.

Aparecen como descuidados, desequilibrados, enfermos, irresponsables, con alegría aparente, aislados, a veces agresivos, ansiosos.

Mienten fácilmente y suelen tener doble personalidad.

Proviene, generalmente, de familias conflictuadas, marginadas socialmente, y se les ve despreocupados por los problemas políticos y sociales. Muchos desertan de sus estudios.

Tienen un gran amor a la libertad, sobre todo, a la libertad de acción y se les ve desprejuiciados respecto a las normas y formalidades sociales.

Son respetuosos de los valores religiosos populares.

Algunos reconocen su situación, critican la falsedad de esta sociedad, tienden a agruparse y a convivir en grupos, son sensibles a la amistad y gustan mucho de la música y las artesanías.

#### b) Los delincuentes:

Aparecen como perezosos, irresponsables, vanidosos y agresivos, pues atacan con habilidad. Recurren a la violencia para conseguir sus fines.

No tienen un proyecto de vida. Son personalmente inconstantes, viven en una gran movilidad social y formando "bandas".

Son ambiciosos y ávidos de dinero para vestirse con elegancia.

Aparecen desmotivados frente a los temas políticos y sociales.

Frecuentemente soportan conflictos familiares. Muchos de ellos son obligados por sus familias a robar para traer algo de dinero a casa. Otros, son explotados por adultos inescrupulosos.

La vida como "lucha" los endurece, y los hace rudos para soportar golpes y sacrificios. Aunque, muchas veces, se apiñan y se conmueven con los que más sufren.

Muestran sus sentimientos más íntimos cuando el sufrimiento personal les hace dolerse de su suerte y de su fracaso. En estas circunstancias, suelen aparecer sus convicciones religiosas como esperanza de salvación.

#### c) Las prostitutas:

Las jóvenes entran en la prostitución, principalmente, por causa de la mala situación económica personal y familiar, y especialmente, por la falta de trabajo.

Algunas veces, son obligadas por sus familias a prostituirse; otras, personas del mal ambiente las invitan y comienzan a explotarlas, engañándolas con regalos, halagos o promesas, hasta que quedan atrapadas con deudas u otras "obligaciones" con los proxenetas.

Tienen una psicología dualista, pues disocian su "trabajo" de la vida y del ambiente en que viven.

Generalmente, rompen con sus familias; fácilmente pierden su identidad de mujer y suelen tener una moral muy permisiva.

Se marginan de lo social y lo político.

Muestran con verdad sus sentimientos religiosos y viven momentos fluctuantes de culpabilidad.

Muchas de estas jóvenes se convierten en madres solteras, y entonces manifiestan un gran sentido de maternidad pues cuidan a sus pequeños con mucho esmero.

Está apareciendo cada vez más, sobre todo en las ciudades, la explotación de la prostitución masculina, por parte de damas inescrupulosas y de buen nivel económico social.

#### d) Los homosexuales:

Muchos jóvenes han llegado a esta situación porque, cuando eran niños, fueron rechazados por sus modales poco varoniles. Otros, porque presentaron desde niños esa inclinación y en su proceso de educación no se le brindaron las ayudas necesarias para definir claramente su comportamiento.

El ambiente social actual, erotizante, desinhibido y permisivo, va creando un clima de aceptación de estos comportamientos, más allá de las condicionantes de la constitución bioquímica y hormonal de estos jóvenes.

Las modas y las actividades artísticas favorecen la homosexualidad en ciertos ambientes de liberalidad social.

Los jóvenes que tienen inclinaciones a representar roles femeninos, suelen tener también cualidades muy desarrolladas para las expresiones artísticas y espirituales. En un ambiente contemplativo y religioso, se sienten bien.

Generalmente son aprehensivos, trabajadores, fieles y abnegados.

Cada vez con mayor frecuencia está apareciendo, en este último tiempo, la experiencia homosexual femenina.

#### e) Los jóvenes de la calle:

Son adolescentes y jóvenes abandonados a su suerte, muchachos que viven en la calle. No tienen una familia que les dé seguridad.

Sobreviven haciendo pequeños trabajos, pidiendo limosna o robando. Pueden llegar a ser mendigos, vagabundos o delincuentes.

Tienen gran sentido de su autonomía y libertad, y aprecian grandemente entre ellos el grupo, la amistad y la solidaridad. Son muy sensibles y capaces de gran ternura.

Están abiertos a lo religioso, aunque desconocen teóricamente esa realidad: sólo saben algo y lo aprecian cuando visitan o se refugian en las iglesias.

Se organizan en bandas, que se ubican en determinados sitios de la ciudad, donde ejercen su "dominio territorial".

### 3.7 La juventud indígena

La cultura latinoamericana debe mucho de su carácter a las culturas indígenas, que se revelaron tras el descubrimiento y la conquista del continente.

La pervivencia de esas culturas constituye un reto a la pastoral evangelizadora, no sólo porque se dio allí una forma

peculiar de mestizaje religioso al contacto con la religión dominante —la católica— sino porque la postración socio-económica que padecen sus pueblos está exigiendo una concientización liberadora que no puede dejar de tener en cuenta el componente religioso de esas etnias.

Si en tiempos pasados la evangelización de los aborígenes contaba con la destrucción de sus culturas para facilitar la transmisión del Mensaje —con lo que eso comportaba de una abusiva imposición de modelos de muy opuestos signos— hoy la "pastoral indigenista", siguiendo al Vaticano II, trata de ver "por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos" (AG 22).

La Iglesia, como ayer, también hoy quiere ser "la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas" (Juan Pablo II, a los indígenas y campesinos en Culiacán, México).

Siendo los indígenas los primeros habitantes y poseedores de nuestras tierras, nuestra civilización hoy tiene que reconocer sus derechos a la justa demarcación de sus tierras, su derecho a un espacio vital que sea base, no solamente de su supervivencia, sino de la conservación de su identidad como grupo humano, como verdadero pueblo, como verdadera nación, cuyo patrimonio cultural y su participación social dan a América Latina un vigor natural, y la mantendrán en una transparencia humana de relaciones entre sus razas y culturas que la enriquecen en una fecundidad espiritual en sus expresiones religiosas, populares, y fraternales.

Algunas características de este sector son:

- Los pueblos indígenas de América Latina muestran un sentido de unidad familiar o tribal que los caracteriza en su solidaridad y valores comunitarios, y los lleva a luchar contra la disgregación y el individualismo que le imponen las conductas de la sociedad occidental.

- Tienen un sentido religioso por el que manifiestan una relación trascendente con Dios desde sus mismas vidas y desde su relación con la naturaleza y con las cosas. Por eso tienen valores muy genuinos como la contemplación, la piedad, una sabiduría popular, las fiestas y el arte, que expresan su más íntima y fecunda vivencia espiritual.
- La mayoría de estos pueblos, despojados de sus tierras, marginados y viviendo en situaciones inhumanas, aparecen como los más pobres entre los pobres de América Latina.
- Se da hoy, en muchas conciencias de latinoamericanos, un despertar de creciente interés por los valores autóctonos y por el respeto a la originalidad de las culturas indígenas y sus comunidades.
- Es un desafío grande para los jóvenes indígenas, la defensa de la identidad y cultura de sus pueblos y su integración con otras culturas y otros desarrollos sociales.

En ellos, y en los demás jóvenes, América Latina puede encontrar quienes se comprometan en construir una *Civilización del Amor* logrando la integración de todos como un "pueblo de hermanos", sin que esto implique nivelamiento y uniformidad, que debilite, absorba o elimine las diferentes culturas (cfr DP 427).

### **III. RECORRIDO HISTORICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA**

Para organizar hoy una pastoral de juventud eficaz, no partimos del punto cero. Nos servimos de la experiencia del trabajo de la Iglesia con la juventud, en el pasado. El pasado es importante. Se debe aprender de él los errores y aciertos. Una pastoral sin memoria histórica estaría condenada a repetir los mismos errores. La recuperación de la memoria histórica es importante para que la pastoral tenga raíces profundas de identidad propia.

Para cada época, la Iglesia elabora un instrumento teórico diferente para la evangelización de la juventud. Los modos de pensar y comportarse cambian de una generación a otra, y, por lo tanto, un instrumento teórico que motiva una época, no sirve necesariamente para otra.

#### **1. ESCUELAS Y UNIVERSIDADES CATOLICAS**

Tal vez la Iglesia nunca invirtió tanto en un sector del Pueblo de Dios, en términos de recursos humanos y financieros, como lo hizo en el siglo pasado con la juventud. Como instrumento privilegiado para llegar a ella, la Iglesia montó una gran red de escuelas y universidades católicas. Muchas congregaciones religiosas se fundaron para trabajar con la juventud. Este instrumento de evangelización tuvo gran influencia en la formación de varias generaciones de cristianos, sobre todo en una época en la que el Estado no proporcionó escue-

las a los pobres. Hoy día, por diversos motivos, este recurso se presenta como instrumento de evangelización limitado e insuficiente.

## 2. MOVIMIENTOS MARIANOS

Movimientos como la Congregación Mariana, Hijas de María y Legión de María, tuvieron una fuerte influencia en la formación de las generaciones antes del Concilio Vaticano II. En estos movimientos había participación de jóvenes, pero siempre bajo la tutela de los adultos. Eran movimientos con espiritualidad y acción apostólica en visitas a barrios y familias como servicio de asistencia o de misión popular.

Después de la renovación conciliar algunos de estos Movimientos, como las Comunidades de Vida Cristiana (ex Congregación Mariana) se reformaron hacia estructuras más comunitarias y participativas, con una formación en una catequesis más vivencial y en la promoción humana a través de ayuda y acción social.

Muy significativas también, en este período, fueron las iniciativas de apostolado mantenidas por las órdenes religiosas, en la mayoría de los casos, motivadas por la preocupación por las vocaciones y por el deseo de hacer participar de la espiritualidad de su carisma a las familias de los alumnos y ex-alumnos.

## 3. LA ACCION CATOLICA GENERAL

En la década de 1930-1940 se difundió en las iglesias de América Latina, con mayor o menor vigor, la Acción Católica General con sus diversas ramas, en edades y sexo, a partir de la inspiración del Papa Pío XI y según su modelo italiano.

Fue un movimiento laical que marcó a la Iglesia en todo el mundo por un amplio período de cuatro décadas.

La toma de conciencia del fenómeno llamado de "des cristianización" exigía una revitalización y empuje cohesivo de todas las fuerzas vivas de la Iglesia en orden a la recristianiza-

ción de las sociedades, fundamentalmente en sus áreas urbanas.

El objetivo fundamental de esta "acción" era ubicar al laicado militante, preservándolo de las influencias secularizantes de las ideologías y políticas de la época, así como formarlos en una conciencia social de participación en los ambientes de la sociedad donde no llegaran los sacerdotes, y donde, por su testimonio, el mensaje evangélico y la Doctrina Social de la Iglesia hicieran experiencias de organizaciones sociales que defendieran una promoción y los derechos de la "Ciudad de Dios" —y por tanto, también los de la Iglesia— en la vida social, artesanal y política de la sociedad.

Sin duda, la Acción Católica General significó una siembra y escuela multiplicadora en la formación, participación y promoción de los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia. Fue como la matriz fundadora, en el siglo XX, de los dinamis-mos de organización de los laicos con fines apostólicos.

Acompañó y fecundó los tiempos de superación de un rostro excesivamente clerical de la figura eclesial por la apertura a la noción de "Cuerpo Místico" y la dinámica de estudios eclesiológicos y experiencias pastorales que prepararon el Concilio Vaticano II.

Sin embargo, a fines de la década de 1950 parece agotarse su ciclo de mayor pujanza. No ha habido una reflexión estudiada en América Latina acerca de su crisis. No bastaría el señalamiento de "preconciliar", pues en algunos países como Argentina y México, conserva su vigencia y se aprecia aún un renovado esfuerzo de difusión y revitalización como interlocutora principal de todo apostolado laical organizado.

Podría afirmarse que la crisis de la Acción Católica tiene su origen por una desarticulación, dispersión y aislamiento, así como ensayos y diversas experiencias de nuevos brotes asociativos; y en una insuficiente revisión y proyección de una pastoral orgánica de movimientos de apostolado laico, de cuya necesidad advierte el documento de Puebla.

#### 4. MOVIMIENTOS DE LA ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA

A fines de la década de 1940, comienzan a difundirse en América Latina los movimientos laicales conocidos como "movimientos de ambiente", surgidos en línea de continuidad y ruptura, a la vez, con la Acción Católica General.

La mística apostólica de dichos movimientos proviene de la toma de conciencia de la especificidad y necesidad de "humanización" y "evangelización" de diversos medios sociales, que no habían sido suficientemente "cristianizados" o que sufrían particularmente el impacto de aquella "descristianización".

Nacidos en Europa —Francia o Bélgica— se difunden en América Latina la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Agraria Católica (JAC), la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y la Juventud Independiente Católica (JIC ó MIAMSI). La JOC más tarde se diferenciará con características propias en Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) así como los universitarios formarán el Movimiento Cristiano Universitario (MCU) para asumir los militantes que pasan al mundo adulto y se abren a otras experiencias y compromisos.

El sentido de la especificidad está dado por la razón de que los obreros evangelizan a los obreros, los estudiantes a los estudiantes, etc., como adelantarían también los últimos Pontífices.

Un renovado plan evangelizador procede de ellos, fundado por una parte, en la función de la problemática concreta, solidaridades y desafíos de diversos grupos sociales (estudiantes, campesinos, obreros...) y, por otra parte, en la puesta en práctica de una nueva sensibilidad y pedagogía pastoral que subraya el testimonio cristiano en la "diáspora", adopta métodos tendencialmente "inductivos" para la evangelización, privilegia la temática del "compromiso" en la promoción colectiva del medio y en la perspectiva de la transformación social.

Se organizan en pequeñas comunidades (equipos de base) para la revisión a la luz de fe de la acción de los militantes en el "medio", pretendiendo superar todo "divorcio entre la fe y la vida" (pedagogía activa, formación en la acción y fundamentalmente "revisión de vida").

Estos movimientos contaron, en general, con su momento de ascensión pujante durante la preparación y difusión del espíritu conciliar en la Iglesia de América Latina. Ofrecieron un buen aporte a renovadas intuiciones teológicas y sensibilidades pastorales y una experiencia histórica que fue base de la opción preferencial por los pobres, de la concepción de la Iglesia como "pueblo organizado y camino de liberación", de la reflexión que luego se desarrollaría en la Teología de la Liberación.

Su historia en los años 60 está marcada por un doble embate. Por una parte, su intento de asumir el desafío de una presencia fermental de Iglesia en los sectores sociales más dinámicos del convulsionado proceso socio-político latinoamericano de esos años. Por otra parte, su participación crítica en la dinámica de las transformaciones pastorales en la Iglesia, originadas por el impulso renovador del Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín. A fines de esa década, los movimientos llegan a vivir momentos culminantes y de crisis, en los que se juega su misma existencia.

La densidad y criticidad de los desafíos que tales movimientos quisieron asumir en ese contexto eclesial y secular tan tumultuoso, superaba su capacidad de "digestión", "asimilación" y "crecimiento".

Faltó, ciertamente, mayor acompañamiento pastoral, así como su impaciencia se agudizó en forma de crisis de comunión eclesial, acentuada por los ritmos lentos del proceso de renovación eclesial y de la puesta en marcha de una pastoral de conjunto.

Quedaron también sacudidos por el torbellino de las radicalizaciones de las contradicciones en las sociedades latinoamericanas, en un proceso muy politizado e ideologizado, que

ofuscarían su intencionalidad y horizonte evangelizador, a la vez que fueron objeto de la acción directa de las fuerzas represivas hasta hace poco tiempo.

Estos movimientos, pasada la crisis, continúan su acción pastoral en muchos países de América Latina, y algunos de ellos, como la JEC y el MIEC-JECI, con coordinación a nivel del continente; y con un desafío tanto más grave cuanto mayor urgencia y necesidad plantea la exigencia de una presencia coherente e incisiva en esos espacios "funcionales" tan determinantes en la emergencia urbano-industrial de América Latina.

## 5. LOS MOVIMIENTOS DE ENCUENTRO

La desarticulación de los movimientos de Acción Católica provocó un retroceso significativo en la trayectoria de la pastoral juvenil. Después de 1969 nacieron con gran rapidez numerosos movimientos de jóvenes. Estos movimientos promovieron encuentros de jóvenes inspirados en gran parte en los Cursillos de Cristiandad. Los encuentros empleaban una metodología de impacto emocional, colocaban como raíz del problema social el egoísmo personal pero no despertaban en el joven la conciencia crítica ante el problema social. El surgimiento y crecimiento de los Movimientos de Encuentro coinciden, en la mayoría de los países, con una época de gran cerramiento político.

Algunos aspectos positivos de estos Movimientos de Encuentro fueron: su capacidad para reunir jóvenes en gran número, para cambiar una imagen negativa del joven ante la Iglesia y para aproximarlos a la jerarquía. Fueron responsables, en gran parte, del surgimiento de los grupos de jóvenes en las parroquias.

En muchos lugares, partiendo de finales de la década de 1970, los Movimientos de Encuentro entraron en crisis, mientras que en otros lugares, donde todavía ejercen influencia, el desafío está en cómo adaptarlos a una realidad política y social diferente y cómo insertarlos en una pastoral de juventud orgánica dentro de la Iglesia local.

## 6. LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES

A partir de 1980, hay un gran crecimiento de nuevos Movimientos Internacionales como Cursillos de Cristiandad, Focolares, Renovación Carismática, Catecumenal, Encuentros Matrimoniales, Comunión y Liberación. Algunos de ellos desarrollan un trabajo específico también con jóvenes, como por ejemplo, los movimientos GEN (ala joven de los Focolares), Renovación Carismática, Comunión y Liberación (grupos universitarios y de secundaria). Estos movimientos se apartan de organizaciones anteriores como la Acción Católica, en el sentido de que la espiritualidad se torna una finalidad mucho más destacada que la misión en el mundo y su transformación.

Algunas características de estos movimientos son:

- Los movimientos, por lo general no despiertan suficientemente en sus miembros una conciencia crítica ante la realidad.
- Los movimientos son internacionales. Reclutan sus propios cuadros, dirigentes y sacerdotes, independientemente de las Iglesias locales. Con frecuencia, están ausentes de la planeación pastoral de las Iglesias locales, pues disponen de su propia planeación a partir de orientaciones a nivel internacional.

La referencia de los movimientos no es el mundo de las Iglesias locales con sus contradicciones, sus propios problemas, sus conflictos entre grupos explotados y explotadores. Su referencia principal es una clase media homogénea y transnacional.

- En los movimientos, casi todo es traído desde el "centro". La literatura, por ejemplo, es casi siempre producida en el país de origen y traducida a la lengua de los demás países.
- Los movimientos crecen rápidamente debido a una eficiencia superior a las pastorales locales. Utilizan los recur-

sos y medios de comunicación modernos y las técnicas de dirección de empresas. La eficiencia garantiza una autonomía en la organización de las actividades.

- Los movimientos supieron dar una respuesta a las aspiraciones de liberación interior de la clase media urbana que no se siente atraída por el ambiente de frialdad y anonimato de muchas parroquias. Supieron crear un ambiente receptivo y acogedor, de amistad y comunicación humana. Supieron despertar una experiencia religiosa profunda que aparece como liberadora del yo y creadora de comunidad entre personas afines. Las opciones profesionales y políticas de sus miembros no son cuestionadas.
- El éxito de los movimientos deriva de su capacidad para usar dos fuerzas psicológicas importantes: la experiencia de conversión que lleva a una adhesión al movimiento, y la experiencia de fraternidad que deja a la persona con la sensación de que no está sola sino que cuenta con el apoyo efectivo de otros.

Los movimientos consiguen atraer y convencer a la juventud de la clase media, pues le ofrecen un mensaje adaptado a su condición, saben aprovechar las terribles flaquezas intelectuales y psicológicas de la nueva generación, saben darles alegría, emoción y felicidad que es casi la única cosa que buscan. Saben darles seguridad e identidad, establecer comunión y participación entre ellos.

- No insisten en mucha formación teológica. El mensaje es sencillo y comprensible para los laicos, y ellos mismos pueden habilitarse rápidamente para repetirlo. Se acentúa más la emotividad y la sensibilidad que la intelectualidad.
- El surgimiento y crecimiento de los movimientos internacionales es uno de los fenómenos pastorales más importante de los últimos años, y no puede ser ignorado por una pastoral de conjunto.

Es un serio desafío para la pastoral orgánica de juventud, cómo relacionarse con estos movimientos; cómo llevarlos

a percibir que la salvación está en descubrir un amor que no se limita a pequeños dramas personales y familiares, sino que, sobre todo, es un compromiso con el drama de la humanidad; cómo llevarlos a evaluar continuamente la metodología y el contenido de su mensaje a fin de que sea una respuesta liberadora y transformadora para la realidad latinoamericana. Vale recordar la orientación del Concilio Vaticano II: "En estos grupos merecen especial consideración los que cultivan y ponen de relieve la unidad íntima entre la vida práctica de los miembros y la fe en los mismos". Y también: "No siempre será oportuno transferir a otras naciones formas instituidas en otras".

## 7. EL CELAM Y LA PASTORAL JUVENIL EN AMERICA LATINA

En el mes de agosto de 1968 se reunió en Medellín (Colombia), la II Conferencia Episcopal Latinoamericana. Dicha asamblea, estimulada por la importancia que el Papa Pablo VI dió, en el discurso inaugural, al tema de la juventud cuando afirmó que "es digno del máximo interés y de grandísima utilidad", dedicó el Documento No. 5 de sus conclusiones, a la Pastoral de Juventud. Fue la primera vez que se produjo, a nivel de América Latina, un documento oficial de la Iglesia sobre este asunto. De esta manera, Medellín se constituyó en la fuerza generadora y renovadora del proceso de pastoral juvenil que avanza hoy en el continente.

En febrero de 1976, el CELAM creó la Sección de Juventud, como respuesta a una de las cuatro prioridades marcadas en su primer Plan Global. Posteriormente, en 1979, la III Conferencia, reunida en Puebla (México), ya no sólo hará de la juventud una prioridad, sino una "*opción preferencial*" a la par de la que hizo por los pobres (cfr DP 1132).

El primer objetivo que se propuso la Sección de Juventud fue descubrir los grandes problemas y las grandes tendencias del mundo de los jóvenes, en vistas a realizar una reflexión teológica e imprimir a la pastoral juvenil del continente, una orientación clara y coherente, impulsando así el surgimiento de una pastoral juvenil orgánica.

Fruto de esa reflexión fue la decisión de Puebla de proponer a la juventud como meta y como propuesta global el desafío de construir la *Civilización del Amor*.

A partir de la Conferencia de Puebla, la Sección de Juventud ha pasado al terreno práctico, buscando que las múltiples actividades realizadas por doquier en el campo de la pastoral juvenil tengan organicidad. Con tal fin, y en colaboración con las diferentes instancias pastorales del continente, preparó, publicó y difundió, en 1982, el libro "Elementos para un Directorio de Pastoral Juvenil".

En el período 1982-1986, la Sección de Juventud ha estado comprometida en los siguientes objetivos:

- Impulsar la idea de que la pastoral juvenil no debe quedar solamente en la evangelización del joven, ni en el servicio de la Iglesia, sino que, además, debe llevar al joven a comprometerse con la transformación de la sociedad;
- hacer que la pastoral juvenil sea una pastoral de compromiso de "presente" y no de "futuro", que nunca llega para el joven;
- presentar el desafío de la construcción de la *Civilización del Amor* como propuesta para dar organicidad y coherencia a toda la pastoral juvenil del continente.

Como medio principal para lograr estos objetivos, la Sección de Juventud ha promovido el Encuentro Anual de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil en el que participan el obispo representante de la Conferencia Episcopal de cada país para el sector juventud, el Secretariado Ejecutivo Nacional y un joven y una joven comprometidos en este campo de la acción pastoral.

Se han realizado ya cuatro encuentros, con las siguientes características:

- el *primero*, realizado en noviembre de 1983, contó con la participación de ocho países. Se hizo un primer boceto

de los elementos a tener en cuenta para la formulación de la propuesta de la Civilización del Amor;

- el *segundo*, realizado en octubre de 1984, contó con la participación de diez países. Se preparó un aporte para la celebración del Año Internacional de la Juventud, como una aproximación al tema de la Civilización del Amor, concretándose la publicación titulada "Juventud, Iglesia y Cambio".

Se profundizó además la temática de la Civilización del amor, publicándose en ese sentido, el *Credo* y el *Decálogo de la Civilización del Amor*.

- el *tercero*, realizado en noviembre de 1985, contó con la participación de doce países. Se hizo una evaluación de las actividades desarrolladas durante el Año Internacional de la Juventud; se comenzó a trabajar en un esbozo de "directorío" que contuviera unas líneas orientativas comunes para la acción de la pastoral juvenil en América Latina; se comenzó el estudio y la profundización de las pastorales juveniles de los distintos medios específicos y se envió un Mensaje a los jóvenes titulado "*Como Jóvenes Cristianos Latinoamericanos a los Jóvenes de América Latina*".
- el *cuarto*, realizado en octubre de 1986, contó con la participación de quince países. Se trabajó en la redacción del presente "directorío"; se profundizó el estudio iniciado sobre la Pastoral Juvenil en los Medios Específicos; y se atendió a la preparación de algunas iniciativas como un posible Concilio Latinoamericano de Jóvenes, la realización de un Curso de Asesores a nivel latinoamericano, la celebración de la II Jornada Mundial de la Juventud con el Papa Juan Pablo II, en Buenos Aires (1987); y se envió una "*Carta a los Jóvenes de América Latina*".

## 8. LA PASTORAL JUVENIL ORGANICA

La Pastoral Juvenil Orgánica es el nuevo instrumento teórico que comienza a nacer en casi todos los países de América

Latina, a partir de la segunda mitad de la década del 70, y que ha sustituido los Movimientos de Encuentro de cuño local o nacional. Esta pastoral surge a partir de una necesidad sentida por la coordinación de los grupos parroquiales en varios niveles. En muchos países se comienza a organizar la coordinación por parroquia, por sector (o zona), por diócesis, por región y a nivel nacional. La coordinación nacional es normalmente hecha a través de encuentros nacionales (con delegados de las coordinadoras de instancias inferiores y representantes de las pastorales específicas), una Comisión Nacional, cursos y seminarios nacionales, Día Nacional de la Juventud, subsidios, etc.

Hay cuatro factores que provocaron el nacimiento de este nuevo instrumento teórico:

a) La dispersión y el aislamiento:

La mayoría de las iniciativas de trabajo con los jóvenes quedan en el ámbito de una parroquia, de una ciudad, y algunas de ellas en una "capilla". En poco tiempo, estos grupos, sin mayores recursos, agotan sus posibilidades de crecimiento y realimentación. Sin intercambio con otras experiencias y sin la cobertura de un organismo que les proporcione ayudas y condiciones de contacto con una realidad global, se estancan y retroceden. Para la vitalidad de cualquier experiencia en este campo, es indispensable la comunicación con otros intentos y realizaciones. Los encuentros con jóvenes de otros ámbitos y lugares en reuniones de coordinación, cursos, asambleas, etc., abren horizontes más amplios y les impiden absolutizar la propia experiencia, grupo o movimiento. La falta de este intercambio fue una de las causas de la corta existencia de muchas y buenas iniciativas, como también el encerrarse en torno a siglas y rótulos.

b) La falta de objetivos claros:

Junto a esta dispersión empobrecedora, también fue muy preocupante la falta de claridad de muchos respecto a los objetivos de su acción. Muchos sabían decir muy bien "qué" estaban haciendo y "cómo" lo hacían, pero pocos conseguían

definir claramente "para qué" lo hacían, es decir, el objetivo de su acción.

No es difícil atraer, agrupar, hacer vibrar y despertar a los jóvenes hacia la amistad, los valores de la fe y del Evangelio. El problema surge después, cuando ya no hay ninguna novedad. En la medida en que las cosas comienzan a repetirse, disminuye la motivación. La existencia más o menos efímera de muchas iniciativas se debe a esta falta de objetivos claros. Es imposible perseverar fiel a sí mismo en medio de situaciones continuamente en transformación, si no se tiene lucidez sobre lo que se quiere o lo que se busca.

c) La improvisación:

Otro factor que llevó al surgimiento de una pastoral orgánica de juventud fueron las limitaciones percibidas en una pastoral basada en la improvisación.

Signos de esta improvisación han sido:

- Las iniciativas basadas en inspiraciones "carismáticas" no pocas veces desprovistas de criterios objetivos, fundamentados en la reflexión teológica y en el conocimiento crítico de la realidad. El resultado es, con frecuencia, un mensaje evangélico abstracto, desligado de las condiciones concretas de la vida social, económica, política y cultural de los jóvenes.
- El llamamiento emocional en conferencias, cursos y retiros, provocando "conversiones" inmaduras y prematuras, que conducen a muchos jóvenes a posteriores desilusiones o a una religiosidad casi fanatizada.
- La falta de una pedagogía liberadora que forme liderazgos con una visión crítica de la realidad y que los lleve a comprometerse en su transformación, partiendo de una motivación de fe.
- La falta de un proceso de planeación y evaluación constante que permita en las líneas comunes de acentuación.

- La falta de participación de los jóvenes como protagonistas del proceso.

Por otra parte, esta búsqueda no se puede efectuar sin la participación de los que realizan experiencias concretas en ese campo: los mismos jóvenes. Sin su participación, se corre el peligro de elaborar "normas directrices" desvinculadas de los problemas reales que se enfrentan en la acción pastoral. Se cae en el antiguo dualismo: por un lado, una teoría pastoral "químicamente pura" elaborada por "peritos y especialistas"; y por otro, una praxis pastoral cargada de buena voluntad y pródiga en sacrificios, pero incapaz de definir los objetivos de su esfuerzo y evaluar su fidelidad a los fines de la acción evangelizadora.

Hay urgente necesidad de que los mismos jóvenes sean escuchados y sean corresponsabilizados en la elaboración de estas directrices. No es raro encontrar movimientos y otras iniciativas muy generosas, de las cuales los jóvenes son puramente "objetos". Todo fue hecho "para" los jóvenes, pero nada se hizo "por" ellos ni "con" ellos.

#### d) Las CEBs y la Pastoral de Conjunto:

Otro factor que tuvo influencia importante en el nacimiento de una pastoral de juventud orgánica, fue la evolución de la propia pastoral de la Iglesia.

Después del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, la Iglesia de América Latina viene acentuando cada vez más la importancia de las pequeñas comunidades eclesiales de base y la necesidad de sumar las fuerzas pastorales en una pastoral de conjunto. La pastoral orgánica de juventud, por lo tanto, es el reflejo de la marcha de la Iglesia en los últimos años, en la medida en que parte de pequeños grupos de base en las comunidades y procura evitar la dispersión por medio de una pastoral planificada.

A modo de CONCLUSION, se puede establecer que esta falta de pedagogía y metas claras se está superando en la medida que la pastoral orgánica de juventud se solidifica y forti-

fica en todos los niveles (desde los parroquiales hasta los nacionales). Las reuniones de coordinación, los cursos y asambleas de evaluación y programación, aclaran cada vez con más nitidez un instrumento teórico capaz de motivar y evangelizar a la juventud de hoy.

En los últimos años se han divulgado muchos documentos, informes y subsidios producidos por la pastoral de juventud en todos los niveles. Este directorio es un ejemplo de ese esfuerzo que se evidencia en todas partes.

La pastoral orgánica de juventud procura aprovechar lo mejor en términos de contenido y pedagogía, de la Acción Católica Especializada y de los Movimientos de Encuentro, teniendo en cuenta, además, la necesidad de adaptación a un nuevo contexto de Iglesia y de sociedad.

**SEGUNDA PARTE**

**MARCO DOCTRINAL**

## INTRODUCCION

En la primera parte de este Documento sobre las *Líneas Orientadoras de la Pastoral para América Latina*, hemos escuchado y atendido los "gritos y clamores" que la juventud latinoamericana hace a sus Pastores, a la Iglesia y a Dios.

De esa realidad brota la necesidad de una reflexión teológica que ayude a responder adecuadamente a su transformación conforme a los criterios evangélicos, en los que creemos como "palabra de vida".

Este MARCO DOCTRINAL pretende iluminar la dimensión personal y social del joven latinoamericano. Ambas dimensiones encontrarán luz de discernimiento e interpretación en el Evangelio de Jesús.

La pastoral juvenil, atenta a los signos de los tiempos, y al camino de fe y evangelización que ha recorrido en América Latina, quiere hacer suyo, una vez más, el llamado del Papa Pablo VI a la construcción de la *Civilización del Amor*, que será para los jóvenes "una forma del seguimiento de Cristo" y una manifestación del Reino de Dios, que "pasa por las realizaciones humanas" (cfr DP 193).

Esta tarea privilegia no sólo la participación de los cristianos, sino también invita a todos los hombres que buscan hacer un mundo más justo y más fraterno.

La Iglesia en América Latina ha visto en los jóvenes su esperanza (cfr DP 1186), ha depositado en ellos la tarea de transformar la sociedad y la Iglesia misma; no como únicos agentes de cambio, sino como sus colaboradores esenciales.

La juventud está dispuesta a responder generosamente a este llamado. Aportará a esta tarea lo mejor de sí, sus capacidades, sus valores, la frescura de lo nuevo, su misma vida.

En este Marco Doctrinal se proponen algunos rasgos fundamentales o claves en referencia a la Nueva Sociedad y el Evangelio, que han de definir o distinguir esta propuesta de la *Civilización del Amor*.

## **I. FUNDAMENTOS TEOLOGICOS DE LA PASTORAL JUVENIL CONSTRUCTORA DE LA CIVILIZACION DEL AMOR**

### **1. JESUCRISTO, MODELO, FUERZA Y PASCUA DEL PUEBLO DE DIOS**

La verdad sobre Jesucristo, que se presenta a los jóvenes en América Latina, necesita acentuar algunos rasgos del misterio de Cristo, "Dios-con-nosotros", en orden a la construcción de la *Civilización del Amor*, como una realidad que pretende ser una manifestación evangélica del Reino de Dios en la Nueva Sociedad que se anuncia y se gesta en los albores del nuevo siglo.

La acentuación de estos rasgos no pretenden, en manera alguna, utilizar una determinada imagen del Señor, sino plasmar en la conciencia y en el corazón de los jóvenes la presentación de Jesús de Nazaret compartiendo la vida, las esperanzas y las angustias de su pueblo y mostrar que El es el Cristo creído, proclamado y celebrado por la Iglesia (cfr DP 175 ss).

#### **1.1 Jesucristo, una persona comprometida con su pueblo**

Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, para anunciar el designio del Padre "se encarna" en la vida de los hombres. Entra en el tiempo, en la historia, nace en Belén, vive en Nazaret, recorre la Palestina, asimila la cultura y la tradición de su pueblo, comparte las angustias y las esperanzas de su gente.

Al proclamar la Buena Nueva de Salvación, se presenta identificado con la vida de su pueblo, y su esperanza de liberación, conocedor de la situación de opresión que éste vivía.

Entra en diálogo y confrontación con los distintos grupos políticos y religiosos (cfr Mc 7, 1-23; Lc 13, 1 s); pero no se identifica con ninguno de ellos. La propuesta de Jesús rebasa sus planteos.

La diferencia entre Jesús y esos grupos es profunda. Estos grupos se afirmaban en el sistema social y político judío absolutizando su monarquía, el templo y la religión como un factor de poder, que se revelaría fuerte y eficaz con la venida del Mesías ante los demás pueblos y naciones.

Jesús, rechazando la tentación de poder y todo recurso a la violencia, señala que la raíz de los males está en los mismos fundamentos de las instituciones que los hombres han creado, porque ellas le descubren que son instrumentos de su afán de prestigio, de posesión o de poder, tres ambiciones que despiertan en el hombre la rivalidad, el odio y la violencia.

Jesús critica a estos grupos religiosos dirigentes del pueblo de Israel el haber hecho de la Ley un ídolo, vaciando su espíritu; de haberle quitado el amor a la práctica religiosa, de haberse olvidado que las instituciones están al servicio del hombre para su vida y su bien de justicia y fraternidad (cfr Mt. 23, 4-5).

## 1.2 Jesucristo anuncia el reino de Dios

Jesús es el "Hijo de David", prometido, el Hijo de David bendito, que viene en nombre del Señor. A El, Dios le entrega el trono del verdadero poder y de la gloria verdadera. Jesús es el que es, el Rey de Israel, el Rey del Mundo. El es el Rey y el Reino. El proclama el Reino del Padre. Por El, el Reino viene a nosotros. Por El, nosotros entramos en el Reino.

Sólo entendemos el Reino a partir de lo que hizo y vivió Jesús. Entendemos a Jesús por lo que predicaba: el Reino.

El Reino de Dios no es un lugar, no es "lo espiritual", no es "un destino": el Reino de Dios es "lo nuevo", es el "sentido", es "la vida".

El Reino de Dios es un nuevo orden, donde hay una nueva manera de ver, una nueva manera de pensar, una nueva manera de actuar, una nueva manera de vivir (cfr Mt 5, 1-12; Lc. 6, 20-23; Lc 4, 16-22; Lc 7, 18-23).

Tenemos que preguntar a Jesús qué es el Reino de Dios. Jesús es la respuesta de Dios a los interrogantes del hombre, el por qué del hombre.

Jesús no se predica a sí mismo. De las 122 veces que se habla del Reino de Dios en los Evangelios, 90 aparecen en boca de Jesús.

En Jesús se realiza lo que se esperaba. Jesús es la "topía" de Dios. "El Reino de Dios está cerca" (Mc 1, 15), "El Reino de Dios ya está entre ustedes" (Lc 17, 20-21).

## EL REINO

El Reino de Dios es todo el proceso iniciado por Jesús, y encomendado a la Iglesia, por el que el hombre, persona y comunidad, se va abriendo progresivamente a la "presencia" soberana e invadente de Dios, hasta el día en que Cristo "entregue a Dios Padre el Reino... para que Dios sea todo en todos" (1 Cor. 15, 24-28).

Este Reino de Dios tiene etapas diversas: preparación, instauración y culminación. Juan Bautista lo pre-anuncia y prepara. También Jesús continuó esa preparación. Así lo hicieron los Apóstoles y los "setenta y dos discípulos".

La instauración del Reino en esta tierra dura toda la historia: desde la mañana del Evangelio hasta el atardecer de la humanidad (cfr Mt. 20, 21).

Se hace con un estilo distinto al de los hombres que inician sus empresas: "el Reino de Dios viene sin dejarse sentir... porque... ya está entre ustedes" (Lc 17, 20-21).

La comprobación de que ya está presente en el mundo la dan las obras salvíficas realizadas por Jesús: "los sordos oyen, los ciegos ven, los mudos hablan, los presos son libres, los pobres son evangelizados" (cfr. Lc. 4, 16-22); los sacramentos que están entre nosotros como signos de su vida entregada para que tengamos vida, son signos activos de su presencia salvadora.

Un día será la culminación del Reino, pero no ya en esta historia, sino en la Patria del Cielo, en la Pascua definitiva.

El Reino de Dios es un don: Dios da su presencia, su solidaridad, su justicia, su amor, que se ha de implorar en la oración.

Pero su instauración exige el esfuerzo del hombre.

El Reino es como una siembra, que para obtener buen rendimiento debe ser bien hecha: elegir la semilla, limpiar el terreno, roturar y sembrar (cfr. Mt. 13, 1-23).

El Reino es como una semilla pequeña, pujante de vitalidad, a la que Dios da un crecimiento extraordinario, pero que se espera que el campesino la sepa esconder en el surco (cfr. Mt. 13, 21-32).

El Reino de Dios es como una cucharada de levadura, que necesita que la mujer la mezcle con la harina (cfr. Mt. 13, 33).

La obra de Jesús fue un dar gratuitamente a todos los hombres el don de Dios; pero fue, también, suscitar la cooperación del hombre para recibir esa gracia. De modo que todo fuese también don gratuito de Dios y todo fuese también, a su manera, obra libre del hombre.

Así, para entrar en el Reino es necesaria la conversión del corazón (cfr. Mc 1, 15), hay que nacer de nuevo (cfr. Jn 3, 3-21), hay que recibirlo con corazón de niño (cfr. Mc 10, 15). Para entrar en el Reino de Dios hay que tener amor: amor a Dios y a los hermanos (cfr. Mc 12, 28-34).

El Reino de Dios produce una vida nueva. El hombre se encuentra atrapado por lo que produce. De ahí que le cuesta expresarse en la Fe.

El cristiano es el que re-produce lo que Jesús hizo y vivió, y por eso está llamado a crear formas nuevas de lo que El hizo y hace en nosotros. Jesús ha venido y nos llama para hacernos lo que El es. Nuestro esfuerzo es hacernos todos hijos en el Hijo, esto es nuestra realización histórica y nuestra santidad: vernos hermanos desde Jesús de Nazaret.

Jesús dio su vida por este Proyecto-Voluntad del Padre. Nos entregó su Espíritu, como fruto de la Pascua, que hace de nuestro obrar en la verdad, en la justicia, en el amor y en la paz, un fermento del Reino, que proclama que "¡Cristo vive!" "para la vida del mundo".

### 1.3 Algunos rasgos de la persona de Jesús

El Reino de Dios es un "orden nuevo", es la "Tierra Prometida" donde se vive la comunión con Dios, con los hermanos y con las cosas. La experiencia del encuentro con Jesús, con su estilo de vida, con su persona, nos permitirá reproducir formas nuevas históricas de cristianismo. El seguimiento de Jesús producirá en nosotros "nueva vida" para reconstruir hoy la Iglesia como propuesta del Reino de Dios para un "orden nuevo".

Es una búsqueda de re-interpretar la Iglesia desde la "práctica", desde los pobres, como proponían los obispos de Medellín y Puebla. Lo que significa hoy algo muy concreto: ir a la periferia, ir a la base, ir a donde no hay poder, porque "pobre" significa "sin poder".

Los rasgos de la persona de Jesús inspirarán a la pastoral juvenil aquel aprendizaje que es el seguimiento de Cristo en el camino de hacerse discípulos, a fin de poder discernir en la vida de cada día sobre el "sistema" que se va metiendo en cada uno como en la organización social, y va haciendo perder las dimensiones del proyecto de Dios.

La Persona de Jesús es la evangelización del Reino.

Miremos algunos rasgos sobresalientes de la persona de Jesús que más iluminen la realidad latinoamericana y que puedan hacer más viva su presencia, hoy, para los jóvenes.

### **1.3.1 Jesús va al encuentro de las personas**

Recorriendo el Evangelio para encontrarnos con Jesús, descubrimos que El ofrece a cada uno con quien se encuentra, un trato personal, atento a la situación que vive su interlocutor. Lo mira y lo escucha, entra en la inquietud de su corazón y tiene una respuesta para el hombre.

Ofrece un camino de amistad a cada persona, le cuestiona y replantea su proyecto de vida. No se maneja con formalismos sociales para valorar a las personas (raza, posición social, etc.), da a cada uno su lugar, respeta y cree en cada uno. Acepta a cada persona como es y no hace acepción de personas. Y a cada uno, le abre el camino al Padre (cfr Jn. 4, 7-26; DP 1183).

### **1.3.2 Jesús es hombre de libertad y liberación**

Jesús se muestra libre entre los grupos político-religiosos de su época, libre ante sus sistemas de poder, sus costumbres, y las leyes que han impuesto a los demás hombres.

Este espíritu de libertad nace en El, de su saberse Hijo de Dios, que ha venido para hacer la Voluntad del Padre, para la liberación y la salvación de los hermanos. Porque El vino "a liberar a los cautivos y oprimidos" (Lc 4, 18; cfr Rom 8, 21; Jn 8, 36; Gal 5, 1).

### **1.3.3 Jesús crea vínculos de comunidad**

El encuentro que cada persona experimenta con Jesús se traduce en compromiso de comunidad. No se da una relación para sí misma. Jesús, que es "el hombre para los demás" lanza a su interlocutor a serlo también. "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo entre ustedes" (Mt 18, 20). Es en la comunidad, en el servicio a los demás, donde se comprende el proyecto mismo de la salvación. "Bus-

quen el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura" (Mt. 6, 33).

Jesús es el que crea un nuevo tipo de relaciones: nos hace hermanos entre todos los hombres. El es quien crea las condiciones para que se dé la Iglesia, evangelizadora del Reino (cfr Hech 2, 42). La comunidad es el lugar de la "memoria" de Jesús.

### **1.3.4 Jesús es un hombre "auténtico"**

La autenticidad es la transparencia de la persona tal como es, consecuente consigo misma. Es una virtud exigente que los jóvenes siempre reclaman, y que descubren en Cristo como en el ejemplo más claro.

La propuesta que Jesús hace a cuantos le siguen es grande, difícil, exigente. Y la razón por la que impacta, el por qué por el que muchos lo siguen, es porque no pide nada que no sea ya vida en El (cfr Mt 10, 38-39).

El Evangelio nos muestra que no fueron los discursos, sino la persona misma de Jesús, su coherencia, su autoridad, lo que impactaba a la gente y la atraía para seguirle (cfr Lc 4, 22-24).

Así decían: "Verdaderamente este hombre era justo" (Lc 23, 47); "Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios con franqueza..." (Mt 22, 16).

Y el mismo Jesús da testimonio de sí: "Mi testimonio es verdadero porque sé de dónde viene" (Jn 8, 14; cfr. Jn 8, 46; Jn 14, 6). "Les doy mi paz, no como se las da el mundo" (Jn 14, 27; cfr Jn. 16, 33).

### **1.3.5 Jesús "enfrenta el conflicto"**

Jesús propone una nueva manera de ser y de obrar. Propone "lo nuevo" desde la experiencia de Dios, desde fuera de la institucionalización del poder, desde fuera de lo que "el mundo" hoy está haciendo. Esto genera rechazo, crea conflicto, enfrenta las distintas instancias de poder de su tiempo.

Jesús conoció la difamación, la crítica, la persecución y la amenaza de muerte. Su prisión, tortura, condenación y crucifixión sólo se entienden como consecuencia de su práctica y de su vida. Sólo se entienden por el amor y la fidelidad al Padre y a la misión "para la que había sido enviado". La cruz expresa, por un lado, el rechazo humano; y por otro, la aceptación sacrificial de Jesús. Jesús advierte a sus discípulos que correrán la misma suerte y los prepara para ella (cfr. Jn 12, 25-26; Lc 21, 12-19).

### *1.3.6 Jesús, hombre de oración, unido al Padre*

Toda la vida de Jesús es una constante alabanza y referencia al Padre. Busca la voluntad del Padre como su "alimento" (Jn 4, 34; cfr. Lc 2, 49). Esta unión con el Padre, esta apertura al Padre, es la condición para vivir una vida nueva "desde Dios", desde Dios como Padre (cfr. Jn 14, 1-31).

Esta apertura a Dios Padre como la vive Jesús y como la propone a sus discípulos, es la condición para no caer en "reduccionismos", en "tentaciones" de parcializar o privatizar el Reino, confiando en las solas fuerzas propias, apropiándose de los avances o claudicando ante la cruz.

El Padre es la razón de la esperanza, la tristeza se convertirá en gozo (cfr. Jn 16, 20). La vida es la Gloria del Padre (Jn 13, 31s).

### *1.3.7 Jesús, hombre entusiasta*

Jesús es hombre de las Bienaventuranzas. Muestra una jovialidad y una madurez de espíritu, que mantiene el ánimo en medio de las dificultades y las pruebas. Jesús ama la vida y cree en la amistad (cfr. Jn 11, 32-38). Tiene palabras de consuelo y de esperanza para todos (cfr. Lc 12, 22-26).

Jesús no se presenta como un hombre "superior" —cuando lo quieren tratar así, huye (cfr. Jn 6, 15)— sino como un hijo del pueblo, que necesita de los demás y quiere compartir la vida con ellos.

Se le ve como persona entusiasta y alegre. Jesús tiene amigos, como Lázaro, Marta y Marfa, los Doce y otros... Le gusta admirar y tomar ejemplos de la naturaleza para predicar lo que quiere decir sobre la "vida verdadera". Camina mucho; va junto a los ríos y al lago a pescar con sus discípulos; le gusta la quietud de la noche. Va a fiestas y comparte la mesa de ricos y pobres: no rehúsa comer ni beber.

Es "optimista respecto al futuro", sabe ver lo bueno que hay en el corazón de las personas (cfr. Mc 10, 21), aprecia la ternura de los niños (cfr. Mc 10, 14). Sin dejar de sufrir la dureza del corazón de tantos otros, se compromete con la suerte de los pobres y sencillos (cfr. Mt 25, 31-45).

### *1.3.8 Jesús es el hombre del perdón*

Jesús dijo que había venido a dar la vida eterna a todos los que creyeran en Él (cfr. Jn 3, 14-18), pidiendo sólo la conversión profunda a Dios y a los hermanos.

El se dirigió a los pecadores para salvarlos y no tuvo miedo de estar entre ellos, a pesar de las críticas que esta actitud le acarreó.

Jesús perdonó a muchos que se arrepintieron y prometieron cambiar de vida, como Zaqueo (cfr. Lc. 19, 1-10), la Magdalena (cfr. Jn 8, 3-11) y el paralítico (cfr. Lc 5, 18-26).

Dijo que su Padre quiere que todos los hombres se salven y está dispuesto a perdonar siempre, como el que perdonó a su hijo pródigo (cfr. Lc 15, 11-31).

Pide a sus discípulos que sean capaces de perdonar siempre y todas las veces que fuese necesario, para parecerse al Padre del Cielo (cfr. Mt 18, 21; Mt 5, 48). En el Padre Nuestro, Jesús enseña que hay que perdonar para ser perdonados (cfr. Mt 6, 12).

Jesús se muestra bondadoso y acogedor con los pecadores; los perdona, pero quiere que se hagan justos, reparen los daños, se arrepientan y cambien de vida. Jesús perdona para

reconciliar al hombre con Dios y liberarlo del pecado que es la fuente de toda opresión, injusticia y discriminación (cfr Ef 4, 17-31).

#### **1.4 Jesús da sentido y esperanza al caminar del pueblo que sufre**

El pueblo de Israel fue aprendiendo gradualmente las lecciones de Dios, su maestro. Aprendió en el sufrimiento y en la lucha, en el arrepentimiento y en la conversión, en las batallas y en las derrotas, en los exilios y en los retornos, volviendo de la idolatría al verdadero Dios, que no son las armas ni los caballos, ni las riquezas ni el poder quienes pueden dar al pueblo la libertad y la paz.

Israel, llevado como esclavo a Babilonia, descubre, en el exilio, la presencia de Dios en su vida. Y con el Dios vivo descubrió de nuevo el Proyecto de Dios que tanto entusiasmara a sus antepasados. Fue en el abandono del exilio que el pueblo refrescó la memoria y recordó con nostalgia la gran experiencia de un pueblo libre, sin opresores y sin oprimidos. Esta memoria lo llevó a descubrir que "el propio pueblo es el Servidor de Yavé", que entre sufrimientos y esperanzas es portador del Proyecto de Dios: una sociedad feliz, de relaciones fraternas, de participación y de paz.

En ese Servidor Sufriente, cantado por Isaías (cfr Is 53), la Biblia anunciaba a aquel "que no vino para ser servido sino para servir y dar la vida por la multitud de hermanos" (Mc 10, 45); a aquel que, en los días de su obediencia hasta la pasión y muerte, apareció como un hombre de dolores, herido por nuestros crímenes, cargado de nuestros pecados.

Jesús, el Servidor de Yavé, asumiendo todos los pecados de la humanidad, experimentó el máximo de sufrimiento. Venciendo las tentaciones del poder dominador y de la gloria, optó por los pobres y oprimidos. Haciéndose servidor de todos, venció toda esclavitud.

Enfrentó callado y con dignidad un juicio injusto y cobarde. Pero no cedió en nada a la furia de sus opresores, cami-

nando hacia la muerte de cruz y hacia el sepulcro. Hasta que el soldado romano, representando al poder que lo matara, reconoció la verdad: "verdaderamente este hombre era justo" (Lc 23, 47). Jesús resucitó y camina con el pueblo.

La salida de Jesús del sepulcro significa que ninguno que ponga su confianza en El quedará en el sepulcro eterno. El sepulcro está vencido. La opresión está vencida. La vida es victoriosa. En Jesús, la muerte, la opresión, la desesperanza están enterradas. Naturalmente, la plenitud de la victoria es don de Dios. En este mundo caminamos siempre en la imperfección, hasta que el Reino de Dios, por Cristo, "sea todo en todos" (1 Cor. 15, 28).

#### **1.5 La conversión de los seguidores de Jesús**

"Jesús, de modo original, propio, incomparable, exige un seguimiento radical que abarca todo el hombre, a todos los hombres, y envuelve a todo el mundo y a todo el cosmos. Esta radicalidad hace que la conversión sea un proceso nunca acabado, tanto a nivel personal como social. Porque si el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas, no se agota ni se identifica con ellas" (DP 193).

La superación del pecado se realiza a través de una conversión a Dios, que nos haga superar las falsas imágenes de El para descubrir, finalmente, el Dios de las Bienaventuranzas, el Dios de Nuestro Señor Jesucristo. Esto trae consigo el rechazo de todos aquellos valores erigidos en ídolos: riqueza, sexo, poder, que obstaculizan el culto al único Dios verdadero. Al mismo tiempo, esta conversión implica el paso de un cristianismo hecho de prácticas a un cristianismo de compromiso vital.

Junto con la conversión a Dios debe realizarse, como expresión y garantía de la misma, una conversión al prójimo que lleve al reconocimiento de su dignidad de hijo de Dios y de hermano nuestro. Esto trae consigo necesariamente, una "radical conversión a la justicia y al amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista para que

respeten y promuevan la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y con los hombres entre sí" (DP 1206).

La conversión lleva al cumplimiento de la voluntad de Dios que no es otra cosa sino la realización de su Proyecto de Salvación, en el que el amor a El y al prójimo, son inseparables. Este último hay que expresarlo de acuerdo a las exigencias del mundo actual que pide una perspectiva política del amor. Porque los medios del amor individual son cada día más limitados.

Hay que obrar sobre las instituciones económicas, políticas, nacionales e internacionales. Hay que trabajar por la transformación de las mentalidades y estructuras. Sólo a través de este esfuerzo, la conversión se expresará en un amor vivo y eficaz. Esta eficacia del amor cristiano pide responder "a los desafíos y problemas graves que surgen en nuestra realidad latinoamericana... Ella exige de nosotros coherencia, creatividad, audacia y entrega total. Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo" (DP 476).

El mismo Documento Episcopal nos recuerda con fuerza, lo que implica el cumplimiento de la Voluntad de Dios hoy para América Latina y, por tanto, la superación del pecado y la conversión auténtica: "El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y, por tanto, a Dios, sin comprometerse a nivel personal y, en muchos casos, incluso a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de estas realidades temporales" (DP 327).

## 2. LA IGLESIA, SIGNO DE ESPERANZA DEL MUNDO NUEVO

En la Iglesia, el Reino de Dios encuentra una expresión peculiar, por cuanto ella es su señal perceptible, su instrumen-

to privilegiado, su germen y principio en la medida en que vive el Evangelio y día y a día se edifica como Cuerpo de Cristo.

La Iglesia no deja de ser un misterio de fe, por heredar en la historia el misterio de Cristo y de su Espíritu, y porque en ella el Reino encuentra su expresión consciente e institucionalizada. Pero, ella es también, la respuesta humana organizada que los seguidores de Jesús dieron al don de Dios. Por eso es, sin división ni confusión, a un tiempo divina y humana, participando de la flaqueza de todo lo humano y de la gloria de todo lo divino.

Desde el comienzo de la historia latinoamericana está capilarmente presente en medio del pueblo. A veces fue cómplice en la colonización desintegradora de las culturas autóctonas, pero también fue promotora de libertad y solidaridad con la liberación. En los últimos decenios, ante la creciente degradación de la vida del Pueblo, se concientizó de que su misión es la evangelización liberadora.

La mejor manera de evangelizar a los pobres es permitir que los propios pobres se hagan Iglesia y ayuden a toda la Iglesia a ser una Iglesia pobre y de los pobres. Que la Iglesia sea un Pueblo de Dios que camina, que se articula en comunidades vivas y se organiza para la acción.

Así como presentamos algunos rasgos de Cristo para que los jóvenes lo encuentren cercano a ellos, así la Iglesia ha de ser presentada con nuevos signos y vivencias, que la hagan creíble ante ellos, como la elegida y amada por Dios para dar al mundo una vida y una esperanza nuevas.

### 2.1 Iglesia liberadora y profética

La Iglesia quiere ser fiel a Jesucristo, de quien ha recibido la misión de evangelizar y, al mismo tiempo, quiere ser fiel al pueblo latinoamericano al cual ha sido enviada.

La Iglesia ha sido fundada por Cristo para prolongar su encarnación en la historia. Ella sabe que su vocación y su lu-

cha es evangelizar, esto es, llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo espiritual transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (cfr EN 18).

La Iglesia vive y padece solidaria con el dolor de la opresión de los más pobres y humildes de América Latina. Ve como un escándalo y una contradicción con el ser cristianos, la creciente brecha entre ricos y pobres.

Por eso, como Jesús, comprometida con su pueblo y con el Evangelio de Dios, anuncia a todos los hombres la persona y el mensaje de Jesucristo: el Reino de justicia, de verdad, de amor, de paz y de santidad.

Proclama un nuevo camino de santidad: los nuevos santos de la promoción de la dignidad humana, de la reconciliación, de la fraternidad y de la esperanza (cfr Juan Pablo II, Discurso a los Obispos de Perú, 2 febr. 1985).

## **2.2 Iglesia que anuncia y denuncia**

La Iglesia no quiere quedar fuera de la historia de América Latina y desea estar en íntima comunión con la suerte de su pueblo. Está atenta a los cambios que se operan en el continente y quiere estar presente con la Luz del Evangelio.

Ante las injusticias y las desigualdades sociales, la Iglesia levanta su voz para denunciar con firmeza el misterio de iniquidad. Descubre los proyectos ocultos de los que son criadores de opresión y anuncia con palabras y prácticas el ideal de una sociedad de hermanos.

Quiere presentar a todos los hombres el Evangelio de Liberación que es salvación para quienes sufren opresión y redención para los que cometen la injusticia.

La Iglesia sabe que esta tarea de liberación, justicia y paz es un enfrentamiento con los poderes de este mundo, y sabe que le espera la misma suerte de su Mestro: la incompreensión, la persecución y la cruz.

## **2.3 Iglesia, lugar de comunión y participación**

La Iglesia ha sido proclamada por el Concilio Vaticano II como signo e instrumento de la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí (cfr LG 1).

Tiene el gran desafío de vivir y predicar la unidad, característica fundamental de los discípulos de Jesús (cfr Jn. 17, 22), hasta alcanzar la comunión de todos los hombres en la fraternidad universal.

Una Iglesia que vive en comunión como Pueblo de Dios se siente interpelada por los deseos de participación de los jóvenes. Ella misma desea constituirse "como un ejemplo del modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente ante la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación capaces de abrir camino hacia un nuevo tipo de sociedad... donde se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana, resulta a la postre, incapaz de sustentarse y termina finalmente volviéndose contra el hombre mismo" (DP 273).

Es así que en América Latina, aparecen las Comunidades Eclesiales de Base, como un nuevo modo de ser Iglesia, comunión y participación, las que unidas y en comunión con sus Pastores, constituyen la base real para que la Iglesia sea, de hecho, el Pueblo de Dios en marcha.

## **2.4 Iglesia Pueblo de Dios**

La Iglesia Pueblo de Dios es la expresión de una experiencia comunitaria de vivir la fe. El Pueblo de Dios es un Pueblo universal, Familia de Dios en la tierra, Pueblo Santo, Pueblo que peregrina en la historia, Pueblo enviado. Es un Pueblo que no entra en pugna con ningún otro pueblo y puede encarnarse en todos, para introducir en sus historias el Reino de Dios, para hacer de todos los pueblos, un Pueblo de Hermanos. (I Pedro, 2,9 y 10).

Para ser Pueblo de Dios, los cristianos precisan primeramente constituir un pueblo, esto es, una articulación de comunidades vivas que elaboran su conciencia, proyectan su marcha y se organizan para su acción. Cuando este pueblo, por la fe, por el bautismo y por la práctica del Evangelio entra en la Iglesia, se concretiza como Pueblo de Dios histórico, que aquí, en América Latina, cada vez más está asumiendo las características de la cultura y de la religiosidad popular.

En este andar del Pueblo de Dios y en el seno de las comunidades, surgen los varios ministerios y servicios para atender las diversas necesidades religiosas y humanas, se redefinen las funciones y el estilo de actuación de los agentes pastorales y conjuntamente se asumen las tareas de la evangelización. Así, la Iglesia se manifiesta misionera y como señal de liberación integral que Dios quiere para sus hijos, y como el instrumento adecuado para su implementación en la historia.

## 2.5 Iglesia familia de Dios

La Iglesia, como "Familia de Dios" es una visión de Iglesia cercana al hombre latinoamericano, que tiene alta estima por los valores de la familia y que busca ansioso, ante la frialdad del mundo moderno, la manera de salvarlos.

Los jóvenes tienen un primer nivel de inserción social en la familia. Ella los forma como personas, los educa en la fe y los convierte en promotores de desarrollo. Para la Iglesia, la familia es una imagen de sí misma, la "Iglesia doméstica".

La familia es imagen de Dios que "en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia" (Juan Pablo II, Homilía en Puebla). La familia es una alianza de personas a las que se llega por vocación amorosa del Padre a un comunión de vida y de amor, cuyo modelo es el amor de Cristo a la Iglesia.

Esta Iglesia doméstica cultiva el espíritu de amor y de servicio. En ella encuentran su pleno desarrollo las cuatro dimensiones de la persona: la paternidad, la filiación, la fraternidad y la nupcialidad. Estas mismas relaciones se viven en la

Iglesia: experiencia de Dios como Padre; experiencia de Cristo como hermano; experiencia de hijos en, con y por el Hijo; experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. Son cuatro rostros del amor humano (cfr DP 583).

Esta Iglesia doméstica, convertida por la fuerza liberadora del Evangelio, aparece como "la escuela del más rico humanismo" (GS 52) y peregrina con Cristo y comprometida con El, se pone al servicio de la Iglesia, Pueblo de Dios, dándole la vida de sus hijos y haciendo presente en ellos y por ellos en la vida del mundo, el amor de Dios y la vida de la fe, para contribuir al progreso, a la vida comunitaria y al ejercicio de la justicia y de la paz.

## 2.6 Iglesia comprometida y solidaria

El Concilio Vaticano II invita a la Iglesia a asumir, a hacer propios, los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias, sobre todo de los pobres y de los que más sufren (cfr GS 1).

La Iglesia quiere ser fiel a la solidaridad de Cristo, enseñada en la parábola del Buen Samaritano y expresada en tantos gestos suyos, que expresan el misterio de su encarnación, pasión y muerte, para solidarizarse con la suerte de los hombres y solidarizarlos, en El, en la vida del nuevo Adán.

La Iglesia, en su caminar junto al pueblo latinoamericano, va encontrando muchos hombres y jóvenes, caídos al costado del camino, y no puede pasar de largo: quiere detenerse y levantarlos, quiere volverlos a la vida. De aquí nacen sus preocupaciones y tareas de promoción y asistencia, de solidaridad y de caridad, de una verdadera pastoral social comprometida y atenta a las situaciones de sufrimiento, de pobreza, de opresión, de necesidad de nuestra gente, sobre todo de los más desvalidos y marginados.

Para hacer efectiva y verdadera esta solidaridad, la Iglesia necesita la generosidad, el vigor y la audacia de los jóvenes, que con Ella, pueden crear situaciones nuevas de fraternidad y servicio.

## 2.7 Iglesia que celebra la vida

El hombre necesita detenerse en el trajinar de todos los días. No se puede vivir acosado por las preocupaciones, los trabajos, las reuniones, los conflictos, la lucha por la vida... El hombre necesita detenerse cada tanto, periódicamente, para respirar, sonreír, meditar, rezar.

El hombre necesita el silencio, el descanso. También necesita las fiestas. La gente, aún la más modesta, las tiene. Momentos de alegría, de expansión, de celebración. A un pueblo se lo conoce cuando se han compartido sus fiestas.

La Biblia enseña desde su primera página el descanso semanal. Así hizo Dios mismo: "al séptimo día, descansó" (Gn 2, 2). En el pueblo judío fue y es sagrado el séptimo día, el sábado: día dedicado a la oración y al descanso.

El hombre, en lo individual y en lo colectivo, puede olvidar esta ley; pero, ésta es la ley. Si no se vive el descanso, la fiesta, la oración, poco a poco el ser humano se resquebraja, se deshumaniza, se destruye.

La Iglesia cambió el sábado por el domingo, en recuerdo de la resurrección del Señor. Cambió el día; pero el sentido de la ley es el mismo: "Oír misa todos los domingos y fiestas de guardar". No es una mera norma externa, sino una necesidad del cristiano de mantener viva su fe. La vida es una lucha... necesitamos el encuentro y el pan de vida que nos une y nos reanima celebrando la memoria del sacrificio de salvación, necesitamos celebrar la Pascua de Cristo, nuestra vida en Cristo, como El mismo lo mandó: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22, 19).

Así, la Misa es una fiesta; un pueblo sin fiestas no es pueblo. La Iglesia tiene sus fiestas. Todas se centran en la Eucaristía. La Cena del Señor es el anticipo de la gran fiesta a la que el Padre nos invita: la fiesta de la creación entera, cuando vencidos el pecado y la muerte, vivamos la libertad y la alegría plenas.

Nuestras comunidades cristianas saben celebrar su vida y sus luchas, su fe y su unidad fraterna, en las celebraciones, en la ritualización de la vida sacramental, en sus cantos, en su música, en sus variadas formas de creatividad religiosa para expresar su alegría, su dolor, su penitencia, su esperanza, su fe, su amor, su acción de gracias, y su liberación, ya realizada en algunos pequeños acontecimientos, que muestran de una manera cierta y anticipada la plena liberación en el Reino definitivo del Padre.

Los jóvenes, que son particularmente sensibles a las expresiones festivas y comunitarias, pueden tener una participación activa en la Liturgia y en las celebraciones de las Comunidades para dar expresión viva y actual, encarnada e inteligible, a estos momentos de celebración de la vida del Pueblo de Dios.

## 2.8 Iglesia joven con los jóvenes

La Iglesia espera de los jóvenes su aporte rejuvenecedor (cfr Med 5, 10). La Iglesia confía en ellos. La Iglesia ve a los jóvenes como renovadores de la cultura (cfr Med 5, 11; DP 1169), renovadores de la vida y un estímulo a su propia juventud: "Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento" (Med 5, 12).

La Iglesia se muestra entusiasta por entrar en comunión con los jóvenes y verlos activos en la comunidad eclesial, pues ve en sus actitudes la manifestación de los signos de los tiempos (cfr Med 5, 13), ve que ellos anuncian valores que renuevan las diversas épocas de la historia: los ve como un grupo social cada vez más decisivo en el proceso de transformación del continente.

La Iglesia se abre a los jóvenes como lugar de encuentro con Cristo amigo, que le mira y le llama (cfr Mc 10, 21); lugar de encuentro con los hermanos, en particular con otros jóvenes; camino de encuentro con el Padre. Los jóvenes deben sentir a la Iglesia como lugar de comunión y participación.

La Iglesia acepta con gozo a los jóvenes en su seno y en sus estructuras activas, acepta sus críticas, porque se sabe limitada en sus miembros, y los hace gradualmente capaces en su propia edificación como Cuerpo de Cristo hasta su envío como testigos y misioneros, especialmente de la gran masa juvenil (cfr DP 1184).

En Ella, los jóvenes sienten un pueblo nuevo, el de las Bienaventuranzas, sin otra seguridad que la de Cristo, un pueblo de corazón humilde y sencillo, contemplativo, capaz de discernir evangélicamente la novedad del Reino de Dios, el proyecto de una liberación integral, de la construcción de una civilización del amor, para integrar a los más pobres y a los jóvenes en la promoción de un mundo más fraterno, más justo y solidario.

### 2.9 Iglesia con María

La Iglesia, impulsora de una civilización del amor, cuya construcción requiere un singular estilo de vida, puede presentar a su misma Madre, María, como modelo de realización personal y eclesial, que aceptó con humildad y confianza la Palabra de Dios e hizo de su vida una disponibilidad fiel y total al Amor. Y por eso puede estar hoy junto a los jóvenes, como estuvo junto a su Hijo en el momento de la cruz, en todas las muertes y resurrecciones de este difícil camino.

A la vez, su presencia en cuerpo y alma en los Cielos, es signo de esperanza que alienta a los jóvenes a la confianza y a la fidelidad hasta el fin, animándoles a vivir la alegría de la fe en la construcción de la *Civilización del Amor*, figura del Reino de Dios para estos tiempos nuevos.

“El Magnificat es espejo del alma de María. En esa oración logra su culminación la espiritualidad de los pobres de Yavé y el profetismo de la Antigua Alianza. Es el cántico que anuncia el nuevo Evangelio de Cristo; es el prelude del Sermón de la Montaña. Allí, María, se nos manifiesta vacía de sí misma y poniendo toda su confianza en la misericordia del Padre. En el Magnificat se manifiesta como modelo ‘para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la

vida personal y social, ni son víctimas de la alienación, como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios ‘ensalza a los humildes’ y si es el caso, ‘derriba a los potentados de sus tronos’ — Juan Pablo II, homilía en Zapopán” (DP 297).

### 3. EL HOMBRE NUEVO, SUEÑO DE UNA HUMANIDAD DE LIBERADOS

La Iglesia se sitúa frente al hombre que, sin decir palabra, la interroga sobre el sentido de la vida, del dolor y de la muerte. La Iglesia busca comprenderlo, contestarle, darle vida.

Proclama ante el mundo “la altísima vocación del hombre” y la “semilla divina” que en él “ha sido plantada desde el comienzo. Le propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad” (PP 13).

La respuesta de la Iglesia es siempre Cristo, en la plenitud de su mensaje y de su vida. La salvación está allí, hecha palabra y sacramento, hecha acción y testimonio.

Sólo a la luz del Verbo Encarnado —“imagen de Dios invisible y primogénito de toda la creación” (Col. 1, 15)— puede esclarecerse el misterio del hombre. “Cristo, Nuevo Adán, es la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al mismo hombre y le descubre su altísima vocación” (GS 22).

Jesús ha revelado al hombre el misterio de su propio ser: es hijo de Dios y participa de su propia vida por la animación del Espíritu Santo. Y en esta vida de Dios todos descubrimos la verdadera fraternidad, pues todos somos hijos de un mismo Padre, su imagen y semejanza.

De esta visión cristiana surge el hombre nuevo, creado, amado y redimido por Dios en Cristo Jesús. Vive una vida nueva capaz de producir nueva vida en una sociedad nueva de hermanos, hijos del mismo Padre.

Esta visión cristiana entraña un espíritu, y pone en su realización final, un sueño de hombre y de sociedad, que anima

a los hombres a que se muevan a su propia transformación y se renueve la sociedad en sus fundamentos.

Los cristianos creen que este sueño pertenece a la realidad total porque ya lo van realizando anticipadamente en Jesucristo, que creó en sí mismo una nueva humanidad (cfr Ef 2, 15).

Delineamos los rasgos sobresalientes de este hombre y de esta sociedad que ya está avanzando. El hombre que así se gesta, aparece como:

### **3.1 Hombre solidario**

Como el buen samaritano, se inclina sobre los caídos para levantarse con ellos; no hay lucha de liberación que no sea también su lucha, atento a las más diferentes formas de apoyo hasta asumir todas sus consecuencias, por más pesadas y difíciles que sean.

### **3.2 Hombre profético**

Con lucidez crítica denuncia los mecanismos que crean opresión, detecta las excusas que se esconden detrás de los proyectos de los grupos dominantes, anuncia con su palabra y con su vida el ideal de una sociedad de hermanos y de iguales, y no negocia jamás con la verdad.

### **3.3 Hombre comunitario**

Abierto a la comunicación y a la convivencia, crea vínculos de reciprocidad y de participación en múltiples relaciones comunitarias, que permiten la plena realización personal de todos y de cada uno, previniendo de la atomización o de la masificación, que no dejan ser ni expresarse con espontaneidad, riqueza espiritual y entrega servicial.

Es cuando se compromete realmente al lado de otros que comparten el mismo ideal y empeña en él todas sus energías y gasta con generosidad su vida.

### **3.4 Hombre libre**

Procura librarse de esquemas o de ilusiones impuestas, para ser libre de crear, junto con otros, las formas más adecuadas de vida, de trabajo, de ser cristiano; se esfuerza por ser libre de sí mismo para estar más libre y disponible para los demás y hasta dispuesto a morir como testigo de la justicia del Reino de Dios que se hace historia en la noble lucha de los oprimidos por el derecho, la dignidad y la vida.

### **3.5 Hombre jovial**

Asume con jovialidad las tensiones y los conflictos que en sí mismo, en las estructuras de la sociedad y en el interior de la Iglesia suscita una clara definición en favor de los pobres y su liberación.

Esta jovialidad será un signo de madurez y característica del espíritu de las Bienaventuranzas, como lo demuestran tantos cristianos comprometidos con los más pobres.

### **3.6 Hombre contemplativo**

A pesar de la lucha, no pierde el sentido de la gratuidad, del valor propio de cada dimensión humana como el amor, la fiesta, la celebración y la convivencia fraterna. Como Jesús, sabe recogerse para rezar con corazón abierto, contemplar la presencia de Dios en la naturaleza y en la historia de los hombres, especialmente en la lucha y en la marcha de los más humildes. Aprecia la ternura de los niños, el coraje del militante y, sin servilismo, es magnánimo ante los adversarios.

### **3.7 Hombre de utopía**

Con los logros, no descansa; con los fracasos, no se desanima. Traduce la esperanza escatológica del Reino de Dios en esperanzas históricas en el ámbito personal, social, de salud, de trabajo, de cultura. La pequeña utopía de que todos coman, por lo menos una vez al día; la gran utopía de una sociedad sin explotación y organizada con la participación de todos; y finalmente, la utopía absoluta de comunión con

Dios en una creación totalmente redimida, viven en el corazón de quien se compromete por una liberación integral.

Así los esfuerzos del hombre serán recompensados por el don de Dios de "un cielo nuevo y una tierra nueva", que se inician en esta historia con Cristo Jesús, "Dios con nosotros", y continúa en la eternidad como Reino de liberados, como hermanos y hermanas, en la casa del Padre.

## II. IDENTIDAD DE LA "CIVILIZACION DEL AMOR"

El mundo se divide hoy en dos grandes sistemas englobantes de la vida de los hombres: el capitalismo liberal y el marxismo. Ambos se han demostrado incapaces de generar hombres nuevos. Por el contrario, en ellos, distintos modos de esclavitud proliferan y llevan al hombre a constituirse en enemigo del hombre.

Ante una situación tan angustiosa, la Iglesia presenta un ideal a realizar: la *Civilización del Amor*.

Pero la pregunta surge casi espontáneamente: ¿qué es? ¿un nuevo sistema alternativo entre capitalismo liberal y colectivismo marxista? ¿una inspiración? ¿un sueño?

Es importante aclarar esta cuestión. Se trata de lograr una cierta definición, o al menos, una acabada descripción que clarifique la identidad de la propuesta.

### 1. UNA PROPUESTA

La Civilización del Amor no es un nuevo partido político de los cristianos. Tampoco es un afán de hegemonía de la Iglesia sobre los pueblos de América Latina. Esta Civilización es "aquel conjunto de condiciones morales, civiles, económicas, que permiten a la vida humana una condición mejor de

*existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno"* (Pablo VI).

Creemos urgente recibir el desafío de los Obispos en Puebla y de los últimos pontífices. La realidad angustiada de tantos hombres que habitan nuestros territorios, la reclaman. La Iglesia la presenta como ideal a realizar.

En primer lugar, debemos afirmar que no se trata de un sistema técnico y orgánico al cual la Iglesia pide adherir. No es misión de la Iglesia elaborar una propuesta elaborada. Es más bien misión de toda la sociedad, y en ella, los cristianos deben trabajar con pluralismo en cuanto a los medios, en la construcción de una nueva sociedad.

Esta sociedad requiere, sin lugar a dudas, de nuevas instituciones y estructuras, que sean la expresión auténtica de la conciencia colectiva de los pueblos.

La Civilización del Amor es *un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece en América Latina entre los pobres y sufrientes*. Aunque sea pequeño como el grano de mostaza, estamos ciertos que llegará a ser un árbol donde los pájaros fabricarán sus nidos. Es al mismo tiempo, un *compromiso creador* para ser constructores activos de nuevos modos de convivencia y de relaciones humanas. Creemos verdaderamente que sólo el amor puede ser la base de esta nueva Civilización.

La Civilización del Amor es un *esfuerzo serio de laicos y pastores, por vivir el Evangelio no sólo en el ámbito personal sino en el cuerpo social*. En este sentido, creemos que es la mayor alternativa a los sistemas y estilos que se ofrecen hoy a los jóvenes latinoamericanos. Ellos son sistemas materialistas y alienantes, que no valoran al hombre ni lo respetan en sus derechos.

La Civilización del Amor cree que *el estilo de vida inaugurado por Jesús y proclamado en las Bienaventuranzas* es el más humano y actual.

Vivir con el estilo de Jesús en nuestra América Latina, vivir con sus criterios y valores, creemos que originará cambios profundos en la conciencia colectiva de los pueblos, de manera que surjan al mismo tiempo nuevas y más justas estructuras sociales.

La Civilización del Amor *no es*, entonces, *una ideología*.

Es, más bien, *una cosmovisión*. Es un *estilo nuevo*, porque se propone hoy a nuestro continente. Es *antiguo*, porque se inspira en la Palabra y en la Persona de Jesús. Es *actual*, porque responde a las necesidades vitales del hombre. Es un estilo que interpela al *creyente* y que se propone también al *no creyente*. Es *personal* porque nos encamina a vivir como "hombres nuevos". Y es *social*, porque busca enraizarse en la vivencia misma del pueblo. En una palabra: *es la construcción de una nueva sociedad sobre la base de una nueva cultura*. Es el ataque frontal a la injusticia social que inspira la explotación del hombre por el hombre y es el desafío para crear lazos fraternos y solidarios entre los pueblos.

Todo esto responde al principio evangelizador de la interioridad: los hombres y los pueblos cambian desde sus convicciones, desde sus transformaciones espirituales, acordes con los cambios económicos y políticos. Pero no olvida que las estructuras humanas condicionan también la vida y la conducta del hombre.

La Civilización del Amor no es un sueño postergable hacia el futuro. De hecho, muchos jóvenes y muchas comunidades la viven diariamente en nuestra tierra. Pero no es tarea de un día, ni siquiera de una generación. *Es vocación diaria y permanente*.

*Es criterio inspirador y es realización en el tiempo*. Las normas del derecho, las leyes que estructuran nuestra convivencia, la acción política, las relaciones laborales, los proyectos de cada país, deben ir reflejando la escala de valores que la Civilización del Amor propugna.

Las estructuras económicas y políticas pueden ser juzgadas y medidas de acuerdo a la proximidad o lejanía que ten-

gan con esta *Civilización nueva que realiza la justicia en un marco personalizante y comunitario.*

En síntesis, la *Civilización del Amor* es, o será una realidad, si se dan o se propician "aquel conjunto de condicionantes morales, civiles, económicas, que permitan a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno".

## **2. DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA**

### **2.1 Una afirmación de los grandes valores**

En vista a construir una sociedad de comunión y participación, los cristianos decimos:

#### **2.1.1 *SI a la Comunión***

En una sociedad dividida por el interés y el odio, separada en clases sociales, que necesita del desperdiciado poder unificador de la juventud, los jóvenes, centrados en Cristo, pueden trabajar por el alumbramiento de la nueva sociedad, mediante la solidaridad, la fraternidad y el sentido de comunidad.

#### **2.1.2 *SI a la participación***

La juventud debe comprometerse en un esfuerzo que garantice el derecho de todos al trabajo, a la cultura, a la acción política y a todos los beneficios que se derivan de la organización social.

#### **2.1.3 *SI a la verdad***

de Jesucristo, porque ella es la única que nos hace plenamente personas, conforme a lo que debemos ser dentro del Plan de Dios.

#### **2.1.4 *SI a la justicia***

Porque es un derecho que Dios ha confiado a todos los hombres y mujeres para que vivamos auténticamente como hermanos, hijos de un mismo Padre.

#### **2.1.5 *SI a la libertad***

Porque es un don inherente a la condición humana y factor indispensable para el progreso de los pueblos.

#### **2.1.6 *SI a la paz***

Que "no es mera ausencia de guerra, ni se reduce sólo al equilibrio de fuerzas adversas, ni surge de una hegemonía despótica" (GS 78); sino que se construye cada día en el esfuerzo por la fraternidad, en los logros de la solidaridad y en la lucha por la justicia.

#### **2.1.7 *SI al amor***

Que es la manifestación de Dios mismo, la mejor energía transformadora de hombres y pueblos, que lleva a la entrega de sí mismo, expresándose en respeto y promoción de los más débiles, en posibilidades reales de expresarse, de influir en las decisiones, de recibir los beneficios producidos por todos.

## **2.2 Un rechazo a todo lo que oprime al hombre**

Por eso, rechazamos el pecado como fuerza de ruptura personal, social y con Dios, que envilece al hombre; y decimos:

#### **2.2.1 *NO al egoísmo***

En sus múltiples formas: primacía del individuo sobre la comunidad, planteamiento de mecanismos económicos de competencia y lucha contra otros en vez de cooperación propia en armonía con los demás. El egoísmo constituye una rara ilusión para llegar a la nueva sociedad, y es la negación de la utopía cristiana que se basa en el amor.

#### **2.2.2 *NO a la explotación***

De unos hombres por otros, de unos sectores por otros, de unas naciones por otras.

### 2.2.3 NO a la injusticia

Que hiere la dignidad humana, rompa la armonía social y niega una civilización que se quiere construir sobre el amor. Ante la injusticia creciente deben tenerse en cuenta las necesidades elementales de los hombres y mujeres pobres que forman la mayor parte de nuestra sociedad.

### 2.2.4 NO a la violencia

Ya se trata de metodología para llegar a la nueva sociedad, o de la forma de sustentarse en el poder, o del efecto de un sistema opresor que genera desigualdades extremas.

El Documento de Puebla nos indica qué incluye este repudio a la violencia.:

- Las divisiones absolutas y murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, a las instituciones y a las comunidades nacionales. Vale decir, toda ideología que se basa en la desconfianza en el otro, en el odio social o de clase en la prepotencia nacional, religiosa o cultural.
- La carrera armamentista, que no sólo genera desconfianza y más violencia y muerte, sino que es causa, también, de una psicosis política que pone la primacía en "defensa" antes que en el desarrollo de las personas y comunidades que pretende defender.
- La violencia institucionalizada, ya sea estructural o revolucionaria, subversiva o represiva. La violencia estructural que produce explotación, miseria, hambre y muertes cotidianas es la negación más flagrante del Evangelio del Amor en una sociedad que se dice cristiana; pero igualmente, la violencia como arma de liberación significa la ruptura de las fraternidades, el acicate de los odios y las venganzas: es la desconfianza definitiva en el poder transformador del amor y de los métodos no-violentos que genera (cfr DP 531-534).

### 2.2.5 NO a los desatinos morales

Precisamente, una de las causas de nuestros males sociales se centra en la "crisis de valores morales": "la corrupción pública y privada, el afán de lucro desmedido, la venalidad, la falta de esfuerzo, la carencia de sentido social, de justicia vivida y de solidaridad, la fuga de capitales y de cerebros" (DP 69).

## 2.3 Las primacías de la civilización del amor

La Civilización del Amor se define más por lo positivo que anuncia que por lo negativo que rechaza. De ahí que sea importante reafirmar que cualquier modelo de desarrollo, cualquier proyecto histórico de sociedad anunciado por ella, tendrá en cuenta las siguientes primacías:

### 2.3.1 Primacía de la vida sobre cualquier otro valor o interés

Sólo Dios es dueño de nuestra existencia, que nosotros debemos administrar, poniéndola al servicio de los demás.

De ahí, que nadie puede disponer de la vida ajena, ni causar a los demás ningún tipo de malos tratos, pues se debe respetar la dignidad de los hijos de Dios.

Defenderemos la vida humana de cada hombre y de todos los hombres, en todos los momentos de su existencia: seremos incansables luchadores por los Derechos Humanos.

Nuestro Dios es el Dios de la vida, que se hizo uno de nosotros "para que tuviéramos vida, y la tuviéramos en abundancia" (Jn 10, 10).

### 2.3.2 Primacía de la verdad sobre toda estrategia y eficacia

En un continente donde la mentira, la manipulación de las personas, la calumnia, etc. han sido y son armas comunes por parte de grupos interesados en que no se conozca la Ver-

dad, los jóvenes cristianos queremos practicarla en cada momento, en cada circunstancia y situación, aún sabiendo que esto no siempre trae resultados positivos inmediatos.

Pero lo haremos con la fe puesta en Aquel que dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6) y que nos aseguró "La verdad los hará libres" (Jn 8, 32).

### *2.3.3 Primacía de la persona sobre todo poder o proyecto*

Queremos que todo esté al servicio del hombre, en especial, de los más pobres. De ahí que toda autoridad, todo sistema económico y toda ideología no nos sirven si se constituyen al margen, por encima o en contra de las personas.

Habrá que defender a todos los hombres porque todo hombre ha sido creado para el hombre, y ningún ídolo —ni el tener, ni el placer, ni el poder podrán sobreponerse al sacramento de Dios en la historia, de quien Jesús mismo dijo: "No está hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre" (Mc 2, 27); y "todo lo que hicieron a uno de estos hermanos míos, por más insignificante que parezca, me lo hicieron a mí" (Mt 25, 40).

### *2.3.4 Primacía del testimonio sobre las palabras*

Los jóvenes no aceptan el palabrerío vacío y rechazan la hipocresía con la que se los ha venido engañando: las falsas promesas y las vanas ilusiones.

Para superar el divorcio fe-vida, para dar primacía al testimonio sobre el discurso oral, porque se considera superior lo que se hace que lo que se dice, y porque se quiere superar la incoherencia entre lo que se profesa y lo que se vive, es que hace la opción por vivir y testimoniar la nueva Civilización en las comunidades y en los medios de acción en el mundo.

Jesús dijo: "No todo el que dice Señor, Señor... sino el que hace la voluntad de mi Padre" (Mt 7, 21) es el que construye el Reino y entra a formar parte de él.

### *2.3.5 Primacía de la realidad sobre todo proyecto preconcebido*

Dios llama, y espera la respuesta en la realidad, que se convierte así en el punto de partida del anuncio que se quiere emprender de la Civilización del Amor.

Por eso, se rechaza todo planteo que no tenga en cuenta las reales necesidades de los pueblos; se rechaza todo enfrentamiento de ideas que no se refiera a realidades concretas del hombre y no busque verdaderas soluciones a los problemas reales de la vida. En este nivel se juega gran parte de la opción por el pobre, en la medida en que se priorice su realidad frente a los intereses de cualquier grupo o partido, o a las conveniencias de las ideologías.

### *2.3.6 Primacía de la ética sobre la técnica*

El mito del desarrollo tecnológico ha demostrado ya ser incapaz de solucionar los problemas de la humanidad. Muchas veces, incluso, esa técnica se ha usado en contra del hombre, para su destrucción moral y física.

Por eso se quiere priorizar la ética evangélica que nos va señalando cómo poner la técnica al servicio de la nueva Civilización. De esa forma, los adelantos de la ciencia y de la técnica estarán al servicio de la libertad, del amor y de la paz.

### *2.3.7 Primacía de la fe y lo trascendente sobre todo intento de minimizar al hombre*

Dios y su amor liberador están presentes en la historia haciéndola así historia de salvación.

El hombre, hecho a su imagen y semejanza, está llamado a lo absoluto, realidad que debe conquistar con sus compromisos concretos históricos, vividos y animados por el amor.

Los jóvenes deberán descubrir su origen y su destino, para poder llegar a la plenitud en Cristo y defender así la vocación

trascendente de cada persona llamada a ser sujeto y no víctima de su grandeza. Deberán descubrir el sentido de la vida y el compromiso liberador.

### **2.3.8 Primacía del trabajador y el trabajo sobre el capital y la empresa**

El pecado es el que ha provocado que haya entre los hombres "ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II).

Este pecado social se ha proyectado en las injustas relaciones entre los que están llamados a vivir una vocación de hermanos y es el obstáculo principal a la realización del proyecto de Dios, de la Civilización del Amor, en la que todos están llamados a participar con igualdad de dones, ya que éstos han sido destinados por el Señor para el bien de todos.

## **III. UNA PASTORAL JUVENIL PARA CONSTRUIR LA "CIVILIZACION DEL AMOR"**

El análisis de la realidad latinoamericana; la persona de Jesús, Modelo, Fuerza y Pascua del Pueblo de Dios; la misión de la Iglesia, signo y esperanza del mundo nuevo; el proyecto del hombre nuevo, sueño de una humanidad de liberados; y el desafío de la construcción de la *Civilización del Amor*, son los elementos que determinan la *definición*, los *objetivos* y las *características de la Pastoral que queremos en América Latina: una PASTORAL JUVENIL CONSTRUCTORA DE LA CIVILIZACION DEL AMOR.*

### **1. LA PASTORAL EN LA IGLESIA**

Jesús, enviado del Padre, vino a salvar lo que estaba perdido y a reunir lo que estaba disperso (cfr Mt 18, 11; Ef 1, 10). Pasó haciendo el bien a todos y a cada uno de los que encontraba en su camino. Vivió la situación de su tiempo y se identificó con el dolor de todos para hacerlos partícipes de la vida divina e integrarlos a su Reino.

Pastor por excelencia (cfr Jn 10, 1-16) formó a sus apóstoles y discípulos para guiar y acompañar el proceso de nacimiento, crecimiento y expansión de su Iglesia, a la que comunicó su misión (cfr Mt 28, 17-20) y el cuidado de todos los hombres y de todos los pueblos.

Cuidó de sus apóstoles y discípulos particularmente y como grupo. Atendió sus necesidades concretas y les enseñó con su práctica cómo debían vivir el servicio a los demás en sus necesidades concretas históricas. El mismo curó enfermos, libró de su ignorancia a muchos, exigió a otros que dieran más de sí, concientizó a los que le abrieron el corazón, perdonó acciones concretas y llamó a la conversión.

Esa misma tarea y misión retoma hoy la Iglesia para ser mensajera y realizadora de la alianza de Dios con los hombres. Se ocupa de ellos procurando ir a su encuentro en todas sus necesidades y situaciones. Los ayuda a desarrollar sus cualidades en su vocación personal al servicio de la comunidad humana.

Con esta acción "pastoral", la Iglesia prolonga el cuidado que tuvo Jesús con la gente de su tiempo, y actualiza hoy su acción.

De aquí nace la misión de la Iglesia. Con todos sus miembros, instituciones y medios está llamada a ser el instrumento para que Dios haga llegar la liberación a su pueblo y para que la comunidad humana descubra su misión en este mundo según los planes de Dios Padre.

Para atender tan distintas necesidades, la Iglesia tiene acciones pastorales diferenciadas, es decir, servicios, medios, personas para ayudar y atender las distintas situaciones que se presentan. Así existe la pastoral de la familia, de los medios de comunicación social, de la educación, de la cultura, de la catequesis... Una de ellas es la pastoral de la juventud.

## 2. LA PASTORAL JUVENIL

### 2.1 Definición

De esta manera, *"la pastoral juvenil es la acción de la Iglesia por medio de la cual ayuda a los jóvenes a descubrir, asimilar y comprometerse con la persona de Cristo y su mensaje, de suerte que transformados en hombres nuevos, integrando*

*su fe y su vida, se conviertan en agentes privilegiados para contribuir en la construcción de la Civilización del Amor"*.

Esta acción es un proceso de acompañamiento que realiza la comunidad eclesial, especialmente a través de la presencia de asesores capacitados, *para el joven, con el joven y desde el joven, para la comunidad, con la comunidad y desde la comunidad*. En este proceso se crean las condiciones para que el joven descubra y fortalezca sus relaciones fundamentales de encuentro consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios.

Es, por tanto, un desafío para *toda la Iglesia*. Toda la Iglesia evangeliza a los jóvenes. No se trata de una pastoral juvenil que sólo atiende a los jóvenes. Se trata de una alternativa nueva en la que la Iglesia como tal se compromete, con su apoyo y orientación, para que los jóvenes puedan ser los promotores y realizadores del cambio en América Latina, y para que —desde ellos y con ellos— se puedan ir dando los pasos para la construcción de la Civilización del Amor.

La Pastoral Juvenil será así la expresión concreta de la *misión pastoral de la comunidad eclesial atenta a la evangelización de los jóvenes*. Evangelización de los jóvenes que será, también, Buena Noticia para la Iglesia y un planteo de transformación de la sociedad y de la vida de los hombres.

### 2.2 Objetivos de la pastoral juvenil

Por eso, la pastoral juvenil es un proceso y un proyecto. Es un camino.

La experiencia de ese caminar ha llevado a definir este proyecto en un objetivo que se expresa así: *promover un encuentro personal y comunitario con el Cristo vivo, para que evangelizados, se comprometan en la liberación del hombre y la sociedad llevando una vida de comunión y participación* (cfr DP 1166).

Este objetivo general marca la línea de trabajo de toda la acción pastoral en el campo juvenil.

- *Promover* implica, al mismo tiempo, convocar y acompañar.

La Pastoral Juvenil es un llamado a descubrir el sentido de la vida en una entrega, en una misión, en un servicio. Esta convocatoria es un llamado de unos jóvenes que invitan a otros jóvenes, es un llamado de la comunidad Iglesia, es un llamado de Cristo a vivir con un sentido vocacional de humanización, en alguno de los estados de vida que especifican la respuesta y la opción personal. Es un llamado a vivir el trabajo, el estudio, la profesión en una vocación de servicio comunitario y solidario.

El acompañamiento define la actitud pedagógica de la pastoral juvenil que quiere realmente acompañar, estar cerca, animar y promover el protagonismo de los jóvenes. Es una actitud pastoral liberadora, que personaliza y responsabiliza a los jóvenes de sus propias experiencias.

- La pastoral juvenil quiere ser un proceso que lleve al joven a *encontrarse personal y comunitariamente con Cristo vivo*, que revela el amor liberador del Padre y que se experimenta en el Espíritu presente en la comunidad, en la Iglesia y en los sacramentos, haciéndole vivir la realidad y los hechos de todos los días, las personas y los lugares donde vive como signos de una historia de amor que relaciona a Dios con los hombres como hijos, y a los hombres entre sí como hermanos.
- El encuentro personal y comunitario con Cristo es para que el joven se *evangelice*, es decir, *descubra, viva, testimonie y anuncie el estilo de vida de Jesús*. Es la misma vida de Jesús, entregada en su Pascua. Es la novedad de Jesús entregada en el Evangelio.

La vida y lo nuevo corresponden mucho a las aspiraciones de los jóvenes, y porque Jesús es una respuesta a estas aspiraciones, la vida y lo nuevo son razón y objeto de la pastoral juvenil.

Así, desde Cristo, los jóvenes pueden descubrir el sentido de sus vidas, y desde la situación de los demás jóvenes, pueden asumir el proyecto de Cristo de "hermanación", de romper con la lógica del "yo" para entrar en la lógica de Jesús, descubriendo en la cercanía de los demás, en sus compañeros y amigos, en los pobres y en los caídos a la vera del camino (cfr Lc 10) al prójimo, al otro, de quien nace la hermandad.

En esta experiencia, los jóvenes descubren una nueva manera de ser, de pensar, de actuar, de vivir, de amar. Es una propuesta de un "orden nuevo", de un cambio, de un replanteo para comprender de nuevo al hombre y al mundo.

Este "estilo de vida de Jesús" hoy se hace "estilo de vida de los jóvenes": se convierte en un *discipulado*, en una misión.

Todo esto es un proceso lento, es una pastoral de conversión que lleva a un cambio de la raíz y de las motivaciones profundas de la persona, que exige una actitud de mucha escucha y atención, de paciencia y de cercanía como la que tuvo Jesús, para poder alcanzar, en la medida de la fidelidad a esas actitudes, lo que él alcanzó.

- Este proceso de encuentro y conversión se concreta luego en la entrega y el servicio a la multiplicación de la presencia del Reino de Dios, como una tarea, como una misión muy clara y precisa: ir realizando *la liberación del hombre y la sociedad, llevando una vida de comunión y participación*. Liberación del hombre y de la sociedad que implica una visión nueva del hombre como hijo de Dios y de la sociedad como un pueblo de hermanos.

Surge así el compromiso social, político, pastoral y evangelizador de servir a la vida, de alentarla en todas sus expresiones, respetándola y cuidándola en todos sus momentos y en todos sus derechos, organizándola en aquella convivencia que sea una verificación, un lugar, un ámbito, una praxis de la verdad, de la justicia, de la paz, del amor

que en sus expresiones más auténticas hagan más presente al hombre, en su dignidad y vocación, y a Dios, "todo en todos", como Padre de todos.

### 2.3 Características de la Pastoral Juvenil

Por todo esto, queremos para América Latina, una pastoral juvenil constructora de la Civilización del Amor, que:

- **Tenga al joven como su principal protagonista**; a partir del Concilio Vaticano II se recupera la visión del laico como participante activo en el ser y en la misión de la Iglesia, llamado por el bautismo a vivir su vocación cristiana como compromiso evangelizador en el mundo (cfr AA 23): "sientan los jóvenes que este llamado va dirigido a ellos de manera especialísima. Recíbanlo con entusiasmo y magnanimidad. Es el propio Señor el que los invita" (AA 33).

Y la Iglesia latinoamericana lo ha retomado en Medellín: "La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad" (Med 5, 10) y lo ha hecho opción preferencial en Puebla: "La Iglesia hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir la civilización del amor y edificar la paz en la justicia. Los invita a que se comprometan eficazmente en la acción evangelizadora, sin excluir a nadie, de acuerdo con las situaciones que viven y teniendo predilección por los más pobres" (DP 1188).

- **Asuma al joven en su realidad personal, social y cultural**; denunciando la masificación, despersonalización y utilización ideológica que vive el joven; respondiendo a sus inquietudes y proyectos por un futuro digno y solidario para todos; valorando y asumiendo, desde la opción por el Evangelio, todo lo que construya su persona.
- **Presente al joven a un Cristo "amigo" y "compañero de camino"**: ayudándole a descubrir el Proyecto de Jesús, a

identificarse con él y a optar por su seguimiento; asumiéndolo como "estilo de vida" que define su identidad de joven; confrontando continuamente con Él sus valores, decisiones y compromisos juveniles; y promoviendo la vivencia de una espiritualidad centrada en este "seguimiento" de Jesús.

- **Fomente la vivencia comunitaria de la fe**: siguiendo los pasos de la pedagogía de fe de Jesús; promoviendo la integración de pequeñas comunidades de reflexión y acción en camino a las comunidades eclesiales de base; y fomentando la vida sacramental y de oración encarnada en la historia.
- **Eduque al joven para ser un "factor de cambio" en la sociedad**: facilitando el conocimiento crítico de la realidad y la toma de conciencia de su misión transformadora; ayudando a descubrir y responder a su responsabilidad cristiana en orden a su opción vocacional; procurando que todas sus acciones sean personalizadoras y creadoras de conciencia crítica; e impulsando la búsqueda de formas eficaces de compromiso, desde la opción preferencial por los pobres, y en vistas a la construcción de la Civilización del Amor.
- **Eduque a la comunión y a la participación en un trabajo de pastoral de conjunto**: promoviendo encuentros e intercambios de experiencias; planeando, revisando y evaluando juntos las tareas; fomentando la coordinación a nivel interno y con otros sectores y niveles de la pastoral de conjunto a nivel local y nacional; y renovando constantemente la búsqueda de fidelidad al Mensaje de Jesús y al Hombre de hoy.

TERCERA PARTE

**MARCO OPERACIONAL**

## INTRODUCCION

Forjar discípulos de Jesús y comunidades eclesiales juveniles, en la perspectiva de la Civilización del Amor, exige a la pastoral juvenil del continente ir sembrando la fe, la esperanza y la caridad en el camino de los jóvenes y del pueblo latinoamericano que busca su liberación.

En esta tercera parte, planteamos la forma de transmitir, intacto y vivo, el mensaje del Evangelio para que sea acogido por los jóvenes, y sea capaz de generar procesos de conversión, entusiasmándolos en la tarea que hoy les proponemos: construir la Civilización del Amor.

*Se necesitan, pues, criterios que hagan operativa esta acción evangelizadora en el mundo juvenil, que traduzcan las preocupaciones principales de la Iglesia de cara a los jóvenes, y que ayuden al discernimiento sobre cómo evangelizar en el hoy de América Latina.*

Queremos dirigirnos a los agentes de pastoral juvenil, en particular, a los **ANIMADORES** y **ASESORES** para que en el acompañamiento del proceso de educación en la fe de los jóvenes, sepan diferenciar las etapas a vivir en cada experiencia y sepan mantener el ritmo en los innumerables descubrimientos que el joven irá haciendo en la relación entre fe-vida, en la propia educación de su fe y en la relación fe-concientización.

Hemos optado por una *pedagogía de la acción* que articule las distintas etapas del proceso; que garantice la asimilación de los contenidos; que, en el dinamismo de las comunidades juveniles, ayude a descubrir el sentido y la necesidad de vincularlas a un proceso social y eclesial que implica *organización, coordinación, planificación, acompañamiento y capacitación*.

Una pedagogía de la acción, libre y liberadora, que sea también expresión de una *nueva espiritualidad* vivida en el proceso pascual de los pueblos de América Latina.

## I. CRITERIOS OPERATIVOS PARA LA EVANGELIZACION EN EL MUNDO JUVENIL

El llamado de Dios tiene siempre por objeto contar con alguien para hacerlo portador de la Buena Noticia de salvación para los otros, para el pueblo, para la humanidad. Este anuncio se comunica a través de las acciones mismas del mensajero, transformado por la palabra y la fuerza de Dios en testigo, y también por las palabras que, en su momento, dan cuenta del sentido salvífico de las acciones. Esta comunicación de salvación de Dios hecha con palabra y con gesto histórico, es evangelizar.

La acción de la Iglesia en el mundo juvenil debe generar un "impulso nuevo, capaz de crear tiempos nuevos de evangelización" (EN 2), "y, al mismo tiempo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los jóvenes, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos" (cfr EN 18).

Hoy día, podemos afirmar, que el recorrido histórico de la pastoral juvenil en América Latina ha hecho que la Iglesia se encuentre apta para anunciar el Evangelio con convicción, libertad de espíritu y eficacia (cfr EN 4). Cumplir con su deber de mensajero de la Buena Nueva se ha convertido en un programa de vida y de acción, más aún cuando se trata de alentar a los jóvenes en su tarea de evangelizadores.

## 1. "¡AY DE MI, SI NO EVANGELIZARA!" (1 Cor 9, 16)

"Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN 14). Por eso, "la presentación del mensaje evangélico no constituye algo de orden facultativo. Este mensaje es necesario. Es capaz de suscitar por sí mismo la fe, una fe que tiene su fundamento en la potencia de Dios (cfr 1 Cor 2, 5). Merece que el apóstol le dedique todo su tiempo, todas sus energías y que, si es necesario, le consagre su propia vida" (EN 5).

La juventud es un tiempo que exige respuestas y decisiones; no es solamente tiempo de preparación, es ya un tiempo de realización, tiene que ser vivido intensamente. Es un tiempo de salvación en el que Dios llama y debe ser respondido. Dios llama a los jóvenes, no por sus méritos o cualidades especiales, que apenas han tenido tiempo de manifestar, sino por su propia y soberana iniciativa, por su amor que es siempre "primero" (1 Jn 4, 19).

Con frecuencia, los jóvenes experimentan e interpretan su juventud como una debilidad, como simple etapa de preparación para responsabilidades posteriores en la adultez. Convierten su juventud en excusa dilatoria, postergando para más adelante las decisiones importantes (cfr Jr 1, 6). Pero Dios quiere contar con los jóvenes, convierte su juventud —que aparentemente, para ellos es debilidad— en fortaleza, y les llama a asumir una misión comprometiéndose para una respuesta responsable y desde ya exigente: acoger su Reino de liberación, como gracia y misericordia; pero, a la vez, conquistarlo con la fuerza, con la fatiga, con el sufrimiento, con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las Bienaventuranzas, mediante una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón (cfr EN 10). Los jóvenes están llamados a la santidad. En este contexto es donde hay que acoger las palabras de Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1985: "No tengan miedo de su propia juventud y de los profundos deseos de felicidad, de verdad, de belleza y de amor eterno que abrigan ustedes mismos. No tengan miedo a

comprometer su vida con la paz y la justicia, pues saben que el Señor está con ustedes y en todos sus caminos".

### 1.1 Preocupaciones principales de la evangelización en América Latina

Para responder a este desafío en la situación actual de la juventud latinoamericana, Puebla aporta tres preocupaciones particulares a tener presente en la evangelización:

- a) Penetrar y asumir con la Buena Nueva la realidad integral de los jóvenes para la redención de las antiguas y nuevas estructuras (cfr DP 343). El Evangelio es un mensaje que debe afectar toda la vida del joven.
- b) Promover la dignidad del joven y la liberación de todas sus servidumbres e idolatrías (cfr DP 344). La evangelización lleva consigo un mensaje de vida: por tanto, la Iglesia debe ser defensora de la vida y constructora de la paz.
- c) Inspirar con el vigor del Evangelio los centros de decisión y los modelos de vida social y política que afectan a los jóvenes (cfr DP 345).

### 1.2 Criterios y signos de una evangelización auténtica y viva

La fidelidad a un mensaje del que somos servidores y a los jóvenes a quienes hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización (cfr EN 4). El evangelizador necesita criterios y signos que permitan discernir lo que efectivamente corresponde a la voluntad de su Señor (cfr DP 370).

Puebla nos presenta los siguientes criterios fundamentales:

- a) La Palabra de Dios, contenida en la Biblia y en la tradición viva de la Iglesia, debe ser el alma de la evangelización. Debe ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia (cfr DP 372).

- b) La fe del Pueblo de Dios es la fe de la Iglesia Universal que se vive y expresa concretamente en sus comunidades particulares. Pero una comunidad particular que concretiza en sí misma la fe de la Iglesia Universal, supera su propia particularidad en la fe de la Iglesia total (cfr DP 373).
- c) "El Magisterio de la Iglesia... En el seno de la comunidad encontramos la instancia de decisión y de interpretación auténtica y fiel de la doctrina de la fe y de la moral; es el servicio del sucesor de Pedro... y de los Obispos sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad" (DP 374).
- d) "Los teólogos ofrecen un servicio importante a la Iglesia: sistematizan la doctrina y las orientaciones del Magisterio en una síntesis de más amplio contexto, vertiéndola en un lenguaje adaptado al tiempo" (DP 375).
- e) "Todos participamos de la misión profética de la Iglesia... Pero su discernimiento, es decir, el juicio de su autenticidad y la regulación de su ejercicio, corresponde a la autoridad en la Iglesia" (DP 376).

## 2. PASTORAL DE LA ALEGRÍA Y DE LA ESPERANZA

"La iglesia en América Latina se siente íntima y realmente solidaria con todo el pueblo del continente. Ha estado durante casi cinco siglos a su lado y en su corazón. No puede estarlo menos en esta encrucijada de la historia" (DP 162). Teniendo como fondo las aspiraciones y los sufrimientos de nuestros hermanos latinoamericanos, nos proponemos presentar a los jóvenes las verdades centrales de la evangelización, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan a la liberación integral del hombre y la sociedad (cfr DP 163, 166, 1166). De esta manera, la pastoral juvenil será la pastoral de la alegría y de la esperanza que transmite el mensaje gozoso de la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación" (DP 1205).

### 2.1 Suscitar la fe en el Dios que hace nuevas todas las cosas

Ser joven desde la experiencia de la fe cristiana es creer en el Dios siempre joven. La juventud de Dios no la reconocemos solamente en su eternidad, que le hace permanentemente contemporáneo a todos los tiempos y edades, sino también en su capacidad de hacer nuevas todas las cosas. El Apocalipsis concluye con estas palabras: "Luego ví un cielo nuevo y una tierra nueva... y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado" (Ap. 21, 1, 4-6).

Dios es el que hace que todo sea nuevo y llama a la historia, a los tiempos y a las personas a una permanente novedad. Es el Dios del futuro: "Yo seré el que seré" (Ex 3, 14). Ese es su nombre verdadero, revelado por Él mismo.

### 2.2 Anunciar la verdad sobre Jesucristo el salvador

Cristo, nuestra esperanza, está en medio de nosotros, como enviado del Padre, animando con su Espíritu a la Iglesia y ofreciendo al joven de hoy su palabra y su vida para llevarlo a la liberación integral y a reconciliarse con el Padre (cfr DP 166).

Cristo es el cumplimiento de todas las promesas. Su vida entre nosotros se resume en el anuncio del Reino de Dios, como señal de la presencia nueva y renovadora de Dios en la historia. En el centro de la historia humana queda así implantado el Reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado, iniciando la historia nueva que llevará a todos los hombres a ser hombres nuevos según el Evangelio (cfr DP 197).

### 2.3 Con la fuerza del espíritu (Lc 4, 14)

No es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar en la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja

poseer —“El Espíritu del Señor está sobre mí” (Lc 4, 16)— y conducir por El.

Ser testigos del Dios de la vida exige de nosotros cambiar —por la acción del Espíritu Santo— el “corazón de piedra en un corazón de carne” (Ez 36, 26). Implica poner la confianza en Dios que “da fuerza al cansado, acrecienta el vigor al inválido”. Aún los jóvenes se cansan, se fatigan, tropiezan y vacilan; pero “los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse” (Is 40, 29-31).

Dios llama a los jóvenes a mantener un espíritu nuevo y joven, sin cansancios prematuros, sin hacerse viejos antes de tiempo. Dios no acepta la resignación ni la desesperación porque son portadores de muerte. Llama más bien a los jóvenes a ser hombres y mujeres testigos de esperanza y de la vida. Vivir la juventud como cristianos es aventurarse a “nacer de nuevo” y comprometerse proféticamente en hacer nuevas todas las cosas por amor.

#### **2.4 Anunciar la verdad sobre la Iglesia, el pueblo de Dios, signo y servicio de comunión**

“Cristo, que asciende al Padre y se oculta a los ojos de la humanidad, continúa evangelizando visiblemente a través de la Iglesia, sacramento de comunión de los hombres en el único pueblo de Dios, peregrino en la historia” (DP 220). Pero la Iglesia, al mismo tiempo, continúa siendo evangelizada a través de los tiempos.

La Iglesia es signo e instrumento del Reino. En ella se manifiesta lo que Dios está llevando a cabo, silenciosamente en la historia. Ella es también, el instrumento que introduce el Reino entre los hombres para impulsarlos hacia su meta definitiva (cfr DP 227).

“María es para la Iglesia, motivo de alegría y fuente de inspiración por ser la estrella de la evangelización y la Madre de los pueblos de América Latina” (DP 168).

#### **2.5 Anunciar la verdad sobre el hombre: La dignidad humana**

Entre tantas visiones distorsionadas sobre la persona humana, “La Iglesia tiene el derecho y el deber de anunciar a todos los pueblos la visión cristiana de la persona humana” (DP 306).

“El hombre, por su dignidad de imagen de Dios, merece nuestro compromiso en favor de la liberación y total realización en Cristo Jesús” (DP 169) “Profesamos, pues, que todo hombre y toda mujer, por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar sin condiciones” (DP 317).

Esa dignidad implica recoger y hacer resonar el gran ideal de nuestros pueblos, la libertad!. “Libertad que es a un tiempo don y tarea. Libertad que no se alcanza de veras sin liberación integral” (DP 321).

“La libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas, como hermano y con Dios, como hijo” (DP 322).

Existe una íntima relación entre evangelización y promoción humana. No es posible olvidar, en la obra evangelizadora, las situaciones extremadamente graves en que se desenvuelve la vida de los jóvenes latinoamericanos: la injusticia, la opresión, la pobreza, la violencia, etc. Abandonarlos en estas condiciones de fragilidad sería negarnos a proclamar el mandamiento nuevo.

### **3. JOVENES PORTADORES DE LAS BUENAS NOTICIAS**

Dios hizo a los jóvenes, en la historia, portadores de buenas noticias para su pueblo: Gedeón, David, Esther, Jeremías... María, elegida para ser la madre de Jesús, en la que se

nos dió al que es personalmente el Evangelio. Hoy el Señor llama también a los jóvenes para que sean los evangelizadores del mundo juvenil, les ofrece la posibilidad de situar sus vidas en el proceso de la historia de salvación, forjando un proyecto de vida coherente y plena.

### 3.1 El joven evangelizador del joven

Al hablar del protagonismo del joven en la Iglesia, lo situamos como sujetos y destinatarios de la misión que ella realiza. Los jóvenes, como dice el Concilio Vaticano II, "deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado pastoral entre sus propios compañeros, habida cuenta del medio social en que viven" (AA 12).

El joven tiene la capacidad para comunicarse y llegar a otros jóvenes, acepta con mayor facilidad los valores a través de su grupo de coetáneos que a través del "sermón del adulto". La actitud paternalista de muchos adultos, las respuestas "prontas", aplastan el esfuerzo del joven por pensar y caminar por sí mismo. Según los adultos, a los jóvenes les corresponde escuchar y obedecer, su papel no es hablar ni pedir explicaciones, mucho menos tomar decisiones y asumir responsabilidades, interviniendo y comprometiéndose. Más aún, si se trata de mujeres y de sectores populares. Su lugar es la casa y las tareas domésticas. Ellos deben acatar y esperar luego su momento de adultez.

Evangelizar desde la condición de los jóvenes es anunciar, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustración ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto asequible para todos. Por eso, somos testigos de la esperanza, nos comprometemos para cambiar las condiciones de vida en nuestra sociedad y tratamos de "apurar la historia". Esa es la alegría que experimentamos y queremos compartir con otros jóvenes.

Integrando al joven a la misión de la Iglesia como sujeto y como destinatario, surge el principio de que una

auténtica pastoral juvenil es "para" y "con" los jóvenes. Con ellos y desde ellos, la Iglesia evangeliza a la juventud en general, la gran masa juvenil; a los jóvenes organizados, vinculados o no a la Iglesia; y a la persona del joven en particular. La pastoral juvenil tiene como destinatario todo el mundo juvenil: ningún joven debe quedar al margen de su acción.

América Latina es un continente mayoritariamente joven, y en ella existen una infinidad de grupos y organizaciones juveniles que constituyen instancias privilegiadas para la pastoral juvenil. Debe promoverlos y apoyarlos en su búsqueda y en sus justas luchas por un mundo mejor.

### 3.2 Despertar liderazgos proféticos

La Iglesia quiere formar jóvenes que sean fermento del Evangelio en la sociedad, y no jóvenes "fermentados" por una sociedad en que el poder, el tener y el placer son los valores supremos. Por tanto, la pastoral juvenil debe crear condiciones reales en las que los jóvenes puedan ejercer un liderazgo, con capacidad de pensar, de dirigir, de tomar decisiones, de errar y de aprender de sus errores.

En nuestra sociedad, con tantos síntomas de cansancio y agotamiento, los jóvenes, y especialmente los que proceden de sectores pobres, con su inconformismo y con su crítica unida a su capacidad formidable de esperanza y de utopía, pueden ser los herederos de la vocación confiada al profeta: "Desde hoy te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos, para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar" (Jr 1, 10).

Para construir de nuevo y desde la raíz, se requiere imaginación y compromiso reales, ilusión y empeño por constituir organizaciones juveniles, comunidades cristianas, etc., donde se pueda no sólo cuestionar y transformar el escepticismo y la mentira de otros, sino también, ser críticos exigentes con la propia capacidad de autoengaño y evasión.

### 3.3 Juventud y proyecto de liberación

Con frecuencia, no se espera de los jóvenes una auténtica preocupación e interés por la situación de su pueblo. Se interpretan sus preguntas en clave de curiosidad e intromisión inoportuna, descalificándola fácilmente.

Sin embargo, lo que Dios nos quiere decir es que toda vida humana, desde la juventud —más radicalmente: “antes que tú nacieras”— tiene un sentido y ese sentido pasa por la relación y el servicio a los demás, sentido que se juega en la búsqueda y el compromiso por la liberación y se realiza en la articulación con el proyecto de todo un pueblo. La pretensión de una realización personal centrada en sí mismo, en el simple disfrutar de la vida, sin ser capaz de trascender y entregarse a una causa más universal, constituye la gran tentación que conduce al fracaso: “el que quiera salvar su vida, la perderá” (Mc 8, 35). Es el gran riesgo de vivir la juventud solamente en función de ella misma, de ser joven para ser joven.

Dios nos llama a descubrir el sentido de nuestra propia realización humana, como personas y como jóvenes, en el proyecto de liberación del pueblo todo. Dios no quiere vidas encerradas en sí mismas, sino vidas en función y al servicio de la vida de los demás.

### 3.4 Opción preferencial por los jóvenes y por los pobres

La opción preferencial por la evangelización de los jóvenes, en Puebla, no puede entenderse en contraposición a la opción preferencial por los pobres. La primera, expresa una opción pastoral fundamentada en la importancia del mundo juvenil para el futuro de América Latina; la segunda, encuentra su raíz en el amor preferencial de Dios por los pobres y en la vida y mensaje del mismo Jesús. No son dos campos de acción pastoral alternativos. La opción por los pobres marca el sentido y el contenido de toda acción evangelizadora. Para la pastoral juvenil, la opción preferencial por los pobres también es ley evangélica.

La opción preferencial por los pobres abre a la “opción preferencial por los jóvenes” una perspectiva de solidaridad

efectiva con todos los jóvenes del continente, y especialmente, con los de los barrios populares, del campo y de las apartadas comunidades nativas. No es cristiana ni auténtica una aspiración a la felicidad que simultáneamente no se comprometa en la transformación de esta sociedad que niega a la mayoría de los jóvenes la posibilidad de realizarse personal y socialmente.

Pero, por otro lado, el ponerse en el camino y en el proyecto de los pobres no significa renunciar a dar sentido a la propia vida, no es negación del anhelo de realización personal. Más bien, lo que plantea Jesús es una nueva manera de buscar la felicidad y encontrar un sentido que dé plenitud y realización a nuestras vidas. Es una manera nueva, cristiana, de vivir la juventud.

El servicio a los pobres exige que nos acerquemos a los pobres “de carne y hueso” de nuestros pueblos, y no contentarnos con conocer su realidad sólo de oídas, o en los libros, sino por la vista, por el contacto vital y por la amistad. Nos exige, también, conocer y estudiar con seriedad y rigor científico, la realidad de nuestros países.

### 3.5 ¡Hambre de Dios, SÍ! ¡Hambre de pan, NO!

Ser joven en la perspectiva del seguimiento de Jesús significa progresar en sabiduría, crecer en estatura y hacer significativa nuestra vida ante Dios y ante los hombres. Es hacer de nuestras vidas una experiencia espiritual, experiencia de gozo pleno.

Surge hoy, en América Latina, una nueva manera de vivir la fe desde una experiencia vital y concreta de relación con el Señor, que se va expresando en una espiritualidad que se alimenta en el seguimiento de Jesús y en la práctica de liberación de los pobres. Es desde aquí, que nos introducimos en un proceso de maduración en la fe que sea capaz de hacer desaparecer el hambre de pan y de aumentar el hambre de Dios en nuestro continente.

En esta perspectiva, el proceso de educación de la fe no pretenderá, en primer lugar, transmitir determinadas ideas, sino, más bien, suscitar determinadas maneras de vivir: la fe, el compromiso solidario, la pertenencia eclesial, la experiencia comunitaria, la pobreza evangélica y un modo de comprender la fe...

Hoy, en América Latina, es necesario lograr la síntesis entre contemplación y profecía, reconociendo que no hay la una sin la otra. No rehuír el estar "cara a cara" con el Señor, ni dejar de explicitar de manera permanente en nuestra vida, la experiencia de Dios que se manifiesta en la vida cotidiana y en la lucha del pueblo.

## II. PROCESOS DE EDUCACION EN LA FE Y DE CONCIENTIZACION

### 1. PRESENTACION DEL PROCESO

Podemos distinguir tres etapas básicas en la pastoral juvenil, hoy: NUCLEACION, INICIACION y MILITANCIA.

Las tres etapas pueden ser entendidas como medios eficaces para construir la Civilización del Amor, anunciada por Pablo VI y reafirmada por el Documento de Puebla.

#### 1.1 Nucleación

Se constata la incapacidad de los instrumentos tradicionales de pastoral para llegar de manera eficaz a la juventud de hoy. La estructura parroquial, los colegios católicos, las clases de religión, los ejercicios de piedad, revelan cada vez más que son inadecuados para resolver los actuales problemas de la evangelización de la juventud. El joven acepta hoy la religión y se adhiere a Jesucristo solamente en la medida en que está motivado y convencido de la validez e importancia que tiene para su vida. Una fe sociológica no consigue ya la adhesión de la juventud. La pastoral juvenil tiene que enfrentar el desafío tan bien presentado por el teólogo Bonhoeffer: "¿Cómo anunciar a Dios a un mundo que se ha hecho adulto?"

Una pedagogía más adaptada a los jóvenes de la actualidad, viene siendo esbozada a partir de las experiencias de los últimos años de la pastoral juvenil. En esta pedagogía, el *pequeño grupo de jóvenes se hace instrumento privilegiado de evangelización*. Mientras el joven rechaza la clase de religión, se entusiasma con la idea del grupo de jóvenes. Más adelante, explicaremos la manera de realizar el proceso de evangelización por medio de grupos juveniles.

Los *lugares de nucleación* principales son:



### 1.1.1 En la comunidad eclesial

La casi totalidad de grupos juveniles que existen hoy, ha sido nucleada a través de las parroquias y comunidades de base. Para tal fin, se utilizan una variedad de medios:

- El más común, es el método del "contacto personal". Un joven invita a otro: "Vamos allá, y verás que te gustará". El joven tiene capacidad para motivar y entusiasmar a otros jóvenes que el adulto no la tiene.

- Invitaciones generales hechas en las misas dominicales.
- Encuentros de jóvenes.
- Cursos de preparación para la Confirmación. Estos cursos se realizan con muchas dinámicas y participación de los jóvenes, de tal manera que van siendo nucleados en grupos fijos durante la preparación. Los lazos afectivos creados durante el curso aseguran la continuación de los grupos después de la confirmación. Esta también puede ser una pista para resolver el problema de millares de jóvenes que son confirmados todos los años en las diócesis, y que después de recibir el "sacramento de la madurez cristiana" no aparecen más en la Iglesia.

### 1.1.2 En los medios específicos

Las pastorales de juventud específica, tienen dos lugares de nucleación. Algunos grupos se forman partiendo de un proceso de iniciación en las comunidades. Otros, a partir de los propios medios donde vive el joven, como es el caso, por ejemplo, de algunos grupos de pastoral universitaria, pastoral de la juventud trabajadora, etc.

La nucleación en el propio medio se realiza normalmente en tres fases:

#### a) Descubrimiento

Estamos ante un grupo de estudiantes, de jóvenes trabajadores, de jóvenes participantes en trabajos de barrios populares o en el campo. Entramos en él y procuramos saber:

- cuáles son los líderes del grupo
- sobre quién ejercen influencia
- qué tipo de influencia ejercen
- cuáles son los líderes en potencia

Esta es la primera parte del descubrimiento. Pero es necesario también, conocer al líder como persona. Es la parte más importante del descubrimiento. Aproximarse a él procurando

ganar confianza; mantener contactos con él en el colegio, en el barrio, en las diversiones, en toda su vida: y el testimonio cristiano va a ejercer atracción sobre él. Llegará el momento en que se podrá establecer con él un diálogo franco. Entonces, ya estamos en la segunda fase de la nucleación.

#### b) Conquista

Este diálogo franco llevará al "nucleando" a una apertura mayor, y se lo orientará para que se comprometa en algún trabajo, sin que él necesariamente sepa que está realizando un trabajo de pastoral específica. Se acompañará su trabajo, mostrando siempre nuevas perspectivas en su acción como Líder en el medio, su misión y su responsabilidad. Así se despertará en él la conciencia del otro, la necesidad del trabajo en equipo y se le estará mostrando que no está sólo, que también hay otros dispuestos a asumir un compromiso en la construcción de un mundo mejor. El testimonio hará que descubra a Dios y camine hacia Él.

En la etapa de la conquista, el grupo de militantes estudia si el líder tiene o no vocación para entrar en su grupo específico, es decir, si es capaz de trabajar o aprender a trabajar en equipo y según los métodos de la pastoral. Conviene hacerle sentir la necesidad de pertenecer a algún grupo con las características de los de la pastoral específica.

#### c) Integración en la pastoral específica

Por los contactos y el trabajo realizado, el líder que está siendo nucleado se habrá puesto en contacto con otros integrantes de la pastoral. En esos encuentros irá sintiendo que todos están trabajando con el mismo objetivo y en una estructura organizativa que ayuda a concretarlos: eso es lo que él está necesitando.

No se debe manipular ni imponer la pastoral, sino hacer que el joven sienta la necesidad de un grupo con las características de los grupos de la pastoral. Sólo después se le podrá invitar, efectivamente a formar parte del grupo al que pertenecen los que lo acercaron, o a algún otro grupo militante que se está iniciando.

Los nuevos miembros se van comprometiendo en la transformación de su medio, y así van siendo evangelizados en el contacto con los asesores, las reuniones de grupo, los cursos, las celebraciones.

Este tipo de trabajo se realiza solamente con líderes ya formados. Hay líderes en potencia que esperan desarrollar su liderazgo, pero que no han tenido oportunidad de hacerlo.

Toda la vida de los jóvenes del medio específico debe ser motivo y ocasión para la nucleación. Se pueden emplear los medios y dinámicas de que dispone cada pastoral. Pero recordando siempre, que la mejor nucleación es la que se hace en la acción, en un trabajo, porque así se podrá realizar mejor la pedagogía de formación en la acción. Toda nucleación debe comenzar, realizarse y terminar en un trabajo.

## 1.2 Iniciación

En la pastoral juvenil actual, hay jóvenes con niveles de conciencia y de práctica bastante diferentes. Por tanto, en un proyecto de pastoral juvenil se debe organizar un proceso de formación que tome en consideración los pasos pedagógicos necesarios para llevar a los jóvenes a un compromiso con Jesucristo y con el hombre de hoy.

El nuevo instrumento teórico que llamamos pastoral juvenil, evangeliza a los jóvenes *a través de un proceso de educación NO FORMAL*.

Aquí está una de las grandes dificultades de muchos asesores adultos, sacerdotes, religiosas, profesores, etc. que trabajan con jóvenes en una pastoral juvenil fuera de una institución formal.

Perciben que es posible salir de la institución para trabajar con grupos de jóvenes, pero continúan con la misma mentalidad de la institución. Es distinto que un asesor esté todo el día con el mismo horario, en la misma sala, dictando una clase de 40 minutos a alumnos sentados mirando hacia el

frente en filas rectas, que iniciar un trabajo con grupos de jóvenes en una parroquia donde él mismo tiene que reunir a los jóvenes, motivarlos y animarlos para que sigan participando en las reuniones.

Se escuchan muchas quejas en la Iglesia, referidas a que los jóvenes no tienen formación, y que, por tanto, es necesario dársela. Esta queja de muchos sacerdotes, religiosas, laicos adultos, obispos, se hace con frecuencia, partiendo de una mentalidad de institución. Se sobreentiende que esta formación se debe dar, casi exclusivamente, a través de sermones, conferencias, clases, charlas, etc. y que la formación teórica debe ser el punto de partida. No se tiene en cuenta la necesidad de una "*formación en la acción*"; ni tampoco que la doctrina, lo conceptual, es el punto de llegada y no el punto de partida en un proceso de educación no formal.

En muchos lugares, la pastoral juvenil no consigue afirmarse a causa de la actitud institucional de la Iglesia local, sobre todo a nivel de parroquias. Es preciso comprender que los jóvenes viven una fase etaria vuelta hacia la aventura de la libertad, de la espontaneidad, de la flexibilidad y rebelde a la institucionalización.

Los asesores formados para actuar en un proceso institucional, solamente pueden acertar fuera de la institución en el momento en que perciben que la mentalidad, las actitudes y las reglas son diferentes. Por tanto, para funcionar fuera de una institución, se requieren ciertas habilidades y mentalidades nuevas que pueden adquirirse por medio de cursos, lecturas, etc. Pero sobre todo, en la práctica, trabajando con los jóvenes en situaciones no formales.

La experiencia de la Iglesia en su trabajo con la juventud, en los últimos años, ha mostrado que una catequesis para la juventud tiene buen éxito en el contexto de una pastoral más amplia, que procura atender el mayor número posible de necesidades, carencias y aspiraciones del joven. Las carencias doctrinales no son las únicas carencias que tiene el joven.

En el pasado, se pensaba que para evangelizar al joven bastaba "enseñar la religión", y que el joven evangelizado era aquél que *sabía religión* y participaba en cierto número de actos litúrgicos. La experiencia de muchos lugares ha dicho que, en realidad, las carencias doctrinales y sacramentales, solamente pueden ser respondidas cuando, en primer lugar, cierto número de otras carencias propias del joven son atendidas. Está comprobado que el joven está abierto a un conocimiento sistemático de los datos básicos de la fe y la vivencia de la liturgia cuando la doctrina y la celebración de la fe se presentan en el contexto de la vida.

El asesor, sobre todo, debe desarrollar la capacidad de escuchar a los jóvenes en reuniones y asambleas de evaluación para poder impulsar junto con ellos, una pastoral que responda a sus verdaderas necesidades. Es necesario estar dispuesto a "perder tiempo" con los jóvenes participando con ellos en conversaciones informales.

Todo es parte del proceso de educación y de evangelización no formal.

No se niega la importancia que tiene, para la formación de los jóvenes, la contribución de adultos con buena capacidad para presentar el Mensaje de una manera magisterial y sistemática. Sólo se quiere afirmar que eso no basta. Hoy es fundamental el desarrollo y la capacitación de una nueva figura de asesor adulto y de joven coordinador, que tenga carisma para abarcar a los jóvenes en un proceso de evangelización menos formal, menos rígido y menos institucionalizado.

Se trata de un asesor que no espera que los jóvenes se junten para después trabajar con ellos, sino que parte de una metodología de nucleación de grupos de jóvenes, para después acompañarlos en un proceso de iniciación para que lleguen a la militancia.

El *proceso de iniciación* de la pastoral juvenil es importante para no quemar etapas pedagógicas necesarias para llevar al joven a la militancia. Hay que partir del nivel de motivación, de conciencia y de adhesión a Jesucristo de los jóve-

nes que entran en los nuevos grupos, y no de una situación dializada. El desconocimiento o el rechazo de este proceso lleva a un vanguardismo que retrasa el avance de la pastoral. Es común encontrar asesores adultos y jóvenes coordinadores que se obstinan en comenzar a partir de donde ellos están y no de donde los jóvenes se encuentran. Es una falta de pedagogía, en un proceso de educación no formal, el no partir de las motivaciones de los jóvenes, para llevarlos luego a asumir su misión de cristianos en la comunidad y en la sociedad. En otro capítulo, profundizaremos esta pedagogía en el proceso de iniciación.

### 1.3 Militancia

El *proceso de militancia es la etapa en la que el joven despierta a un compromiso serio*. Es el momento de la conversión que se manifiesta en "obras" de madurez vocacional, de responsabilidad, de asumir la dimensión misionera de la fe. La palabra "militancia" viene de la Acción Católica Especializada y también fue un término usado por la misma Iglesia cuando hablaba de "Iglesia militante". Significa, *ser combativo*.

Podemos distinguir tres criterios de militancia:

- Motivación madura de fe. El joven tiene claridad de que "la fe sin obras está muerta". La adhesión a Jesucristo va más al fondo que la adhesión a cualquier ideología. En momentos de dificultad, de desaliento, es la fe en Jesús lo que lo sostiene y le da fuerza para perseverar.
- Compromiso. El joven no está jugando a hacer pastoral juvenil. Asume un compromiso real. Se puede contar con él.
- Dimensión liberadora y transformadora. Se trata de un joven que piensa, que sabe analizar las situaciones y acontecimientos a su alrededor a partir de criterios objetivos, que sabe elaborar un discurso coherente, que tiene conciencia crítica y no se deja manipular ni engañar. Es líder.

El joven puede ejercer su militancia en dos lugares:

- "*ad intra*" — *en la comunidad eclesial*: trabajando en catequesis, liturgia, preparación para la Confirmación, militancia interna en la propia pastoral juvenil como coordinador, fiestas de la comunidad y realizando una opción por una vida de especial consagración.
- "*ad extra*" — *en los medios específicos del joven*: en su lugar de estudio, habitación o trabajo.

A modo de CONCLUSION se puede afirmar:

Una pastoral juvenil eficaz necesita prestar atención y acompañamiento específico a las tres etapas por las que pasa el joven: nucleación, iniciación y militancia.

La *nucleación* es siempre uno de los objetivos de nuestra acción. Pero es sólo uno de ellos. Lo que queremos es que el joven sea fermento del Evangelio en la comunidad y en sus medios específicos. Para esta tarea, se necesitan cuadros de personas capacitadas, de líderes, de nuevos miembros. Los nuevos grupos son la sangre que corre en la pastoral impidiendo que envejezca y permanezca fija en sus posiciones. Cuando no se forman nuevos grupos, los liderazgos se tornan élites aisladas de la masa de los jóvenes e incapaces de dialogar con ella. Paulatinamente van muriendo o quedan reducidos a una situación de ineficiencia.

Un buen acompañamiento y pedagogía en el *proceso de iniciación* garantiza que el joven pase por las diversas etapas de la educación en la fe y de la concientización para llegar a la militancia.

Los jóvenes que pasan a una *militancia*, sobre todo en los medios específicos, necesitan un acompañamiento especializado pues los desafíos y las dificultades son muy diferentes de los grupos que aún se encuentran en el proceso de iniciación.

Más adelante, hablaremos de estas pastorales.

## 2. SISTEMATIZACION DEL PROCESO DE EDUCACION EN LA FE, EN LA ETAPA DE INICIACION

En este capítulo se explicará con más detalle las *etapas de educación en la fe y de concientización en el PROCESO DE INICIACION*.

Esta sistematización se hace a partir de la rica experiencia de la Acción Católica Especializada, de un acompañamiento y evaluación constantes de las experiencias de la pastoral juvenil en los últimos años, y del proceso de evangelización de otras pastorales de la Iglesia. La falta de claridad de estas etapas y objetivos a corto, mediano y largo plazo, incluídos en ellas, por parte de muchos asesores y coordinadores jóvenes, ha sido una de las causas principales de la superficialidad y crisis de muchos grupos de jóvenes. Aunque coordinadores de grupos pasaron por estas etapas, con frecuencia, no tienen mayor conciencia de ello.

Podemos describir estos pasos, de la siguiente manera:

### 2.1 Descubrimiento del grupo



DESCUBRIMIENTO  
DEL GRUPO

El joven sale de su aislamiento y descubre la importancia del grupo de jóvenes. *El grupo es el instrumento privilegiado de evangelización*. Ahí, el joven se siente a gusto, en medio de otros jóvenes que tienen los mismos problemas, el mismo lenguaje, los mismos valores. Encuentra un espacio donde puede desahogar sus problemas y expresar sus ideas. Los otros jóvenes escuchan lo que quiere decir. Se siente valorado. Asume pequeñas responsabilidades. Con frecuencia, en otros ambientes de la vida, no es escuchado ni valorado. Comienza a tener la sensación de auto-realización, de su capa-

cidad, de sus talentos, de los dones que puede poner al servicio de los demás. La participación en el grupo promueve su madurez afectiva y es un ejercicio de su libertad. Es el primer paso de su despertar para la tarea de la construcción de la Civilización del Amor.

En esta primera etapa, *se debe partir de las aspiraciones y necesidades de los jóvenes* que se están iniciando en el grupo y no de las necesidades sentidas como más urgentes por el asesor o el coordinador joven. El error cometido por muchos asesores adultos en esta etapa, es pensar que los jóvenes están en el grupo porque quieren profundizar su fe o luchar por la justicia social. Investigaciones realizadas demuestran que la gran mayoría de los jóvenes entra en grupo porque fueron llevados por amigos con la promesa de encontrar un ambiente agradable de amistad, la presencia de jóvenes de ambos sexos o para escapar de un ambiente desagradable de la casa.

Por consiguiente, *la amistad, los problemas personales, la necesidad de ser valorado, de sentirse útil, de descubrir a Jesucristo como amigo, y la búsqueda de un sentido a la vida son los enfoques importantes de esta primera etapa*. En el camino del grupo, los jóvenes van descubriendo su propia dignidad como hijos de un mismo Padre y reconocen en el otro, un hermano. La Palabra de Dios da nuevo y más profundo sentido a los valores que el joven considera importantes.

Es importante, además, tener en cuenta, en esta primera fase, el *propio origen del joven*. La lucha por la supervivencia de muchos jóvenes de las clases populares por ejemplo, coloca en el segundo plano las necesidades psicológicas. Es difícil satisfacer estas necesidades, si en primer lugar, no hay ni la más mínima garantía de las necesidades materiales básicas como comida, vestido, habitación.

En la medida en que se parte de lo que motiva a los jóvenes, éstos van aceptando el desafío de pasar a la etapa siguiente.

## 2.2 Descubrimiento de la comunidad y del problema social



En la medida en que el joven participa en la Misa de la comunidad, en las fiestas, cursos y en la vida de la comunidad y tenga contacto con los adultos, descubre *la Iglesia como comunidad*.

Antes rechazaba la Iglesia porque la identificaba con la institución, con la jerarquía. La crítica que muchos jóvenes realizan a la Iglesia revela que ellos no se consideran parte de la Iglesia. La vivencia de esta Iglesia como comunidad da una visión más amplia de Iglesia. Esta fase se dificulta en muchas parroquias donde el sacerdote y los adultos no valoran a los jóvenes o se cierran a ellos. Aquí encontramos uno de los primeros obstáculos para la evangelización de los jóvenes. Una Iglesia institucional que no es, en primer lugar, una comunidad de fe que muestra el amor de Dios, es extraña al joven.

En este primer momento, es importante *diferenciar los grupos de adolescentes de los grupos de jóvenes*, pues la problemática de cada nivel o fase etaria es muy diferente. El proceso de evangelización debe adaptarse a las necesidades de cada una.

- El *adolescente* está pasando por una fase de "explosión corporal", de descubrimiento del sexo, de afectividad. Está saliendo de la fase infantil en que aceptaba pasivamente las afirmaciones y modelos de los adultos. Ahora comienza a tener capacidad de jugar con ideas abstractas, de tener sus propias ideas, de discordar con los padres y otros adultos. Percibe las incoherencias y falsedades de muchos de los modelos que se le han presentado. Hay un rechazo a la autoridad y a todo "lo que viene de arriba". Es un período de auto-afirmación, de grandes altibajos (por momentos se considera "dueño del mundo" que todo lo puede y todo lo sabe; por momentos, "está en la fosa" y se considera un fracasado). Hay una gran laguna afectiva en su vida. Tiene muchas dudas sobre su auto-imagen, si los demás gustan o no de él.
- El *joven*, por su parte, aunque todavía vive muchas de esas características, se encuentra en una etapa de mayor equilibrio emocional y con mayor experiencia de la vida. La vida comenzó a enseñarle que no se puede simplificar todo, ni todo es "blanco o negro". Es menos agresivo por haber tomado más confianza en sí mismo.

Al mismo tiempo, comienza a levantar su mirada fuera del grupo y de la comunidad. Por una parte, el descubrimiento del mensaje de Jesús en la Biblia (el Buen Samaritano, el Mandamiento Nuevo, etc.), y por otra parte, el descubrimiento del problema social, hace surgir en él el sentimiento de la compasión. Percibe a su alrededor personas con problemas mucho peores que los suyos y capta que los asuntos discutidos en las reuniones del grupo son más importantes. Comienza a discutir el costo de vida, el problema del hambre, de los menores abandonados, de la corrupción. Cristo es percibido como identificado con los más pobres y marginados. El sentimiento de compasión lleva a desarrollar una acción en favor de los pobres.

En esta segunda etapa, *su visión del problema social es todavía descriptiva e ingenua y las acciones son asistencialistas*: campañas para ayudar a los pobres, visitas a orfanatos, hospitales, cárceles... Los problemas se consideran como aislados

unos de otros. No hay visión global, estructural de la sociedad. No hay conciencia crítica.

Muchos jóvenes más críticos cometen el error de despreciar y aislar a los que están en esta fase. No se dan cuenta de que se trata de una fase natural sobre todo, cuando no hay acompañamiento pedagógico adecuado. El problema no está en el hecho de que los jóvenes estén en esa etapa, sino que frecuentemente permanecen en ella. Los jóvenes pasan a una etapa menos ingenua en la medida en que las acciones van siendo evaluadas críticamente usando el método *Ver-Juzgar-Actuar*.

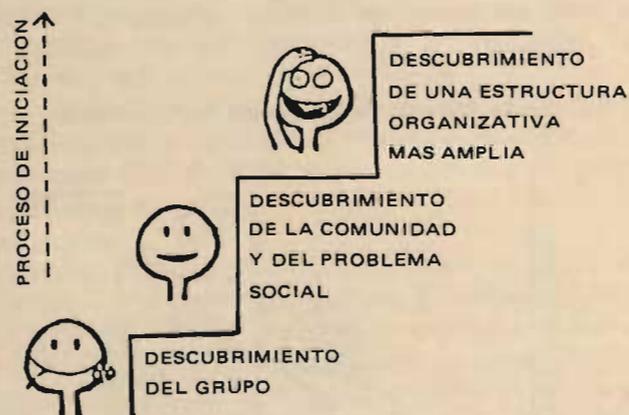
El lado positivo de esta acción, es el contacto que tiene el joven con el sufrimiento humano. Sus problemas personales parecen pequeños en comparación con el mar de sufrimientos y dolor que existe a su alrededor. Es sensible a la marginación de grandes sectores de la población. Los problemas personales pasan a verse en una dimensión mayor.

Comienza a superar lo que la "Gaudium et Spes" llama mayor error de los tiempos modernos: el divorcio entre la fe y la vida.

Cristo aparece como modelo. Los grandes ídolos fabricados por la sociedad de consumo son dejados de lado gradualmente. Jesús se va convirtiendo en el modelo central y pide un amor concreto que lleva a acciones concretas.

Aquí se realiza el *primer despertar vocacional* en el sentido amplio definido por Pablo VI: "La vocación significa capacidad de escuchar las voces inocentes de los que sufren, de los que no tienen paz, comodidades, guía, ni amor..." Aquí también se puede ubicar uno de los puntos de contacto entre la *pastoral juvenil* y la *pastoral vocacional*.

## 2.3 Descubrimiento de una estructura organizativa más amplia

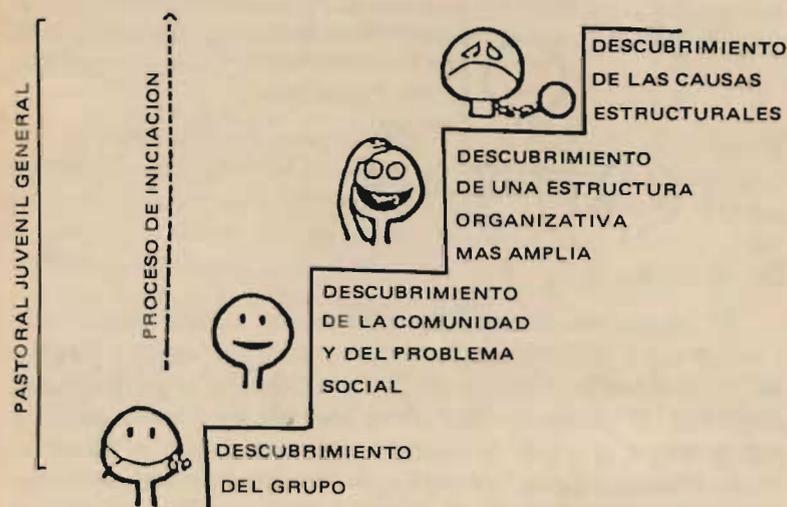


El grupo de jóvenes que permanece aislado agota muy pronto sus posibilidades de crecimiento y comienza a repetirse. En la medida en que descubre una pastoral organizada *que posibilita el contacto con otros jóvenes en niveles siempre más amplios*, a través de reuniones de coordinación, de asambleas, cursos, retiros, congresos, festivales, marchas, actividades recreativas, el joven se va motivando para comprometerse más. Hoy, la pastoral juvenil tiene una *estructura organizativa* que va desde los grupos de base en las comunidades a una coordinación latinoamericana que facilita este intercambio en todos los niveles. En esta participación, el joven se siente *protagonista*: la pastoral juvenil es de él, no de los adultos. Esta participación le aporta a su crecimiento personal en todas las dimensiones de la vida.

Los jóvenes se hacen así "los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes realizando el apostolado en medio de ellos y a través de ellos" (AA 13) por medio de estas actividades. En contacto con los demás jóvenes, crece rápidamente su *conciencia crítica* y *se amplía su visión de fe*. En contacto con otros grupos, crece la percepción de una *Iglesia viva*, actuante, de una fe dentro de la realidad.

Se percibe que una "injusticia organizada" como la que citaba Medellín, sólo puede ser superada por una acción organizada. Siente la fuerza que la juventud organizada tiene para cambiar las cosas. Siente la propia participación junto a los otros como un ensayo de la nueva sociedad que anhela construir.

#### 2.4 Descubrimiento de las causas estructurales



En esta etapa comienza a tener un *análisis más científico de la sociedad*. Descubre que el pobre no es pobre porque quiere, o porque no trabaja lo suficiente, o porque no estudia, sino porque en la mayoría de los casos, es víctima de una organización social injusta. Descubre que hay dos clases fundamentales en la sociedad y una relación de explotación entre ellas. "Hay ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II).

*Comienza a ser superada la separación entre la fe y la vida.*

La religión se considera más dentro de los acontecimientos. Se abordan cuestiones vitales, se discuten problemas de la escuela (calidad de la enseñanza, director, centro cívico, ten-

dencias en el movimiento estudiantil, problemas con profesores), problemas de barrios (favelas, chozas, puestos de salud, alcantarillado, locomoción, aislamiento de las personas, falta de organización), problemas de trabajo (desempleo, falta de estabilidad en el empleo, huelgas, leyes laborales, sindicatos). Se discute sobre política, economía, multinacionales, capitalismo, comunismo, socialismo.

En la medida en que se ve la religión de esa manera, se adquiere experiencia del papel del libertador de la fe cristiana.

Dependiendo de la capacidad del grupo, se profundiza la *relación que hay entre lo económico, lo político, lo ideológico y lo religioso*. Pasa de la reflexión de textos aislados de la Biblia a un estudio sistemático, a través de cursos y conferencias. Se va en busca de técnicos que ayuden a conocer mejor la Doctrina Social de la Iglesia y los mecanismos de organización de la sociedad.

Se ve con más claridad lo que significa, en términos de fe cristiana, la *vocación específica del laico* en la vida social y política del país.

Ahora comienza a realizar las *acciones transformadoras*, en el sentido de que parte de una comprensión de los problemas sociales. Algunos de los jóvenes, sobre todo en las grandes ciudades, participan en los momentos fuertes de los movimientos populares como asambleas, apoyo a huelgas, apoyo a sindicatos, conferencias, programas de radio (sobre todo en el Interior).

La acción transformadora, además, no sucede solamente en estos momentos fuertes. Aquí está el peligro de considerar la acción transformadora como algo grande, y de no valorar las pequeñas acciones: el trabajo cotidiano de cambio de ideas, de ayuda mutua, de concientización, de apoyo a los marginados. Toda acción, por pequeña que sea, es transformadora, desde el momento que sea evaluada críticamente partiendo de una visión más global y estructural de la sociedad.

A esta altura, los jóvenes perciben que una pastoral vaga e indefinida no resuelve los problemas.

Entrevé la realidad a partir de la óptica de las clases populares. Percibe que la visión de la sociedad a partir de quien está en la cumbre de la pirámide social es muy diferente de la de quien está en la base. Aún siendo del medio popular, no la ve desde la óptica de su clase sino desde la ideología dominante inyectada en él. Se da cuenta de que no es pobre por culpa propia. Antes se avergonzaba de que los demás supieran que era pobre, conocieran su casa y la profesión de su padre. Ahora se da cuenta de que es víctima de una situación social injusta, necesita asumir su clase y ser solidario con los esfuerzos de las clases populares para organizarse en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, la Civilización del Amor.

**Despierta la conciencia crítica.** Percibe que sus reivindicaciones son derechos, no favores; y que la justicia es fruto de la negociación, pero sobre todo, de la presión social. Descubre de manera existencial, la realidad anunciada por Juan Pablo II:

"la pobreza es ante todo, consecuencia de la violación del trabajo humano. Siendo el trabajo *la clave esencial de la cuestión social*, es fundamental no subestimar la importancia de la movilización solidaria de los trabajadores como tales, en la lucha por el reconocimiento de su dignidad y de la dignidad de su trabajo, a través de sus organizaciones propias" (LE, 3.18.20).

**El pobre, como sacramento de la presencia de Jesucristo, se hace el eje central de su espiritualidad.** "En verdad les digo: cada vez que lo hicieron a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí me lo hicieron" (Mt 25, 40).

Si **el joven** es de clase media o alta, percibe la necesidad de ser solidario con la causa de las clases populares y de trabajar con ellas en el método de Paulo Freire. Esto significa tener valor para dejar que los jóvenes del medio popular sean suje-

tos de la acción pastoral y no tenidos en una dependencia paternalista.

Este **análisis estructural** surge a partir de las reflexiones sobre los acontecimientos de la vida y de unas teorías aportadas, al mismo tiempo, a través de conferencias y charlas. Jesucristo se conoce encarnado en la vida y en los conflictos del pueblo. La Iglesia tiene una dimensión liberadora. Los jóvenes captan el mensaje cristiano como liberación de todo lo que oprime al hombre (cfr DP 354).

Los jóvenes de las diversas clases sociales que llegan a esta etapa, tienen algo en común: **la solidaridad en la misma lucha contra la opresión.**

El cambio requiere todo un proceso inagotable de profundas transformaciones a corto, mediano y largo plazo que no se producen espontáneamente ni por buena voluntad: involucra la participación del mayor número posible de personas y fuerzas que integran la sociedad.

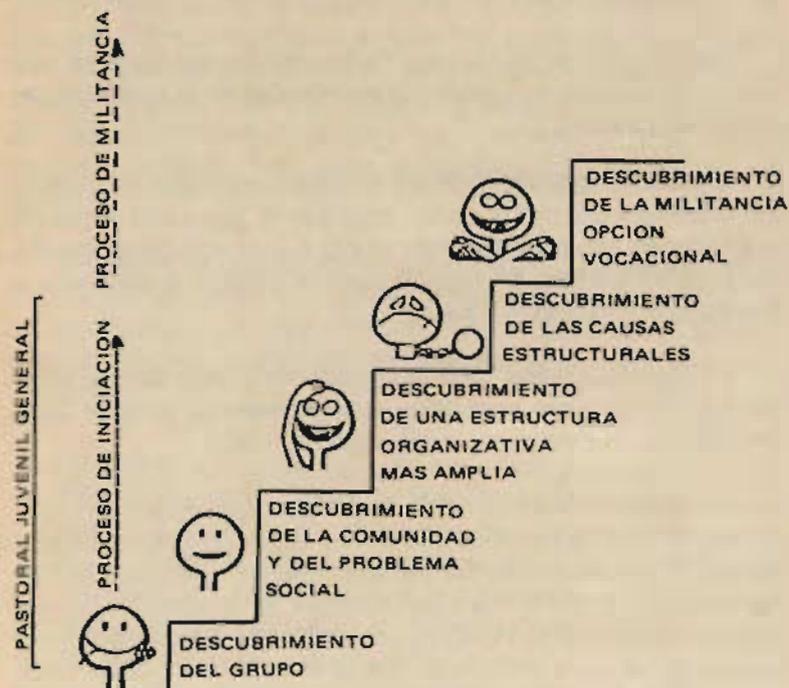
La transformación de la sociedad tiene unos actores principales, los **sectores populares** y de **jóvenes** en general, pues son los más afectados por la situación actual.

Los sectores pobres, en la medida en que adquieran conciencia de la problemática que viven, de sus potencialidades y valores. Y asuman una participación activa y un protagonismo social y político. La juventud, por su número y por sus características específicas, es un elemento dinamizador del cuerpo social en la medida en que se involucre en tareas constructoras de la nueva sociedad, y en la medida en que articule el proceso popular emancipador.

La participación conlleva la necesidad de promover a los grupos humanos marginados, para que adquieran conciencia de sus derechos, se autovaloren y aseguren una sociedad pluralista con canales de comunicación que permitan la libre expresión de las distintas tendencias, y mecanismos que lleven a determinaciones tomadas por consenso (cfr DP 132-136).

Para lograr una participación activa es necesaria, entre otras, la siguiente serie de pasos: concientización política, promoción y organización de los sectores populares, tensiones sociales constructivas (diversos tipos de presión y movilización), y mecanismos efectivos de participación y pluralismo político.

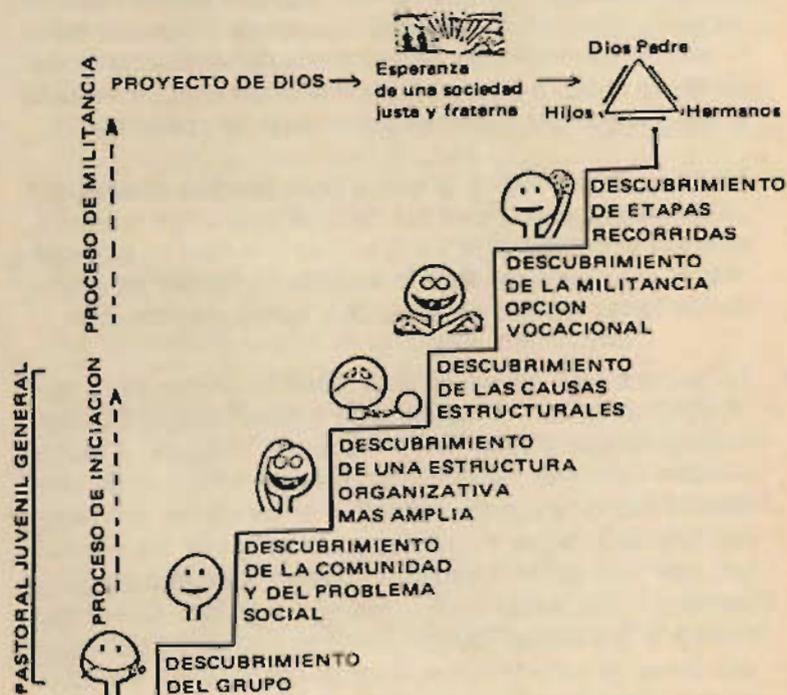
## 2.5 Descubrimiento de la militancia transformadora



Este es el momento de la *maduración de la opción vocacional* en el sentido amplio del término. Es el momento de vivir la vocación común de bautizado prestando algún servicio específico en la comunidad eclesial o como fermento del Reino en el corazón de la sociedad. Aquí hay otro punto de con-

tacto importante entre la *pastoral vocacional* y la *pastoral juvenil*.

## 2.6 Descubrimiento de las etapas recorridas



Muchos asesores y coordinadores jóvenes no saben cómo llevar a los jóvenes de la fase de iniciación a la militancia porque no tienen conciencia de estas etapas por las cuales ellos mismos pasaron. Por este motivo, a veces, se queman etapas y la pastoral no avanza. Los liderazgos que no pasan por esta última son normalmente elitistas, no tienen paciencia con los novatos, hablan de educación liberadora, pero imponen sus ideas. Cambian de teoría pero continúan con las prácticas antiguas de una sociedad de dominación que combaten. La incapacidad de pasar de esta etapa lleva al aislamiento y a la ineficacia.

El descubrimiento de las etapas recorridas produce coordinaciones maduras con buena pedagogía.

## OBSERVACIONES

1. Las etapas del proceso de iniciación hasta ahora descritas, no son compartimientos estancos. Se separaron por razones de claridad. En la vida real, además, pueden ocurrir varias al mismo tiempo. Cada una ejerce influencia sobre la otra, y se entrelazan. No podemos determinar anticipadamente el plazo para pasar de una etapa a otra pues cada grupo tiene su propia historia que debe ser respetada.
2. No todo grupo llega a la etapa final. Muchos se deshacen ya en las etapas iniciales por falta de buena coordinación, asesoría y metodología. La debilidad principal en esta marcha es la superficialidad de muchas reuniones de grupo, donde falta preparación, método y buena coordinación.
3. La experiencia de los últimos años ha demostrado que rara vez un grupo completo pasa a la militancia. El crecimiento en los grupos es normalmente desigual. Algunos avanzan con más rapidez que otros en términos de conciencia crítica y compromiso. No se satisfacen con la superficialidad de las reuniones provocada por los elementos que "no quieren nada con nadie". Los más comprometidos, frecuentemente, rompen el grupo. Continúan ligados a la pastoral juvenil mientras está participando en una tarea de coordinación. Cuando terminan su mandato se alejan de ella y, consecuentemente, de la Iglesia, si no tuvieron la posibilidad de participar en un nuevo grupo de militantes o el apoyo de una pastoral juvenil específica.
4. Aquí se ha descrito el proceso de iniciación a partir de grupos parroquiales. Sería necesaria una adaptación de estas etapas de grupos iniciados, partiendo del propio medio específico del joven, para el caso de grupos formados en la escuela, la universidad o el lugar de trabajo. El proceso de iniciación de los grupos en el propio medio es mucho más corto que el de los grupos nucleados en las parroquias y comunidades de base. Los grupos iniciados en los propios medios comienzan con cierto grado de conciencia moral. No son jóvenes que entran solamente para

enamórase o para aumentar el círculo de amigos. Quieren algo más. Aunque el nivel de conciencia política y social de estos jóvenes sea avanzado, su nivel de cultura religiosa y compromiso de fe es bastante embrionario. El trabajo de educación en la fe encuentra más obstáculos por encontrarse en una etapa crítica y con ideas más fijas.

Con los grupos que se inician en las comunidades sucede, con frecuencia, lo contrario. Mientras el trabajo de concientización es más difícil, el de educación en la fe encuentra menos obstáculos.

## 3. PASTORALES DE MILITANCIA

### 3.1 Militancia interna en la comunidad eclesial

La mayoría de los jóvenes que pasan por el proceso de iniciación hacia la militancia asumen servicios necesarios para el fortalecimiento de la comunidad eclesial, tales como: militancia interna en la misma pastoral juvenil como coordinador, catequesis, cursos de preparación para la Confirmación, fiestas de la comunidad, participación en los consejos de la comunidad, boletín parroquial, programa de radio, círculos bíblicos, comunidades eclesiales de base, novenas de navidad, campañas de fraternidad...

El compromiso con la comunidad se da, para muchos jóvenes, en etapas anteriores. En esta etapa se asume el compromiso con más naturalidad y con una visión liberadora de su papel en la sociedad y en la Iglesia.

Este es el momento en que se ubica la *opción por una vocación de especial consagración* como sacerdote, religiosa o religioso. La vocación de especial consagración en una vivencia de la vocación común de bautizados y en un contexto más amplio del despertar de los ministerios. Aquí se ve el error de algunos "reclutadores" de vocaciones que procuran "pescar" vocaciones sin haber realizado antes un trabajo pastoral concreto con el joven. Es necesario, en primer lugar, suscitar las vocaciones en comunidades donde el pueblo ya evangelizado tiene

contacto con la palabra de Dios, celebra su fe y confronta la fe con la realidad de la sociedad en que vive. En medio de estos ministerios o servicios surgen personas que quieren dedicar toda su vida, de manera completa, al servicio de la evangelización.

### 3.2 Militancia interna en la propia pastoral juvenil

Este es un tipo de militancia frecuentemente olvidada, pero de gran importancia. Una parte de los jóvenes que pasan por el proceso de iniciación asumen una *militancia interna en la propia pastoral juvenil* participando en coordinaciones a varios niveles; colaborando en la preparación de materiales de estudio y reflexión, boletines, cursos, retiros, seminarios, festivales, etc.; o convirtiéndose también en asesores laicos.

Es muy importante que algunos jóvenes se dediquen al *fortalecimiento de la organización interna* de la propia pastoral juvenil y a la promoción de actividades que ayuden a la formación integral de sus miembros.

La militancia interna en la comunidad eclesial y en la pastoral juvenil, sin embargo, solamente tiene sentido cuando se hace en vistas a la misión en el mundo.

### 3.3 Militancia externa en la sociedad

Al percibir el sufrimiento humano de grandes sectores de la sociedad y al confrontarlo con la centralidad del amor en el cristianismo, el joven da otro paso adelante: descubre que este amor debe ser *histórico* y *eficaz*.

Descubre que hay necesidad de *una militancia fuera de la comunidad eclesial, pues las estructuras injustas que deben superarse, están fuera de la comunidad*. De ahí nace la conciencia de la necesidad de la organización del pueblo.

También tiene conciencia de que no se puede ser cristiano solamente durante dos o tres horas por semana, en las que está en la comunidad. El cristiano debe ser "luz" y "sal"

en su propio medio. La evangelización debe ser a partir de la vida, como afirma el Documento de Medellín.

Con la creciente apertura de la Iglesia a la dimensión social de la fe y con la mayor libertad política conquistada en gran parte de los países de América Latina, aumenta cada vez más el número de jóvenes que pasan a una *militancia en sus medios específicos de barrio popular, medio rural, trabajo, universidad, escuela, o en los organismos intermedios de estos medios, tales como: movimientos populares, asociaciones de barrio, movimientos de defensa de la mujer, del negro, sindicatos, asociaciones de trabajadores, partidos políticos, movimientos estudiantiles, gremios estudiantiles...*

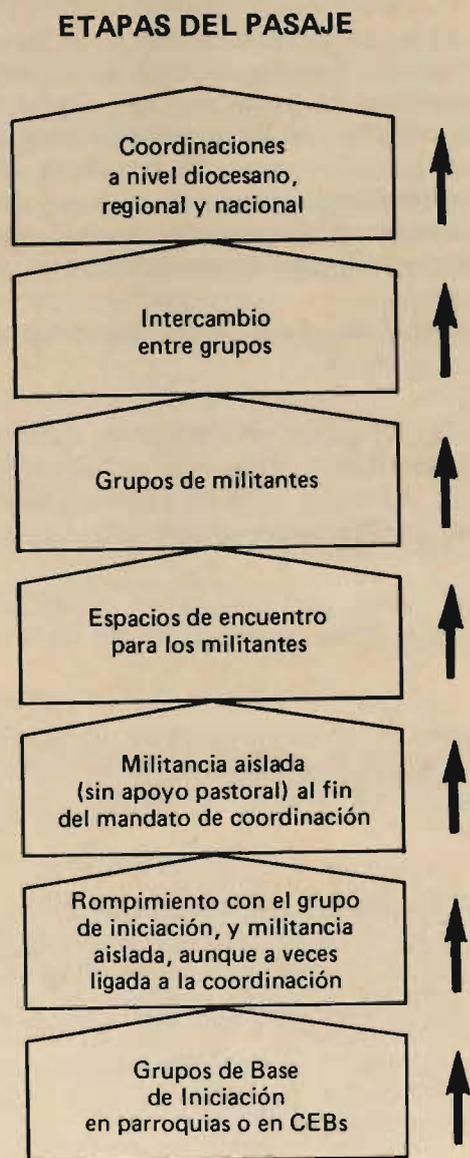
En la militancia en los medios específicos se presentan tres etapas progresivas:

- a) **Día a día:** contactos personales en los medios específicos que implican la presencia de los valores del Reino cada día, en todos los ambientes en que se mueve el militante. Esta actuación está, muchas veces, subestimada.
- b) **Pequeñas luchas:** participación en movilizaciones para solucionar problemas concretos dentro de los medios específicos.
- c) **Organismos intermedios:** implica una participación más permanente en estas organizaciones, dentro de los medios específicos, siendo así fermento para una nueva sociedad.

El joven percibe que un proyecto global de una sociedad nueva surge a través de los organismos intermedios. En nombre del Evangelio, los cristianos deben iluminar por la fe los proyectos históricos, políticos, económicos y culturales. Por otra parte, la Iglesia como institución, no está atada directamente a un proyecto histórico u opción partidista. Estos proyectos son elaborados en los organismos intermedios que gozan de autonomía propia.

### 3.4 El paso de la iniciación a la militancia

Se pueden resumir las etapas del pasaje del proceso de iniciación a la militancia, de la siguiente manera:



### 3.5 Necesidad de una estructura organizativa propia

Si, por una parte, la pastoral no debe pasar por encima de las etapas pedagógicas en el proceso de iniciación, tampoco puede ignorar, por otra parte, la *necesidad urgente de ofrecer acompañamiento específico a los jóvenes que pasan a la militancia*. En muchos lugares, estos jóvenes han sido abandonados por la Iglesia por su actividad cuestionadora. La Iglesia debe enfrentar el desafío de presentar el Evangelio también a un joven crítico, pues, de lo contrario, perdemos los elementos más dinámicos que tendrán un papel importante en la historia que avanza, con o sin la Iglesia. Perdemos años de preparación en estos liderazgos, y volvemos a formar grupos para repetir la misma actitud. Perdemos la oportunidad de preparar cuadros cristianos que pueden ser el fermento en los organismos intermedios de donde saldrá la sociedad nueva del mañana. Corremos el riesgo de admitir, en la práctica, que el Evangelio sólo puede ser respuesta a un joven alienado y pasivo.

Por tanto, estos jóvenes tienen que encontrar en la pastoral un espacio en que se sientan entre iguales, donde puedan reflejar su nueva práctica con otros que tienen el mismo nivel de conciencia y compromiso. Necesitamos, en este segundo momento de la pastoral juvenil, montar una estructura de acompañamiento a través de coordinaciones propias, cursos, subsidios, grupos de militantes que usen la metodología de la "Revisión de Vida" y de la "Revisión de la Práctica".

Es en este segundo momento de la pastoral juvenil donde surge la *pastoral juvenil de los medios específicos* con sus varias ramas: pastoral juvenil universitaria, pastoral juvenil estudiantil, pastoral juvenil del medio popular urbano, pastoral juvenil trabajadora, pastoral juvenil rural y pastoral juvenil de situaciones críticas. La respuesta dada tiene que ser en un nuevo contexto de Iglesia, de pastoral de conjunto, y en un nuevo contexto social.

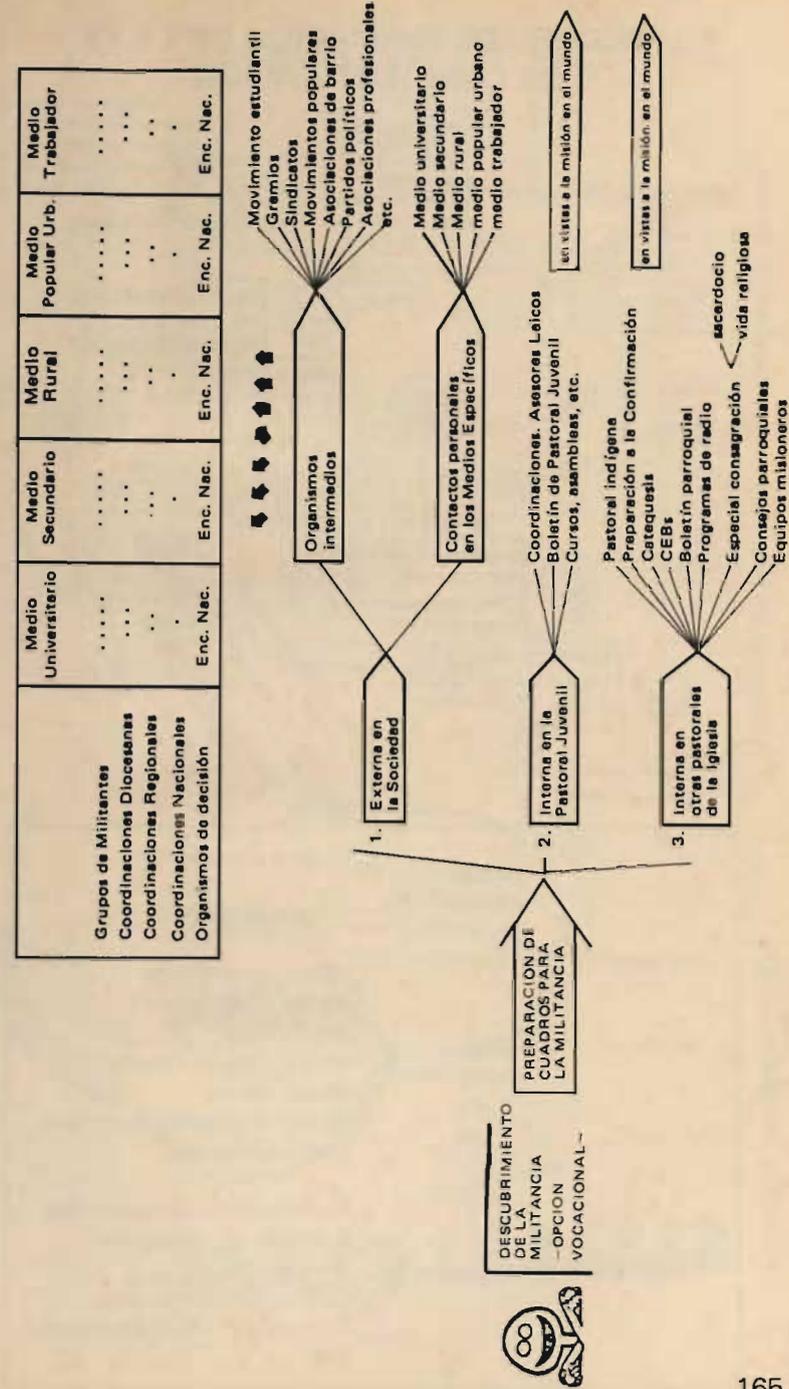
La no aceptación de este desafío de armar una *estructura de acompañamiento a nivel de militancia*, significaría el estancamiento de una pastoral de preparación de líderes que des-

pués serán absorbidos por los grupos extremistas de derecha o de izquierda.

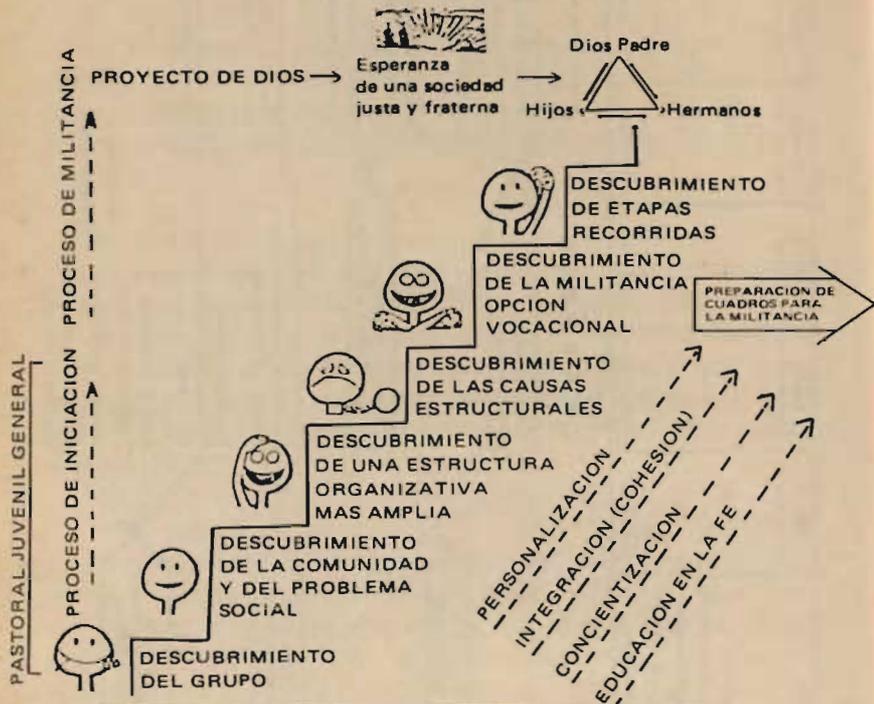
Es necesario, por tanto, una estructura de apoyo que dé continuidad al proyecto de evangelización motivado por el proceso de iniciación y que dé al joven criterios de discernimiento ante las diversas ideologías con que se encuentra en el medio.

En el momento que se pone límite al crecimiento político y social del joven en la pastoral, eliminamos nuestros mejores elementos. Se trata de un principio pedagógico importante: el ser humano crece en la medida en que enfrenta nuevos desafíos. Procedemos como el profesor que pide al alumno al terminar el año escolar, que repita el curso para ayudar a otros alumnos. El alumno desea enfrentar el desafío de un curso a nivel superior.

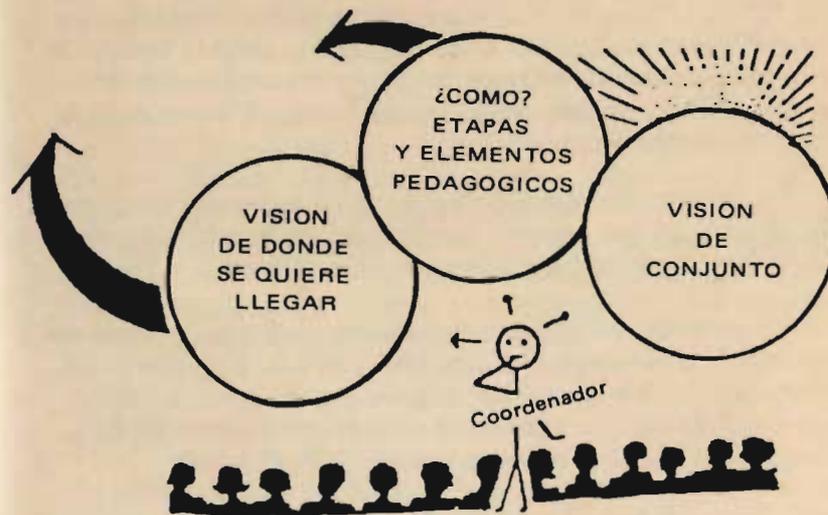
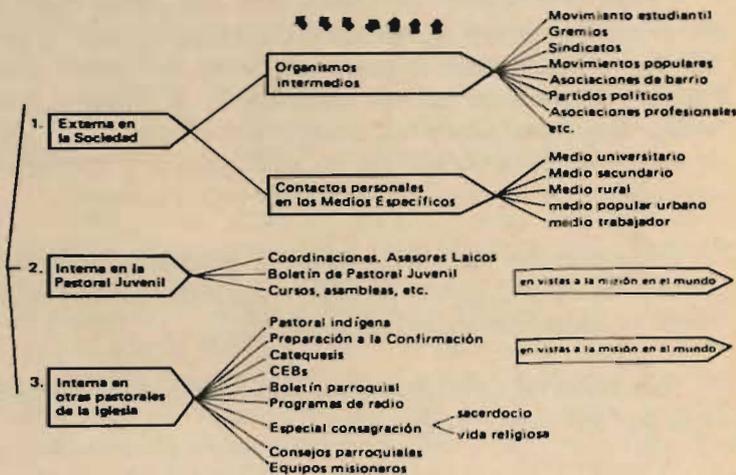
Esta necesidad de acompañamiento es particularmente importante en el caso de los jóvenes que tienen una militancia en los medios específicos, ya que los que tienen una militancia interna, aunque se aparten de la pastoral juvenil, siguen siendo acompañados por la propia comunidad, lo que no acontece con los otros.



# EL PROCESO DE EDUCACION DE LA FE Y DE CONCIENTIZACION



	Medio Universitario	Medio Secundario	Medio Rural	Medio Popular Urb.	Medio Trabajador
Grupos de Militantes	.....	.....	.....	.....	.....
Coordinaciones Diocesanas	....	....	....	....	....
Coordinaciones Regionales	..	..	..	..	..
Coordinaciones Nacionales	.	.	.	.	.
Organismos de decisión	Enc. Nac.	Enc. Nac.	Enc. Nac.	Enc. Nac.	Enc. Nac.



#### 4. PASTORALES JUVENILES DE MEDIOS ESPECIFICOS

Aquí se organiza el *segundo momento de la pastoral juvenil: una pastoral especializada para cada medio*.

La pastoral juvenil específica está compuesta por varias ramas especializadas: *la pastoral juvenil universitaria, la pastoral juvenil estudiantil, la pastoral juvenil del medio urbano popular, la pastoral juvenil trabajadora, la pastoral juvenil rural y la pastoral juvenil de situaciones críticas*. Los nombres de estas pastorales varían de un país a otro, y los términos aquí usados no son todavía admitidos universalmente.

Cada pastoral específica tiene su propia autonomía respecto a la pastoral juvenil general, aunque mantienen relación con ella a través de la pastoral orgánica.

Más adelante, profundizaremos el contenido y la metodología de cada pastoral específica.

##### 4.1 Fundamentación teológica de las pastorales específicas

"El laico encuentra en el mundo su campo específico de acción. Por el testimonio de su vida, por su palabra oportuna y su acción concreta, el laico tiene la responsabilidad de ordenar las realidades temporales para ponerlas al servicio de la instauración del Reino de Dios.

En el vasto y complejo mundo de las realidades temporales, algunas exigen especial atención de los laicos: la familia, la educación, las comunicaciones sociales.

Entre estas realidades temporales no puede dejar de resaltar con énfasis especial, la actividad política. Esta abarca un vasto campo, desde la acción de votar, pasando por la militancia y el liderazgo en algún partido político, hasta el ejercicio de cargos públicos en diversos niveles" (DP 789-791).

"Para el cristiano no basta la denuncia de las injusticias, se le pide que sea verdaderamente testigo y agente de la

justicia" (Juan Pablo II, Alocución a los obreros, en Guadalajara).

Es importante evitar una visión de la Iglesia que separa a los jóvenes que se comprometen con la comunidad de los que se comprometen en la sociedad. La militancia interna en la comunidad eclesial debe tener como finalidad fortalecer una Iglesia "ad extra". La Iglesia no existe para sí misma, sino para ser fermento del Reino en el mundo. Fortalecemos los ministerios en vistas a la misión. La militancia en la comunidad tiene como fin construir una Iglesia signo del Reino.

Debemos evitar, por otra parte, la falsa idea de que el compromiso "extraeclesial" del joven significa alejamiento de la Iglesia institucional. El joven continúa siendo Iglesia en su medio específico y su compromiso en él debe traer un retorno hacia la Iglesia institucional. "Por otra parte, el laico debe traer al conjunto de la Iglesia su experiencia de participación en los problemas, desafíos y urgencias de su 'mundo secular' —de personas, familias, grupos sociales y pueblos— para que la evangelización eclesial se arraigue con vigor" (DP 795).

Su militancia externa tiene como fin colaborar en la construcción histórica del Reino.

Algunos jóvenes y grupos tienen una militancia, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Normalmente, además, se hace difícil mantener una doble militancia debido a la poca disponibilidad de tiempo de los jóvenes. También hay grupos "mixtos" en los cuales, algunos militan fuera de la Iglesia institucional, mientras que otros, del mismo grupo, militan en ella. En el caso del compromiso únicamente fuera de la Iglesia institucional, la comunidad continúa siendo el lugar de celebración y profundización de la fe.

##### 4.2 Especificidad de cada pastoral

Las Pastorales de Medios Específicos, iluminadas por el mensaje del Evangelio, deben dar una respuesta eficaz a los varios retos que se presentan en estos medios en que vive el

joven. Son pastorales especializadas que tienen como finalidad *la construcción de la Civilización del Amor en su propio ambiente natural*, como anticipación del Reino definitivo.

#### 4.2.1 Pastoral Juvenil Universitaria

##### a) Objetivo general

*Ser una nueva presencia evangelizadora en el medio universitario, que, como signo del Reino de Dios, convoque a los estudiantes a vivir comunitariamente su fe como laicos y universitarios, a confrontarla con la ciencia y la cultura para un compromiso en la transformación de la universidad hacia una sociedad nueva.*

##### b) Prioridades:

1. Servir a la vida y a la verdad como responsabilidad ética. La universidad no desarrolla una opción por la vida como una forma privilegiada de vivir la caridad cristiana en una permanente sensibilidad a los problemas sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos propios de la realidad latinoamericana, marcada por una cultura de muerte y de dominación.
2. Democratización. El crecimiento del sistema universitario no constituye un aumento en su democratización, ya que los sectores populares continúan excluidos de las posibilidades de acceso a ella. En lugar de promover el desarrollo auténtico de la juventud, se da una educación al servicio del sistema imperante manipulando a los jóvenes en favor de proyectos socio-políticos no siempre aceptables, convirtiéndolos en medio y no en el sujeto del proyecto educativo.
3. Nueva presencia evangelizadora en la universidad. En la actual situación de América Latina, la Iglesia puede perder la universidad como un lugar decisivo para iluminar

los cambios de estructuras que implica la evangelización del ambiente intelectual y universitario (cfr DP 1055).

4. Diálogo. Tomar muy en serio la universidad como un espacio de confrontación entre fe y ciencia, fe y cultura, fe y desarrollo tecnológico. Y simultáneamente, asumirla como una posibilidad de vivir la fe como riesgo, como confrontación, como lucha.

##### c) Campos de acción

1. Los procesos de cambio social. Una pastoral integrada en los procesos de cambio en donde los jóvenes vayan dando su aporte en solidaridad con las distintas formas de organización popular, los nuevos movimientos sociales, las nuevas formas de acción política, experiencias democráticas, etc.
2. Los medios de comunicación social. Presencia y utilización de los medios de comunicación, en sus diversas formas, que amplíen las posibilidades de vinculación, escucha y participación de los jóvenes universitarios cristianos en la experiencia gozosa del seguimiento de Cristo.
3. Lo académico y lo intelectual. La tendencia hacia la especialización del saber y las tentativas de privatización de la universidad son desafíos en la promoción de una visión global de la persona humana y a la voluntad de aminorar la distancia entre saber académico y saber popular. El rigor científico y la excelencia académica deben mejorar su calidad, de manera que sean herramientas de servicio eficaces para nuestros pueblos.

##### d) Pistas de acción

1. Estructura interna de la Pastoral Universitaria
  - Donde existe una pastoral universitaria organizada, debemos contribuir a su fortalecimiento, formando nuevos grupos de militantes, favoreciendo el intercambio entre los grupos, la formación integral de sus

miembros, capacitando coordinadores y asesores para que puedan dar un acompañamiento adecuado a los grupos.

- Donde no existe una pastoral juvenil universitaria, es importante incentivar la formación de grupos de universitarios que tengan actuación en el medio y reflexionen esta actuación a la luz de la fe.
- En la medida en que el crecimiento de los grupos militantes lo exija, se debe organizar una estructura de acompañamiento, con coordinación propia, que garantice espacios de evaluación, planificación y profundización a través de cursos, seminarios, retiros, subsidios, libros, etc., con el fin de aclarar los planteos y cuestionamientos que van surgiendo de la práctica.

Esta infraestructura debe ofrecer condiciones para la formación integral de los jóvenes y asesores, y para su integración en la pastoral más amplia y orgánica de la juventud y en la pastoral de conjunto de toda la Iglesia.

La coordinación y encuentros también contribuyen a sistematizar el camino de la pastoral juvenil universitaria.

- A la luz de la fe, los militantes deben asumir un compromiso para dar respuestas a las grandes angustias que se presentan en su medio (cfr Primera parte).
2. Brindar servicios pastorales combinando la convocatoria masiva con el acompañamiento personal y comunitario, que permitan la celebración de la fe, la maduración de esa experiencia de fe vivida en un compromiso y el desarrollo de una espiritualidad vigorosa:
- Promoviendo la prensa pastoral (periódicos murales, boletines, volantes, revistas, afiches).

- Ofreciendo servicios de formación y reflexión (jornadas, retiros, pánels, charlas, cursos de formación teológica).
- Convocando a celebraciones de la fe (misas universitarias, paraliturgias, via crucis).
- Organizando y apoyando a comunidades cristianas universitarias, como lugares de acompañamiento y maduración de la fe, y como núcleos evangelizadores en el medio universitario.
- Implementando la metodología de la Revisión de Hechos de Vida como instrumento pedagógico de la educación en la fe.

3. Conocer el medio universitario y la juventud universitaria de una manera crítica y científica:

- Elaborando un diagnóstico de la juventud universitaria, poniendo especial énfasis en la incidencia del factor religioso en el joven y en el medio universitario; conociendo quién es el joven universitario, sus actitudes y valores.
- Teniendo una reflexión con agentes pastorales y especialistas sobre el tema de la universidad hoy en América Latina.

4. Promover y apoyar a los jóvenes universitarios a tomar conciencia de su rol histórico y de su ser sujetos activos en la transformación de las estructuras injustas:

- Impulsando la participación de los universitarios cristianos en las organizaciones estudiantiles y estructuras como lugares privilegiados para la transformación de la universidad y la construcción de la Civilización del Amor.

#### 4.2.2 Pastoral Juvenil Estudiantil

##### a) Objetivo general:

*Acompañar a los jóvenes estudiantes en su proceso de formación humano-cristiano, que les permita percibir y vivir lo comunitario en íntima relación con Cristo, sus hermanos y el mundo, animándolos a descubrir sus valores y a ser agentes transformadores del medio educativo estudiantil, de modo que generen comunidades evangelizadoras y sean protagonistas de la construcción de la nueva sociedad.*

*La Pastoral Juvenil Estudiantil pretende ser un movimiento de líderes estudiantiles para la masa estudiantil.*

##### b) Campos de acción

1. Pastoral del alumno. Es importante distinguir entre la pastoral del alumno y la pastoral de la juventud estudiantil. La pastoral del alumno se hace en el marco teórico de la escuela y tiene como agente a la propia comunidad educativa (que debe ser agente de toda acción pastoral de la escuela) y de la cual el alumno es parte integrante; mientras que la pastoral de la juventud estudiantil se hace en un marco teórico propio, y tiene como agente a los propios jóvenes, asesorados por los adultos. Una auténtica pastoral del alumno deberá ser propulsora de una pastoral de la juventud estudiantil. La calidad de la pastoral del alumno se revelará por el número de alumnos que se comprometen en la Pastoral Juvenil Estudiantil.

La Pastoral Juvenil Estudiantil debe propiciar la participación activa de los jóvenes estudiantes en su propia educación, para que ésta sea formadora y liberadora, evite la masificación y despierte el espíritu crítico.

2. El barrio. Generalmente, todo joven tiene su barra o grupo natural de amigos con quienes acostumbra reunirse en el bar o en la casa de alguno de ellos.

Allí, el joven se siente dueño de sí mismo, pues no se ve obligado a las exigencias de la familia o de la escuela. Aunque estos grupos no siempre actúen de manera constructiva, se deberán utilizar como medio de ejercer una mayor influencia en la formación del estudiante.

Algunos militantes desarrollan actividades transformadoras en los barrios populares, haciendo así conexión entre la escuela y el proyecto popular.

3. Las organizaciones estudiantiles. Una organización estudiantil es la que procura reunir los estudiantes en torno a actividades culturales, recreativas o sociales, sin tener carácter político (como actividades deportivas, teatro, etc.).
4. La política estudiantil. El estudiante no puede ignorar los gremios estudiantiles y el movimiento estudiantil que son hoy, formas vivas de la actual coyuntura histórica.

Muchas de estas entidades se entregan en manos de estudiantes universitarios y profesionales. Es preciso que los estudiantes trabajen por la democratización de estas entidades para que sus órganos realmente sintonicen con los intereses del medio estudiantil.

##### c) Pistas para la acción

###### 1. Estructura interna de la Pastoral Estudiantil

- Donde existe una pastoral de estudiantes organizada, debemos contribuir a su fortalecimiento, formando nuevos grupos de militantes, favoreciendo el intercambio entre los grupos, la formación integral de los miembros, capacitando asesores y coordinadores para que puedan dar un acompañamiento adecuado a los grupos.
- Donde no existe una pastoral juvenil de estudiantes, es importante incentivar la formación de grupos de estudiantes que tengan actuación en el medio y reflexionen esa actuación a la luz de la fe.

- En la medida en que el crecimiento de los grupos militantes lo exija, se debe organizar una estructura de acompañamiento, con coordinación propia, que garantice espacios de evaluación, planificación y profundización a través de cursos, seminarios, retiros, subsidios, libros, etc., con el fin de aclarar los planteos y cuestionamientos que van surgiendo de la práctica.

Esta infraestructura debe ofrecer condiciones para la formación integral de jóvenes y asesores, y para la integración en la pastoral más amplia y orgánica de juventud, y en la pastoral de conjunto de toda la Iglesia.

La coordinación y encuentros también contribuyen a sistematizar el camino de la pastoral juvenil estudiantil.

- A la luz de la fe, los militantes deben asumir un compromiso para dar respuesta a las grandes angustias que se presentan en su medio (cfr. Primera parte).
2. Formar la conciencia crítica de los jóvenes, de tal manera que cuestionen constantemente la realidad y su trabajo a la luz del Evangelio, descubriendo los signos de vida y de muerte que hay en ellos y convirtiéndose en constructores de una nueva sociedad:
    - Impulsando a los jóvenes a participar activamente en sus organizaciones estudiantiles.
    - Ofreciéndoles elementos de análisis de la realidad.
    - Estudiando las diversas ideologías.
    - Organizando encuentros y jornadas de reflexión como medios de formación, que les permitan analizar críticamente la realidad.
  3. Formar integralmente asesores, preferentemente laicos, con mentalidad y actitudes evangélicas, que animen y

acompañen a los jóvenes en su proceso de formación en la fe y de compromiso creciente:

- Organizando cursos de formación.
- Planteando a la comunidad la situación del joven estudiante.
- Presentando en qué consiste el rol del asesor.
- Dando a los jóvenes la posibilidad de participar en la elección de sus asesores.

#### 4.2.3 Pastoral Juvenil en el medio popular urbano

##### a) Objetivo general:

*Acompañar y formar jóvenes que, en comunidad eclesial y con profundo amor a Jesucristo y a su pueblo, aprendan a discernir, desde la realidad popular y marginal, la voluntad liberadora del Padre y estén comprometidos en las organizaciones de cambio (movimientos populares, asociaciones de barrio, grupos de educación popular, partidos políticos con óptica popular...) como camino para la construcción de la Civilización del Amor.*

##### b) Prioridades:

1. Establecer criterios de relación con los movimientos populares, movimientos sindicales, partidos políticos, movimiento estudiantil y los propios movimientos pastorales sin pretender agotar o sustituir las perspectivas de cada uno.
2. Enfrentar la marginación de dimensiones propias de la evangelización como la adhesión explícita a Jesucristo, las expresiones litúrgicas, la vida de oración, la participación eclesial, la profundización de la fe, etc.
3. Definir el carácter de eclesialidad de los núcleos pastorales relacionados con los organismos intermedios: sus li-

neas fundamentales de espiritualidad y sus expresiones litúrgicas.

c) Pistas de acción

1. Estructura interna de la Pastoral del Medio Popular Urbano.

— Donde existe una pastoral juvenil del medio popular urbano organizada, debemos contribuir a su fortalecimiento, formando nuevos grupos de militantes, favoreciendo el intercambio entre los grupos, la formación integral de los miembros, capacitando coordinadores y asesores para que puedan dar un acompañamiento adecuado a los grupos.

— Donde no existe una pastoral del medio popular urbano, es importante incentivar la formación de grupos del medio popular urbano que tengan actuación en el medio y reflexionen esa actuación a la luz de la fe.

— En la medida en que el crecimiento de los grupos de militantes lo exija, se debe organizar una estructura de acompañamiento, con coordinación propia, que garantice espacios de evaluación, planificación y profundización a través de cursos, seminarios, retiros, subsidios, libros, etc., con el fin de aclarar los planteos y cuestionamientos que van surgiendo de la práctica.

Esta infraestructura debe ofrecer condiciones para la formación integral de los jóvenes y asesores, y para su integración en la pastoral juvenil más amplia y orgánica y en la pastoral de conjunto de toda la Iglesia.

La coordinación y encuentros también contribuyen a sistematizar el camino de la pastoral juvenil en el medio urbano popular.

— A la luz de la fe, los militantes deben asumir un compromiso para dar respuestas a las grandes angustias que se presentan en su medio (cfr Primera parte).

2. Crear espacios de formación que entreguen ordenadamente, elementos de las Ciencias Sociales y de la Teología, que permitan realizar un análisis de realidad y descubrir en ella, la tarea que le corresponda a los jóvenes cristianos.

3. Favorecer espacios de reflexión que permitan a los jóvenes descubrir sus raíces, su conciencia de clase y su rol social y evangelizador dentro del medio popular.

4. Incentivar a los jóvenes que no pertenecen a grupos de barrio, organizaciones u otros, para que descubran la experiencia comunitaria como promotora de su crecimiento personal con una visión más amplia de la realidad, y a Dios presente y actuante en su propia vida.

5. Asesorar grupos de jóvenes de la pastoral juvenil general en barrios de la periferia.

#### 4.2.4 Pastoral Juvenil Trabajadora

a) Objetivo general:

*A partir de la opción preferencial por los jóvenes pobres, evangelizar a los jóvenes trabajadores en el propio mundo del trabajo, para que se conviertan en agentes constructores de una nueva sociedad, justa y fraterna, pre-anuncio del Reino de Dios.*

b) Prioridades:

1. Fomentar la acción profética en los jóvenes trabajadores para anunciar el Reino y denunciar el Anti-reino.

2. Posibilitar la toma de conciencia del por qué de su realidad. Para que participen en "movimientos de solidaridad de los hombres de trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo" (LE 8).

c) Pistas de acción:

1. Estructura interna de la Pastoral Trabajadora

- Donde existe una pastoral juvenil del mundo del trabajo organizada, debemos contribuir a su fortalecimiento, formando nuevos grupos de militantes, favoreciendo el intercambio entre los grupos, la formación integral de sus miembros, capacitando coordinadores y asesores para que puedan dar un acompañamiento adecuado a los grupos.
- Donde no existe una pastoral juvenil del mundo del trabajo, es importante incentivar la formación de grupos en el medio del trabajo, que tengan actuación en el medio y reflexionen esta actuación a la luz de la fe.
- En la medida en que el crecimiento de los grupos militantes lo exija, se debe organizar una estructura de acompañamiento, con coordinación propia que garantice espacios de evaluación, planificación y profundización a través de cursos, seminarios, retiros, subsidios, libros, etc., con el fin de aclarar los planteos y cuestionamientos que van surgiendo de la práctica.

Esta infraestructura debe ofrecer condiciones para la formación integral de los jóvenes y asesores, y para su integración en la pastoral juvenil más amplia y orgánica, y en la pastoral de conjunto de toda la Iglesia.

La coordinación y encuentros también contribuyen a sistematizar el camino de la pastoral juvenil trabajadora.

- A la luz de la fe, los militantes deben asumir un compromiso para dar respuesta a las angustias que se presentan en su medio (cfr Primera parte).

2. Sensibilizar a toda la comunidad acerca de la importancia de una presencia eclesial en el mundo del trabajo y convocar a una solidaridad con la causa de los trabajadores.
3. Promover encuentros de información, formación y reflexión a niveles regionales y nacionales, sobre la realidad del mundo de trabajo y sus exigencias pastorales, así como sobre los contenidos de la fe (Cristología, Ecclesiology, Teología, Biblia, etc.).

4.2.5 Pastoral juvenil rural

a) Objetivo general:

*Acompañar al joven campesino en su crecimiento personal y comunitario a la luz del Evangelio, ayudándolo a redescubrir su identidad, sus valores religiosos y a tomar conciencia de sus derechos sobre la tierra; para que, junto a otros jóvenes y adultos campesinos, abran canales de expresión y organización constituyéndose en agentes de cambio, sembradores de la esperanza de una sociedad más justa y fraterna.*

b) Prioridades:

1. Formar agentes especializados en este sector.
2. Concientizar a los campesinos de su situación.
3. Propiciar una organización propia, tanto eclesial como en la sociedad.
4. Favorecer la toma de conciencia de su identidad cultural, de su clase y de los derechos a poseer la tierra en que trabaja.
5. Formar en los valores de la familia.
6. Articular sus relaciones: zona urbana-zona campesina, hombre-mujer, lo personal-lo comunitario, campo-producción nacional, y campesino-bien común.

## c) Pistas de acción

### 1. Estructura interna de la pastoral rural

- Donde existe una pastoral juvenil rural organizada, debemos contribuir a su fortalecimiento, formando nuevos grupos de iniciación y de militantes, favoreciendo el intercambio entre los grupos, la formación integral de sus miembros, capacitando coordinadores y asesores para que puedan dar un adecuado acompañamiento a los grupos.
- Donde no existe una pastoral juvenil rural, es importante incentivar la formación de grupos de militantes, que tengan actuación en el medio y reflexionen esa actuación a la luz de la fe.
- En la medida en que el crecimiento del grupo de militantes lo exija, se debe organizar una estructura de acompañamiento, con coordinación propia, que garantice la evaluación, planificación y profundización a través de cursos, seminarios, retiros, subsidios, libros, etc., con el fin de aclarar los planteos y cuestionamientos que van surgiendo de la práctica.

Esta infraestructura debe ofrecer condiciones para la formación integral de los jóvenes y asesores, y para su integración en una pastoral juvenil más amplia y orgánica, y en la pastoral de conjunto de toda la Iglesia.

La coordinación y encuentros también contribuyen a sistematizar el camino de la pastoral juvenil rural.

- A la luz de la fe, los militantes deben asumir un compromiso para dar respuestas a las grandes angustias que se presentan en su medio (cfr Primera parte).

#### Observación

La pastoral juvenil es diferente de las demás pastorales de Medios Específicos, por causa de su separación

geográfica y por su problemática muy distinta de la problemática urbana. En la vida cotidiana, hay menos separación entre jóvenes y adultos. Las distancias entre las familias son mayores. En las capillas, se da el mismo proceso de iniciación que se da con los grupos en las parroquias urbanas. No está claro todavía, cómo se dará la coordinación de los grupos de iniciación de las capillas con los grupos de militantes que tienen un compromiso transformador en los sindicatos rurales, cooperativas y movimientos populares.

### 2. Favorecer en el joven campesino la toma de conciencia de su identidad cultural, para acrecentar los valores de las comunidades campesinas:

- Conociendo y rescatando los valores culturales de las comunidades campesinas
  - organizando festivales: canción, poesía, danzas, baile, teatro, artesanías;
  - conociendo las raíces culturales, expresiones y costumbres.
- Valorando la idiosincracia de cada pueblo
  - conociendo su historia
  - promoviendo intercambios de comunidades campesinas
  - promoviendo campañas educativas de valorización del ser campesino
- Valorando y purificando la religiosidad popular
  - promoviendo una catequesis que ilumine con elementos evangélicos la religiosidad popular
  - aprovechando los elementos típicos de la comunidad, en las celebraciones de fe

### 3. Promover la participación del joven en los organismos intermedios existentes o a ser creados, para que se convierta en factor de cambio:

- Impulsando la búsqueda de formas eficaces de compromiso transformador
  - educando la conciencia social y política
  - descubriendo sus posibilidades de aporte a la sociedad
  - creando experiencias comunitarias e instancias de organización propias
  - educando a la importancia de la presencia de todos, para que, participando, se logren fines comunes.
- Promoviendo la conciencia de la igual dignidad y los derechos de la persona humana
  - conociendo la enseñanza social de la Iglesia
  - denunciando las injusticias contra la persona humana

#### 4.2.6 Pastoral juvenil de situaciones críticas

##### a) Objetivo general

*Evangelizar a los jóvenes en situaciones críticas (drogadicción, delincuencia, prostitución, homosexualidad, vagancia callejera) desarrollando un modelo educativo-pastoral que responda a su realidad, les acompañe en su proceso de reintegración personal y social y les comprometa en la construcción de la civilización del amor.*

##### b) Prioridades

1. Que la pastoral juvenil integre en sus programas, la atención a estos sectores de juventud.
2. Capacitar agentes pastorales, adultos y jóvenes, para esta tarea.
3. Informar, sensibilizar y concientizar a la Iglesia frente a este problema.

4. Implementar programas de prevención sobre esta problemática, a nivel familiar, educaciones y de organizaciones sociales.

##### c) Pistas de acción

1. Informar y sensibilizar a toda la comunidad eclesial sobre la necesidad de atender a los jóvenes en situaciones críticas:
  - Favoreciendo el conocimiento de estos jóvenes a través de bibliografías básicas, seminarios, encuentros, utilización de los medios de comunicación social, etc.
  - Creando y/o apoyando centros y grupos para la atención y acompañamiento de estos jóvenes en su propio ambiente.
2. Integrar a la pastoral juvenil orgánica, el sector de los jóvenes en situaciones críticas:
  - Eliminando los prejuicios que se tienen para estar en contacto con estos jóvenes.
  - Brindándoles una acogida fraterna que los ayude en su recuperación.
3. Propiciar la formación de agentes pastorales para atender a los jóvenes en situaciones críticas:
  - Realizando cursos especiales
  - Formando equipos de trabajo
  - Promoviendo experiencias concretas de servicio
4. Elaborar líneas pedagógicas apropiadas para la inserción social y/o eclesial de estos jóvenes:
  - Integrando a la familia, a los adultos y a los otros jóvenes en este trabajo de recuperación y reintegración.

- Creando espacios y organizando actividades donde los jóvenes se sientan responsables de las tareas comunitarias.
- Motivando e incentivando las cualidades de servicio de los jóvenes.

#### 4.2.7 Observaciones finales

1. Los grupos de base en el proceso de iniciación reúnen de diez a veinte jóvenes, mientras que los *grupos de militancia* en las pastorales específicas, frecuentemente, tienen un número reducido de miembros, llegando a veces a tener sólo cinco integrantes.
2. La experiencia de los últimos años ha demostrado que los jóvenes que participan en la coordinación de la pastoral juvenil general *son los que normalmente pasan a la pastoral juvenil específica*, pues son más idealistas y comprometidos, y tienen contacto con ideas diferentes a través de cursos y reuniones. Este paso, además, está causado por una desmovilización, y en algunos lugares, un retroceso, de la pastoral de iniciación. Mientras en algunos casos los coordinadores salen sin preparar y encaminar otros líderes que ocupen su cargo; en otros lugares, los jóvenes continúan en la coordinación de la pastoral general, pero sin tiempo para dedicarse a ella debido a la urgencia y cantidad de compromisos que asumen en su propio medio. Es necesario, por lo tanto, prever la sustitución de estos líderes. En caso de que un joven quiera mantener la doble militancia, se debe dar prioridad a la coordinación de la pastoral juvenil general.
3. Aunque cada pastoral específica tenga su propia coordinación y estructura de acompañamiento a grupos militantes, hay mucha unión entre ellas. Muchos jóvenes tienen una militancia en varios medios al mismo tiempo, por ejemplo, grupo de universitarios que también la tienen en un barrio popular; o jóvenes secundarios, que además del trabajo escolar, están comprometidos en el movimiento obrero y más tarde pasan a la universidad. La ex-

periencia muestra que es *difícil mantener una militancia en varios medios al mismo tiempo* debido al poco tiempo disponible que tiene el joven, sobre todo cuando trabaja para pagar sus estudios, y casi siempre se ve obligado a dar prioridad a un medio para no caer en un activismo exhaustivo que lo llevaría a una superficialidad paralizante.

4. Como el número de las Pastorales de Medios Específicos varía de un país a otro, los participantes del IV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil resolvieron concentrarlas en *seis*, que aparecen como los elementos nucleadores más importantes.
5. Las Pastorales de Medios Específicos y los Movimientos Especializados deben estar atentos al riesgo de no caer en un *paralelismo* de la Pastoral Juvenil amplia y Orgánica o de la Pastoral de Conjunto de toda la Iglesia.
6. El compromiso del joven en sus medios específicos no debe llevarlo a *alejarse de la comunidad eclesial*. Esta debe ser, al menos, el lugar de celebración, de revisión, de cuestionamiento y profundización de su compromiso en una experiencia real de comunidad cristiana. La adhesión al programa de vida de Jesús "no puede permanecer abstracta y descarnada" sino que debe manifestarse por "la entrada visible en la comunidad de los fieles" (En 23).
7. Las Pastorales de Medios Específicos *son nuevas* en la mayoría de los países del continente, y por eso es necesario acumular más experiencia antes de presentar modelos más definitivos.

### III PEDAGOGIA DE LA ACCION PASTORAL

La pedagogía es *la relación que une al educador y al educando* expresada en una forma de comunicación, de comportamientos o de diálogo de actitudes, en el contexto de un espacio y un tiempo que tienen también valor comunicativo, puesto que influyen en la conducta.

Entender la pedagogía como un tipo de relación, quiere decir que los comportamientos personales no se explican como atributos individuales, sino que constituyen patrones de interacción: son, por tanto, adaptaciones al tipo de relación que une a las personas.

Esta forma de concebir la pedagogía, pone en primer plano el tipo de relación que debe darse en una *pedagogía pastoral* consecuente con los objetivos de la evangelización.

Así, la revelación de la Voluntad de Dios a los hombres en una condescendencia de amor por medio de Jesucristo, el Verbo Encarnado, es una manifestación de la pedagogía divina que invita a los hombres al conocimiento de Dios y a la comunicación con El en una misma vida (cfr DV 2).

La solicitud de Cristo Jesús por "la oveja perdida (Jn 10, 1-18) es un rasgo mesiánico de esta pedagogía pastoral que muestra todo el alcance de una relación de comunicación interpersonal "hasta dar la vida" por el otro.

Por tanto, la pedagogía —para ser evangelizadora— debe ser *una relación de amor y de encuentro entre el evangelizador y el evangelizando*.

El anuncio explícito y necesario consiste en volver sensible y en expresar en forma comprensible esta experiencia de amor, revelada concretamente en el encuentro fraterno inherente al proceso evangelizador, sin el cual no hay evangelización verdadera.

## 1. RASGOS DE LA PEDAGOGIA PASTORAL

Algunos rasgos específicos que caracterizan la pedagogía de la acción pastoral son:

### 1.1 La pedagogía pastoral debe ser experiencial

La mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como el elemento central de la pedagogía, método y técnicas a usar.

No se trata de partir de la experiencia como motivación y después olvidarla en función de conocimientos abstractos, sino de conocer, profundizar y transformar las experiencias a fin de lograr en la práctica aquello de que "tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10, 10).

Así, el encuentro con Jesús será percibido como profundización de la propia experiencia de vida, y no huida de ella. Esto asegura que el joven sea protagonista de su proceso de formación.

Considerar la experiencia personal permite una revisión profunda de la vida, ya que las experiencias de vida expresan los criterios de juicio, las valoraciones conscientes e inconscientes, la información que se posee; en fin, todo lo que llamamos "visión del mundo", que es lo que interesa a la evangelización (cfr EN 18).

Esto no sólo se expresa en la forma de pensar sino que además se traduce en comportamientos, y todo ello teñido

de valoraciones afectivas. Por eso el "darse cuenta", el cambio de actitud o la conversión no son solamente cuestiones de conocimientos intelectuales.

En su manera de vivir, cada persona está emocionalmente involucrada. Su identidad, sus sentimientos, su autoestima, etc. están en juego, en relación a sus experiencias y a los condicionamientos sociales, que no son algo meramente exterior. Las experiencias de la vida expresan la percepción de sí mismo y de la situación en que se desenvuelven, las posibilidades de acción que se reconocen, las atribuciones de causalidad que se establecen entre los hechos, lo que se considera bueno o malo, justo o injusto, falso o verdadero. Todo esto se expresa en las experiencias de la vida que, muchas veces, están teñidas de ideologizaciones, distorsiones e idolatrías que son el resultado de la internalización de la cultura dominante.

Todo esto es posible re-visarlo sólo si se parte de la experiencia y se mantiene fidelidad a ella. Sólo así la evangelización es una profunda interpelación personal y no un "barniz superficial".

### 1.2 La pedagogía pastoral debe ser transformadora y liberadora

La evangelización eficaz provoca la conversión: *una profunda transformación personal y social*, mutuamente dependientes la una de la otra.

Si se considera la experiencia personal, y a partir de ella se despliegan todos sus significados, aparecerá con toda nitidez el carácter "situado" de la misma. Es decir, se percibirán mejor las condicionantes socioculturales y la necesidad de enfrentar el cambio de vida en la doble dimensión de lo personal y lo social, y de lo público y privado.

Este despliegue de los significados, muchas veces ocultos, de la experiencia personal, permite a la vez aumentar la autoestima, elevar la autoimagen y crecer en sentimientos de potencia y responsabilidad. Se amplía así el repertorio de

conductas posibles y el campo de acción. Muchas veces la conciencia ingenua percibe sólo una conducta como respuesta a la situación.. Es así como se sostienen psicológicamente las ideologizaciones de la cultura dominante.

*Si transforma, libera.* La liberación abarca a toda la persona, y por tanto, todas sus dimensiones. La pastoral juvenil ha de llevar necesariamente a los jóvenes a enfrentarse al dilema existencial de ser libre o no serlo, querer ser o temer ser, ser él mismo o ser otro, expulsar al opresor de sí o mantenerlo dentro de sí, hacer opciones o seguir órdenes, ser partícipe o ser espectador.

### 1.3 La pedagogía pastoral debe ser comunitaria

La transformación personal y social requiere la *experiencia comunitaria* como experiencia nueva, fraterna y evangelizadora. Una experiencia de comunión y participación que actúa como refuerzo y confirmación necesaria y permanente de la transformación que se ha dado, y sea motivadora de una creatividad y desarrollo de una transformación más amplia.

### 1.4 La pedagogía pastoral debe ser coherente y testimonial

La pedagogía pastoral debe ser *coherente* entre el método que se propone y su contenido correspondiente: debe ser *testimonial*.

En la pedagogía pastoral no hay diferencia entre lo que se aprende —la experiencia del amor de Jesús— y la forma cómo se aprende: viviendo relaciones de fraternidad en la comunidad.

En una pedagogía pastoral el medio debe ser el Mensaje. De lo contrario, la evangelización se hace incoherente e inconsecuente.

### 1.5 La pedagogía pastoral debe ser participativa

Una pedagogía pastoral cuando es *participativa* no distancia al evangelizador del evangelizado.

La pedagogía pastoral considera, sobre todo, que la conversión es obra del Espíritu en cada uno, y no la obra del evangelizador. De ahí que no se distingue al evangelizador del evangelizado en roles separados u opuestos, como el que sabe y no sabe, el que manda y el que obedece, el que habla y el que escucha... No se entiende el proceso evangelizador si se plantea la relación como que hay uno que conoce el Evangelio (el evangelizador) y lo transmite o enseña al que no lo conoce (el evangelizado), ya que también en éste la evangelización despierta la semilla del Reino que hay en lo más íntimo de su ser, y así, ambos viven una experiencia de encuentro fraterno que evangeliza a los dos.

## 2. LA COMUNIDAD JUVENIL OPCION PEDAGOGICA DE EVANGELIZACION

La comunidad juvenil es la *experiencia central* que propone la pastoral juvenil. Por tanto es importante detenerse a considerar su sentido, dinamismo y momentos del proceso comunitario.

### 2.1 El sentido de la comunidad juvenil

El sentido de la comunidad juvenil es una experiencia que pretende:

- Acompañar a los jóvenes en su proceso de resolver los desafíos de su etapa de vida: lograr una identidad positiva del Yo que les permita amar y trabajar libre, sana y creativamente, como vocación personal y social.
- Acompañar a los jóvenes en el proceso de maduración de la fe, entendido como el seguimiento de Jesús expresado en una identidad de Iglesia y en una práctica sacramental y de oración.
- Acompañar el proceso de proyección misionera, expresada en el testimonio personal de vida y su inserción en el proceso de construir la sociedad civil a través de la participación social y política; como definida, también en la

opción vocacional por un estado de vida y de ministerialidad eclesial en una "evangelización nueva".

La comunidad juvenil es una experiencia privilegiada para acompañar a los jóvenes en este triple proceso de maduración.

Se propone que los jóvenes compartan su vida en pequeñas comunidades de *ocho a doce personas, en grupos mixtos, de edad homogénea y con participación estable y reuniones periódicas.*

Es importante que sea un pequeño grupo, ya que se espera que en la comunidad se generen lazos profundos de fraternidad, en los que cada uno encuentre su lugar y sea valorado.

La opción por un grupo pequeño tiene su importancia, por una razón psicológica, para enfrentar los desafíos de la etapa de vida de los jóvenes, con implicancias para una maduración de su fe y para su integración social.

Un grupo homogéneo hace que los jóvenes se ayuden mutuamente en la elaboración de la propia identidad con la comprensión que da el estar viviendo experiencias semejantes. Así cobra sentido el que los jóvenes sean evangelizadores de los jóvenes.

El hecho de pertenecer a una misma generación implica, además, compartir una misma sensibilidad traducida en reacciones, valores, puntos de vista, criterios y una misma visión sobre el presente y el futuro.

Para lograr todo esto es importante que la participación en la pequeña comunidad sea estable, con reuniones periódicas, a fin de lograr progresivamente lo que se postula y espera del proceso comunitario.

## 2.2 Dinamismo de la vida comunitaria

Lo que da el verdadero sentido a la experiencia comunitaria es el *dinamismo evangelizador*. El seguimiento de Jesús, en sus actitudes, mensaje y misión y la celebración de su Presen-

cia en la vivencia del grupo, junto a la acogida sencilla y profunda del Espíritu en el proceso de conversión, son los elementos fundamentales de la vida comunitaria.

Este dinamismo incluye dos dimensiones correlativas:

- La primera dimensión es ser una *comunidad dinámica de personas* que se comunican entre sí por una relación de amistad, conocimiento e integración. Esta relación se manifiesta en el comprometerse mutuamente, aceptarse como son, perdonarse unos a otros, cooperar en la superación de los problemas, plantearse francamente y sin miedos, exigirse fidelidad a los compromisos y cuidarse fraternalmente.

De esta comunicación va naciendo una solidaridad muy profunda que lleva a compartir sólidamente la vida. Se desarrolla así una amistad que crece y se profundiza hasta convertirse en una comunión. Esta comunión de personas hace mirar la vida con renovado optimismo, ya que es un auténtico descubrimiento del amor fraterno vivido en múltiples aspectos.

- La segunda dimensión es la *presencia activa del Espíritu del Señor* en este dinamismo, Porque es El quien anima a los jóvenes para que vivan unidos, se perdonen, ayuden y se cuiden mutuamente. El los ilumina para que encuentren apoyo en la Palabra del Señor y en las enseñanzas de los Pastores. El les ayuda a interpretar la historia y a ser en ella sujetos de cambio para la vivencia más plena del Reino.

El Espíritu los va congregando, haciendo compartir sus bienes, poniendo en común sus limitaciones y fragilidades, los va ayudando a superar sus angustias, animando su esperanza, y comprometiendo su vida en la vocación de aliviar el dolor de los que sufren y en la liberación de los más oprimidos.

Los jóvenes celebran este proceso de comunión en la Cena festiva de la Eucaristía. Ahí anuncian la Pascua del

Señor, donde la comunidad muere y resucita por la fuerza renovadora del Espíritu.

En todo este dinamismo comunitario se va consolidando la madurez humana, se va construyendo la libertad, se va integrando la personalidad, se van afinando las motivaciones profundas, los sentimientos, el carácter.

La salvación del pecado, realidad que está en nosotros y que toma cuerpo en las estructuras sociales, nos viene por el don del Espíritu Santo que va sanando todo este tejido humano, personal y social, que no permite al hombre y al pueblo ser un "diálogo de fidelidad" con Dios.

Ambas dimensiones, de comunión y de presencia del Espíritu, se dan en continua comunicación. Una se realiza en y a través de la obra. Por esta razón, conviene señalar la importancia que la vida comunitaria tiene para los jóvenes y la necesidad de que este dinamismo comunitario sea profundo, bien orientado y tenga su crecimiento.

### 2.3 Momentos de la vida comunitaria

La vida comunitaria tiene unos *momentos* que podemos caracterizar así:

#### a) Motivación e inicio de la experiencia comunitaria.

Este momento considera el período de *convocación, acogida e inicio de la experiencia comunitaria*.

Es importante que esta primera etapa ayude a los jóvenes a descubrir el significado de la experiencia comunitaria no en forma de ruptura con lo que viven o han vivido, sino como una confirmación de todo lo positivo que hay en sus búsquedas.

Para ello, esta etapa de carácter más introductorio, puede permitir a los jóvenes:

- Identificar y poner en común sus inquietudes, búsquedas, intereses, esperanzas y también los temores y limitaciones.

- Reconocer, en su propia experiencia de vida, el lugar y el sentido que ha tenido la experiencia religiosa.
- Reconocer la dimensión social de la propia vida, reconociendo en sí mismo, la huella de su pueblo: rostro, lenguaje, costumbres, intereses y valoraciones compartidas.
- Descubrir el valor fecundo del encuentro y del diálogo con los demás.

Este primer momento busca que los jóvenes se sientan motivados a iniciar la vida comunitaria como una experiencia que les permitirá vivir más y mejor lo que ellos son y esperan ser.

#### b) Maduración de la fraternidad

Esta etapa está marcada por *el ingreso a la vida comunitaria propiamente tal*, y por tanto, se trata de fortalecer el necesario clima de confianza y fraternidad entre sus miembros.

Las experiencias formativas tienen que ver con el autoconocimiento, el conocimiento de los demás, la aceptación de sí mismo y de los otros, y la voluntad de comprometerse protagónicamente con el crecimiento personal, apoyando y sintiéndose apoyado por los hermanos.

Se trata de lograr que los jóvenes se experimenten a sí mismos, no como una individualidad autosuficiente, sino como hijos de Dios, quien ha inscrito en la profundidad del corazón la necesidad de los otros para vivir y crecer.

Al mismo tiempo, lograr una percepción más o menos realista de las posibilidades y limitaciones que presenta la pertenencia a su pueblo, en el momento actual de su historia, de tal modo que los desafíos de protagonizar la vida, sean percibidos en su doble dimensión: la conversión personal y la evangelización de la cultura.

En esta etapa, la evangelización se orientará al conocimiento de Jesús, el Profeta de Israel, acercándose experien-

cialmente a su mensaje y percibiendo su contexto social e histórico. Los jóvenes van descubriendo en la palabra de Dios la experiencia de los apóstoles que caminan junto al Señor, viviendo progresivamente, en forma más consciente, la Iglesia como comunidad de creyentes.

#### c) Maduración de la misión

En el proceso de superación de la inestabilidad inherente al período de integración, la comunidad puede elaborar su identidad con cierta madurez, logrando mayor autoconciencia grupal y, por tanto, dándole mayor autodirección a su proceso, con responsabilidades compartidas en un clima de interdependencia.

En esta etapa, la experiencia comunitaria expresa una vivencia más sólida como *comunidad de vida, de fe y de acción*. La interdependencia solidaria se hace más plena, se intensifica la creación y la reflexión en profundidad de la realidad social.

La experiencia formativa se orienta a apoyar la capacidad analítica y el discernimiento, a fin de ir captando con más sutileza, la complejidad de las experiencias que viven, fortaleciendo la acción por una ética de vida personal y liberadora.

En la evangelización resonará, con mayor acento, el proyecto del Reino y sus implicancias para la convivencia social. Por ello, recogerá la conflictividad del mensaje de Jesús.

Para favorecer el discernimiento, se va incorporando el Antiguo Testamento y el Magisterio de la Iglesia con mayor sistematicidad, especialmente lo que comprende su Doctrina Social.

El discernimiento busca captar la presencia salvadora de Dios en las experiencias personales y en la historia del pueblo y se expresa en una práctica más comprometida como agentes transformadores, haciendo presente un nuevo proyecto de pueblo con la fuerza liberadora del Espíritu y la entrega del Siervo de Yavé.

Vivencia de fraternidad que se ora, descubre y alimenta en la Eucaristía como expresión de comunión más plena.

### 3. ESPIRITUALIDAD DE LA PASTORAL JUVENIL

La espiritualidad cristiana es un *dinamismo del Espíritu Santo que nos orienta en la "memoria" del seguimiento de Jesús*: "El les enseñará todo, y les recordará todo lo que yo les he dicho" (Jn. 14, 27).

#### 3.1 La "experiencia" de Jesús

La espiritualidad es "*vivir el estilo de vida de Jesús*". Esta es la orientación de la vida de quienes han tenido "la experiencia de Jesús": es hacer lo que hace Jesús, decir lo que dice Jesús.

Es centrar la mirada en El como viviente, testigo fiel y veraz, que nos da la clave de interpretación que nos permite reconocer la acción de Dios en nosotros y nos muestra su camino, como el camino del hombre y de nuestros pueblos. Es el camino de la Iglesia.

Es vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas, invitando a vivir la ley del Espíritu que nos hace libres. Es vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas, desde la intimidad de nuestra conciencia hasta los conflictos políticos, económicos y sociales; desde el seno de nuestras familias hasta las diversas manifestaciones de la cultura.

Recorriendo un camino liberador, la experiencia de la vida de los jóvenes latinoamericanos hoy, encuentra que el *descubrimiento y seguimiento de Jesús* se expresa en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37): son muchos los jóvenes que se debaten entre la vida y la muerte. Han caído en manos de asaltantes que se ha aprovechado de ellos. O bien, han sucumbido a ídolos que les ofrecían dinero, poder y placer, y los han despojado de su propia dignidad.

Para esta tarea, que no es mera acción, sino la vida misma, Jesucristo llama a los jóvenes: a construir una sociedad sin víctimas ni victimarios, una sociedad que exprese la verdadera fraternidad de los hijos de Dios.

Como Jesús, la pastoral juvenil invita a quienes acompañan más de cerca a los jóvenes, a *dar vida*, con su presencia cercana y su palabra oportuna, adheridos a su enseñanza verdadera, con gestos que devuelvan y promuevan la dignidad, con frescura espiritual y apertura de corazón que muestre una vivencia religiosa acogedora de los jóvenes y supere formas y tradiciones que los alejan y desalientan; cultivando la espiritualidad del Servidor Sufriente (cfr Is 53) como la manera novedosa y original de llamar a la salvación a todos los jóvenes, conservando la esperanza a pesar de la aparente inutilidad del esfuerzo.

Ante los momentos difíciles que les toca vivir a los jóvenes en América Latina, importa asumir el *conflicto* como un desafío permanente de la vida, soportar el dolor y entregarse voluntariamente para la vida más plena de los hermanos; y no perder la sensibilidad del corazón y las entrañas de misericordia, sobre todo, con aquellos jóvenes tan castigados por la situación.

Es mirar al Siervo de Yavé, que expresa el perfil del joven cristiano para nuestro continente hoy: "una persona despojada de sí misma, no violenta, limpia de corazón, amante de la justicia, constructora de la paz, vulnerable al sufrimiento y capaz de misericordia".

Es animar una acción efectiva por la paz, porque "los jóvenes y la paz caminan juntos" (Juan Pablo II, Mensaje del 1o. de enero de 1985), haciendo suyo el método y la espiritualidad de una acción transformadora y creadora de situaciones humanas más justas, solidarias y fraternas, liberándose de la angustia que engendra el miedo de "enfrentar los poderes de este mundo", de la pasividad y del egoísmo.

Todo esto lleva a recorrer el camino de santidad al que convoca la Iglesia, recreando la experiencia de Jesús en cada ambiente donde los jóvenes se encuentran.

## 3.2 Dimensiones de la espiritualidad del seguimiento de Jesús

### 3.2.1 Animada por la oración personal y comunitaria

Jesús, entregado enteramente a la acción pastoral del proyecto del Padre, *vivió en permanente oración*, hablando al Padre con filial confianza e intimidad incomparable, y enseñando a los discípulos a entrar en esta comunión de oración (cfr Mt 6, 9-13).

Los jóvenes, siguiendo el ejemplo de Jesús animados por el Espíritu Santo, encontrarán en la oración:

- una expresión concreta de encuentro y diálogo con Dios Padre y Amigo;
- una motivación para su vida y trabajo diario;
- una actitud de alabanza y de acción de gracias;
- una fuerza renovadora de su fe y de su esperanza activa;
- una fuente de alegría y gozo pascual;
- un impulso para entregarse a los demás;
- el espíritu del vivir en comunidad fraterna con los demás.

La oración de los jóvenes, como la de Jesús, presenta al Padre las alegrías y las esperanzas, las angustias y tristezas, tanto propias como de su pueblo, recogidas en el ejercicio de la misión (Mt. 9, 35-39; Mc. 6, 34-44; Jn 17).

### 3.2.2 Alimentada en la Palabra de Dios

La espiritualidad del seguimiento de Jesús debe ser, ante todo, bíblica, porque integra la fe y la vida, la oración y la acción, porque es la Palabra de Dios encarnada en Jesús, de la que el Espíritu Santo nos hace "memoria" y enseña a conocerla como iluminación de nuestras vidas hoy.

En el aprecio de la Palabra de Dios, leyéndola y meditándola asiduamente, los jóvenes conocerán la "experiencia de Jesús que salva, nos revela al Padre, y sigue siempre presente entre nosotros, por su Espíritu". Descubre la Palabra de Dios como "el alma de la evangelización" (DP 372).

### 3.2.3 *Vivida en comunidad*

"Fue voluntad de Dios —dice el Concilio Vaticano II— el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (LG 9).

La experiencia comunitaria es la experiencia de la Iglesia. Es la manera de vivir el Evangelio que Jesús dejó, creando vínculos de comunidad fraterna. Por esto, los primeros cristianos, prontamente, formaron las comunidades eclesiales, cuyos pilares eran la enseñanza de los Apóstoles (la Palabra), la convivencia fraterna, la Eucaristía y la oración (cfr Hech 2, 42s).

### 3.2.4 *Vive los valores del Reino*

Característica de la espiritualidad del joven militante cristiano es la vivencia de los valores del Reino, como la disponibilidad para servir, la libertad, la esperanza profética, el amor transformador, el perdón liberador, de modo que su presencia y testimonio se conviertan en "un alegre mensaje de salvación al mundo, muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación" (DP 1205).

### 3.2.5 *Expresada en la opción por los pobres*

El hecho de que Jesús haya nacido, vivido y elegido a sus apóstoles preferentemente entre los más pobres, no es un detalle accidental. Al contemplarlo clavado en la cruz, desnudo de todo poder, reconocemos un *signo constitutivo* de la evangelización. Esto se confirma en su dedicación preferencial a los pobres de su tiempo, entre quienes pasó haciendo el bien (cfr DP 1142).

Seguir con fidelidad el camino de Jesús es convertirse "para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (DP 1140).

De ahí que esta opción define el lugar o perspectiva desde la cual se cuestiona, se ora, se contempla y se lee la realidad histórica y el Evangelio.

A Jesús, Dios de la vida, se lo encuentra mirando la realidad y haciendo la experiencia humana desde el lado de los pobres, de los jóvenes, de las pequeñas comunidades de nuestros pueblos.

### 3.2.6 *Proyectada en un espíritu misionero*

Crear y amar son inseparables de la necesidad de "*anunciar lo que hemos visto y oído*" (1 Jn 1,1). Por eso se valora fuertemente hoy la responsabilidad misionera de los jóvenes, ejerciendo su misión evangelizadora entre sus mismos compañeros (AA 12).

Este es el sentido de la opción preferencial por los jóvenes que los Obispos han hecho en Puebla, "para que evangelizados, evangelicen" (DP 1186-1166).

Esta misma proyección misionera ha de mover a los jóvenes a ser respuesta al llamado del Señor a seguirle más de cerca en una renuncia total de sí mismos y en una vocación de consagración, apostólica, sacerdotal y de servicio en la misión de la Iglesia para la vida del mundo (cfr Mt 4, 18-22; Mc 3, 13-19; Mc 10, 21s; Jn 1, 35-51).

### 3.2.7 *En busca de un nuevo humanismo*

La situación actual de la vida de los hombres en el mundo plantea la necesidad de encontrar caminos nuevos para una nueva y más verdadera humanización de los hombres.

Por todas partes, los problemas éticos y técnicos desbordan a la humanidad. La búsqueda de nuevas alternativas de participación en los procesos culturales de nuestros pueblos

hacia la creación de una cultura de participación y comunión exigen una espiritualidad nueva para jóvenes "nuevos".

El Espíritu Santo develará en el alma de los jóvenes el misterio de la verdad del hombre en el misterio de Cristo Jesús, el Verbo de Dios que se hizo hombre para la salvación de todos los hombres.

### 3.2.8 Al estilo y en unión con María

*María, al estar despojada de sí misma*, está completamente abierta a Dios. Es la expresión de la total disponibilidad a Su Voluntad y la manifestación de una radical pobreza colmada por una plenitud de Gracia. Acogió en su seno al Verbo hecho carne y siempre estuvo atenta a la escucha de la Palabra, conservándola en su corazón.

María, unida siempre a su Hijo, invita hoy como ayer, a hacer "lo que El diga" (Jn 2, 5).

María, joven Madre de Jesús, es modelo para los jóvenes comprometidos. Ella representa, de un modo especial, la dimensión femenina de la espiritualidad, la disponibilidad y el compromiso liberador con el pueblo que sufre, como lo demuestra el Magnificat, espejo de su vida (Lc. 1, 46-54). "Ella es la mujer fuerte que experimentó a lo largo de su vida la dureza y el sufrimiento, la huída y el exilio" (Juan Pablo II, 8 de septiembre de 1985, a los jóvenes argentinos).

### 3.2.9 Celebrada en la Liturgia

La Liturgia "es la cumbre a la que tiende la actividad de la Iglesia, y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda la fuerza" (SC 10). Los jóvenes, en la medida que crecen en la profundidad de la fe, por medio de la liturgia, van sintiendo su real pertenencia a la Iglesia.

Al celebrar la vida litúrgica, podrán ir comprendiendo:

- que la liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, y en ella ejercitan su sacerdocio bautismal (cfr LG 10);

- que en la Liturgia Eucarística —centro del misterio sacramental— se ofrecen a Dios con todo lo que son y todo lo que tienen, y celebran su fe en la vida cotidiana;
- que mediante los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, el Señor les ofrece un encuentro muy personal con El, de perdón y de comunión, y les renueva en la vida de la Iglesia, es decir, en la fidelidad y realidad de su seguimiento;
- que el Sacramento de la Confirmación es el Sacramento de la madurez en la fe y la entrega del don del Espíritu Santo, para ser testigos de Cristo en el mundo;
- que los Sacramentos del Matrimonio y del Orden Sagrado consagrarán la vida de ellos para la fecundidad de los hijos de Dios en la Iglesia, dando pleno sentido a la entrega de sus vidas en la unión con Cristo Jesús;
- que en los momentos de enfermedad, el Señor y la Iglesia no los dejan solos, y la oración y la unción los animará y fortalecerá en el mismo Espíritu.

La espiritualidad de los jóvenes ha de ser pascual, celebrada en el misterio pascual de Cristo: en el paso de la muerte a la vida, de las situaciones de muerte a situaciones de vida.

Por eso, las celebraciones litúrgicas, tanto de los Sacramentos como de la Palabra, deben ser bien preparadas y participadas; y sean especialmente profundas y fuertes en los Cursos, Jornadas y Encuentros.

La celebración del Día del Señor con la comunidad es otro momento importante para la espiritualidad del joven. Por eso, es preciso estudiar y superar las causas de dificultad que tienen muchos jóvenes para participar en las celebraciones parroquiales.

En la espiritualidad, sólida y cristocéntrica, el joven encuentra siempre renovadas fuerzas, motivación e inspiración para su generosa, y tantas veces difícil tarea de luchar, según

el Proyecto de Dios, por "los cielos nuevos y las nuevas tierras" (Ap. 21, 1).

#### 4. JOVENES INTEGRALMENTE FORMADOS

Un pueblo no se puede gestar sin personas de convicciones profundas y arraigadas, y sin pequeñas comunidades donde la vida se valore y se comparta.

Es en este campo, donde la pastoral juvenil puede hacer *el aporte más vital y enriquecedor*, dado el carácter formativo de su acción. Acción que busca desempeñarse

- ayudando a que los jóvenes vayan teniendo y descubriendo en sus vidas la experiencia fundante de Jesús;
- animándolos a dejarse cautivar por la fuerza contagiosa de su Espíritu;
- posibilitando a los jóvenes adherir a los criterios del Reino, de las Bienaventuranzas.

Se quiere formar *integralmente* a los jóvenes. Es decir, una persona abierta a Dios y a los hombres, donde nada de lo humano pueda resultarle ajeno, superando cualquier tipo de dualismo, dicotomía o parcialidad.

Lo espiritual, lo doctrinal, lo social, lo laboral, lo político, lo cultural son dimensiones que importa abordar con la riqueza de la Fe.

Formación integral que se realiza en el seno de la pequeña comunidad familiar, eclesial, poblacional, donde los jóvenes se encuentran y descubren al Dios de la vida.

Las acentuaciones que importa subrayar en la formación de los jóvenes son las siguientes:

- Formación sustentada en una experiencia personal y comunitaria del Dios de la Vida. Gracias a El, muchos jóve-

nes recobraron su vida, reencontraron a Dios y también su propia historia.

- Formar discípulos: es decir, jóvenes aprendices y servidores del Reino que se dejen penetrar por la Palabra viva del Evangelio, que purifica los criterios contaminados con las ideologías y costumbres dominantes.
- Formar testigos: jóvenes cuya actuación y consecuencia de vida se comprende cabalmente a la luz de la experiencia Pascual de Jesucristo: que optan por los pobres, aman la paz y son capaces de perdonar...
- Formar personas profundamente humanas: que acojan el Evangelio como lo que es: la respuesta viva de Dios al hombre, que lleva a recorrer un camino de profunda integración de la personalidad.

Se desconcierta a los jóvenes cuando se cae en la contraposición entre lo natural y lo sobrenatural, entre los criterios del Reino y sus propias aspiraciones juveniles. De ahí que es preciso recobrar el sentido de la misión de Jesús: "He venido para que tengan vida...".

- Formar jóvenes capaces de celebrar: ayudándolos a conversar la propia vida y los acontecimientos de su pueblo con el Padre.

Es particularmente importante con los jóvenes, ricos en expresividad y sensibilidad, celebrar con signos, símbolos, gestos y palabras, los sacramentos de la Fe para que no sean una administración de ritos vacíos de contenido.

- Formar jóvenes convencidos y convincentes, que adhieren de corazón al Dios de la Vida.

Ante la escalada de una cultura de la muerte que quiere establecerse en nuestro continente, la Iglesia pone su mirada esperanzada en los jóvenes, como forjadores de una cultura de la vida. No moralista ni esclavos de la ley

y del escrípufo, sino jóvenes libres para amar y servir como Jesús.

- Jóvenes misioneros: conscientes de su compromiso laical, capaces de asumir su historia, con la conflictividad que trae consigo. Que trabajen en el pueblo y con el pueblo, con todos los hombres de buena voluntad (cfr DP 1220) para el cambio social.

Especial atención, por su carácter multiplicador, merecen los Agentes Pastorales, Asesores adultos (consagrados o laicos) que buscan acompañar con eficiencia el caminar de los jóvenes. Como también los jóvenes animadores, que se desempeñan como apóstoles en medio de sus iguales.

## 5. ELEMENTOS Y RECURSOS PARA UNA PASTORAL JUVENIL ORGANICA

### 5.1 Niveles de Acción Pastoral

Dada la heterogeneidad del mundo de los jóvenes, la respuesta pastoral, para ser eficaz, ha de tener en cuenta los desafíos propios de los jóvenes a los que quiere servir. Diferenciar el tipo de respuesta de acuerdo al grado de incorporación a la pastoral y al medio específico en que se desarrolla la vida de los jóvenes, es un elemento fundamental.

El grado de incorporación considera principalmente tres ámbitos:

- a) Nivel masivo:

La pastoral juvenil debe considerar acciones tendientes a hacer presente el Evangelio y sus valores a todos los jóvenes. Por ejemplo, con mensajes dirigidos a todos los jóvenes, que asuman y denuncien sus problemas, e iluminen con el Evangelio y la Enseñanza de la Iglesia, las diversas situaciones juveniles, a fin de entregar luz, esperanza, aliento y orientación.

Realizar signos que les permitan vislumbrar el Reino inaugurado por Jesús que se sigue construyendo hoy y al cual

todos están invitados a incorporarse. Estos signos pueden ser: encuentros de oración, festivales, peregrinaciones, vigiliias, etc.

- b) El nivel de incorporación esporádica:

Se trata de ofrecer servicios a los jóvenes, que sin participar establemente en la pastoral, acuden con frecuencia a la parroquia y a las actividades juveniles. Se pueden considerar: misiones juveniles, jornadas de formación, talleres, encuentros y convivencias.

- c) El nivel de participación estable:

En este nivel se concentra la mayor parte del esfuerzo de la pastoral juvenil, proponiendo la experiencia comunitaria como la manera de acompañar al joven a madurar su fe y con esa inspiración, crecer personal y socialmente.

### 5.2 Grupos Masa – Grupos Base

Es característica propia de los jóvenes el asociarse. En nuestros pueblos y ciudades existen infinidad de grupos y organizaciones juveniles. Ellos constituyen una instancia privilegiada para la pastoral juvenil.

Muchos grupos surgen motivados por la acción misma de la Iglesia, por las parroquias, por los colegios, las Congregaciones Religiosas, los Movimientos, como así también por la misma pastoral juvenil.

Generalmente, cuando se forma un grupo, éste nace motivado por intereses personales, se gusta de estar juntos, se comparte con otros jóvenes los mismos problemas, recreaciones u otras actividades, se va teniendo un mismo lenguaje...; y dentro de ese grupo, se van formando "pequeños grupos" que cierran su acción más hacia adentro del mismo grupo. El coordinador que "se hace cargo" del grupo, no ayuda a discernir el objetivo ni a revisar la realidad en torno.

A medida que maduran estos grupos, surgen los grupos de base. En ellos, todo joven se siente persona, no es un número

más, participa, desempeña tareas concretas, el liderazgo es rotativo y una amistad profunda une al grupo. Se forma la comunidad juvenil.

### 5.3 La comunidad juvenil

En la comunidad juvenil es más fácil desarrollar una acción transformadora que hace crecer la conciencia crítica del joven por el contacto con la realidad, a través del intercambio de las experiencias de la vida con sus compañeros; y también es más fácil elaborar un proceso pedagógico de formación permanente con una cohesión, un objetivo y una metodología.

#### a) Cohesión:

No puede darse un grupo de base, y menos una comunidad juvenil, si no hay amistad, comunicación, confianza de unos con otros. Un grupo cristiano de jóvenes tiene que ser ante todo, un grupo de amigos: "Amense unos a otros como Yo los amé".

Jesús constituyó a los Doce Apóstoles como comunidad, no para ser considerados como individuos, cada uno para sí, como una comunidad mesiánica en torno a Jesús y su Espíritu.

#### b) Objetivo:

Los jóvenes que entran en un grupo, entran con ideas muy diferentes. Con el tiempo, el proceso de formación lleva a una modificación de los objetivos y valores de los miembros del grupo, hasta llegar a un objetivo común. Un grupo que no llega a formular un objetivo cristiano, que no tiene ideas muy claras sobre aquello que lo hace diferente de un grupo de amigos, pronto desaparecerá. El objetivo es el que determina lo que identifica y fortalece al grupo.

- Objetivo general: el objetivo general de un grupo cristiano de jóvenes es *la construcción del Reino de Dios*. El Reino de Dios es la expresión bíblica para expresar un mundo

que un día va a existir porque Dios lo prometió. El Reino, es el proyecto de Dios Padre, revelado e iniciado en Jesucristo, para que vivamos como hijos suyos, hermanos los unos de los otros.

- Objetivos específicos: llamados también "prioridades pastorales", son los pasos estratégicos para alcanzar el objetivo general. Son necesarios para aglutinar las energías de los jóvenes en dirección de las metas prioritarias, que son las áreas de mayor urgencia y de más difícil realización.
- Objetivos inmediatos: son necesarios, porque por ser más próximos y más fáciles de realizar que el objetivo general y los objetivos específicos, entusiasman más a los jóvenes y dan sentido a la existencia del grupo. Son llamados también "pasos".

#### c) Metodología (Ver — Juzgar — Actuar — Revisar):

Es importante tener un grupo cohesionado, que sepa hacia dónde va; pero si no sabe cuál es *el camino* que debe seguir; el conjunto de procedimientos, instrumentos y actividades que necesita para ser más eficaz en el proceso educativo, de nada sirve tener el objetivo muy claro y bien escrito. De ahí que se hace necesaria una metodología que lleva a una acción transformadora, y esto sólo es posible cuando se une la reflexión y la acción.

La reflexión refuerza la acción y la acción refuerza la reflexión: y ambas juntas desarrollan la conciencia crítica en vistas a la acción transformadora.

El método no debe ser aplicado de un modo mecánico, como simple técnica o como una suma de elementos aislados. *Un método que ayuda a transformar la vida se convierte en una actitud frente a la vida.*

— Momentos del Método:

VER.

Supone una apreciación de los hechos, sus *causas y consecuencias*. Es necesario partir de *hechos concretos* para no caer en suposiciones o abstracciones vacías; profundizar las causas, percibir los conflictos y las consecuencias tanto en el presente como en el futuro. Esto posibilita, por un lado, tener una visión globalizada que oriente hacia acciones transformadoras; y por otro, acompañar críticamente, a medio plazo, los resultados de la acción que se ejecuta.

Las ciencias sociales son utilizadas como mediaciones esenciales de análisis de realidad. Es importante destacar que el ver la realidad no es neutro. En toda realidad están siempre presentes presupuestos teóricos, inspirados en criterios, valores e ideologías.

JUZGAR.

*Juzgar la realidad a la luz de la palabra de Dios* es momento privilegiado, pues en eso se sitúa lo específicamente cristiano. Se confronta entre la realidad interpretada por las ciencias sociales y la Palabra de Dios experimentada en la fe. De ahí, que el juzgar exige una profundización y una explicación de las razones fundamentales que animan la fe, y que auxilian para juzgar la realidad.

ACTUAR.

El actuar sobre la realidad implica dos pasos: *la planificación y la ejecución*.

La acción es una teoría llevada a la práctica, y que debe ser necesariamente evaluada de manera constante.

Esta acción se constituirá luego en un hecho sometido a la revisión. Por tanto, es un proceso continuo que va siempre profundizando la acción del grupo y su conoci-

miento de la realidad y de los datos básicos de la fe. Es un proceso de *conversión permanente*.

REVISIÓN o RE-VER.

Es una *evaluación* de todo el proceso. Por ser dinámica la realidad, la evaluación enriquece y perfecciona la teoría que a su vez se revierte hacia nuevas prácticas cada vez más perfeccionadas, y por eso mismo, más transformadoras.

La dinámica del método ver-juzgar-actuar-rever no se desarrolla en momentos aislados, sino que, necesariamente, son una secuencia cronológica. Ver-juzgar-actuar-rever son elementos de un único ejercicio de reflexión de la acción, o de la praxis transformadora.

— Dificultades en la aplicación de este método.

Es importante clarificar una falsa comprensión de esta metodología que deja la impresión de que una formación sistematizada —cuando se presenta— es colocada como fruto de un capricho o fuera de toda secuencia pedagógica.

Una pastoral que planifica, programa con anticipación cursos, seminarios, retiros, encuentros, semanas de estudio, convivencias, etc., no sólo no va en contra de la metodología, sino que, por el contrario, la refuerza y la profundiza.

Debe haber una relación dialéctica entre teoría y práctica. La fe cristiana es mucho más que una transmisión de contenidos o de fórmulas, muchas veces elaboradas en otras épocas. La fe es, sobre todo, una vida, y como se expresa en la Carta de Santiago, "la fe sin obras, está muerta".

El Documento de Puebla afirma: la evangelización es una misión fundamental de la Iglesia y no es posible si no se

hace el esfuerzo permanente de conocer la realidad y adaptar el mensaje cristiano al hombre de hoy, dinámica, atrayente y convincentemente (cfr DP 85).

La teoría tiene que ir unida a la práctica: ésta es la base filosófica y pedagógica de conocer y transmitir conocimientos. La Palabra de Dios tiene que ser interpretada dentro de la vida y la realidad de hoy. A través de las evaluaciones continuas que se hacen, se va esbozando también una *nueva teoría*, que es, a su vez, *sistematización de la práctica*.

La experiencia demuestra que el joven acepta la teoría sistematizada sólo en la medida en que vaya al encuentro de necesidades y carencias sentidas por él, y que partan de la vida.

#### 5.4 Organización

Sin articulación entre sí en los diferentes niveles de la Iglesia, los grupos de jóvenes se cerrarían en una visión parcial y limitada.

Esta *articulación* permite el intercambio de experiencias, con discusiones que llevan a la sistematización de las experiencias y reflexiones con otros grupos, a preservar la memoria histórica, a mantener la fidelidad a la acción evangelizadora y el sentido de la Iglesia.

Por eso, es necesario que los jóvenes de una parroquia, de las parroquias de una misma zona, de las zonas de una misma diócesis, de las diócesis en su regional, en el país, en el continente... se articulen entre sí para que *la pastoral juvenil realice orgánicamente su misión evangelizadora*.

La pastoral juvenil sólo puede ser verdaderamente pastoral en la medida en que esté articulada con la pastoral de conjunto, enraizada en las iglesias locales, y asuma los desafíos propios de ellas. En el trabajo pastoral, los Obispos ejercen un servicio de unidad y comunión. Por eso, es necesario estrechar un verdadero diálogo de integración con los varios servicios pastorales.

*El carácter dialogal, fraterno y participativo* es otro elemento importante a desarrollar en las varias instancias de la pastoral juvenil. Este diálogo es el que permite la sabia confrontación, la participación abierta y la planificación que promueve la participación corresponsable de todos en las decisiones, en la tarea y en la evaluación.

Los diferentes Movimientos de la Iglesia que trabajan con jóvenes y asumen el Objetivo General de la Pastoral, fortalecen la Pastoral Juvenil y la hacen más presente en su integración en la Pastoral de Conjunto. Pues la Iglesia es una misma en pluralidad de situaciones, de vocaciones, de servicios, que no se oponen a la unidad más profunda en Cristo. En su diversidad, y no a pesar de ella, es que los hombres son "uno" en Cristo y en el Pueblo de Dios.

Estos Movimientos, para que sean apoyo eficaz a la pastoral juvenil, deben:

- evaluar continuamente su metodología y el contenido de su mensaje, para que sean respuesta liberadora y transformadora de la realidad de América Latina (cfr AA 19);
- profundizar la eclesiología de la Iglesia particular y participar de la coordinación de la Pastoral Juvenil, con el fin de fortalecer los grupos de base y la pastoral de conjunto;
- enfrentar la tensión entre el Ministerio de la Coordinación Pastoral y la pluralidad de carismas, en un espíritu de diálogo, búsqueda de la verdad y unión de los esfuerzos de evangelización.

#### 5.5 Coordinación

Una buena organización presupone *la formación de coordinaciones para acompañar de cerca a los grupos de base*.

La pastoral orgánica de la Iglesia es el trabajo estructurado, armónico, integrador que va haciendo la Iglesia para los jóvenes, con los jóvenes y desde la perspectiva de los jóvenes,

para que se realicen personalmente, participen en el desarrollo y crecimiento de la comunidad y pongan en práctica su misión transformadora en la sociedad.

Una buena coordinación surge cuando existen grupos de base que descubren la necesidad de articularse entre sí.

Una coordinación funciona bien sólo si sus miembros:

- tienen algún trabajo de base;
- saben "cómo" trabajar con los jóvenes;
- están unidos a un grupo en el que revisan su práctica a la luz de la fe.

Generalmente, los grupos de base dan origen a coordinaciones parroquiales, éstas a coordinaciones sectoriales y diocesanas, y éstas, a su vez, a coordinaciones nacionales.

#### a) Coordinación parroquial

La parroquia debe estar atenta a la formación de los jóvenes y debe funcionar como centro de la animación y coordinación de sus actividades. Debe ayudar a integrar la pastoral juvenil a la pastoral de conjunto con la práctica de la **participación de la base**: los jóvenes tienen que estar representados y participar en las reuniones del consejo pastoral y llevar la voz de la juventud al camino general de toda la parroquia.

Cuando dentro de una misma parroquia existen varios grupos juveniles, es conveniente crear un **equipo juvenil parroquial** integrado por los coordinadores que representen a todos esos grupos. Este equipo debe ser de oración, de pensamiento y de acción, tomando en cuenta la triple dimensión de la formación de la juventud.

Sus funciones principales son:

- **planificar**, asesorar y animar los esfuerzos de los jóvenes;

- **animar** a toda la comunidad parroquial para que asuma su responsabilidad en la pastoral juvenil;
- **canalizar** y motivar los esfuerzos de los adultos interesados en la pastoral juvenil;
- **sensibilizar** a todos los jóvenes para un servicio hacia la comunidad;
- **buscar, propiciar y utilizar** todos los medios de formación y servicio para los jóvenes;
- **motivar** continuamente a los jóvenes para que asuman su compromiso transformador de la realidad.

El asesor debe prestar especial atención a estos grupos, para que puedan ser, efectivamente, los animadores de la comunidad juvenil.

#### b) Coordinación diocesana:

La pastoral juvenil debe estar abierta e inserta en la pastoral diocesana. Por eso, en cada diócesis, debe existir un **organismo de pastoral juvenil** como instrumento de reflexión, planificación, ejecución y evaluación del desarrollo orgánico de la pastoral juvenil, y como coordinador de todas las expresiones juveniles que se manifiesten en la diócesis.

El Equipo Diocesano debe estar formado por un delegado del Obispo —sacerdote, religioso o laico— y por jóvenes representantes de los grupos de base. Es conveniente que también se integren representantes de Movimientos u Organizaciones, de manera de favorecer la existencia de una sola y única pastoral juvenil como expresión del esfuerzo evangelizador de la juventud de esa Iglesia particular.

El equipo debe estar penetrado, como Jesús, de un fuerte espíritu de servicio, tener una visión clara de la realidad diocesana y estar integrado por personas capaces de crear comunión y participación.

Sus funciones principales son:

- *ser apoyo, orientación, acompañamiento y coordinación* hacia los equipos juveniles parroquiales existentes, y *promotor* de la creación de otros nuevos;
- *mantener una comunicación directa* con la pastoral de conjunto y con el Organismo Episcopal de Juventud a nivel nacional, llevando la voz de la diócesis y haciendo llegar a ésta la coordinación y la acción pastoral determinada a esos niveles.

c) Coordinación nacional:

Es urgente, en nuestro continente, la creación o consolidación de los Organismos Específicos de Pastoral Juvenil dependientes de las Conferencias Episcopales de cada país.

Este Organismo debe ser de servicio, promoción, coordinación y animación de la pastoral juvenil a nivel nacional, a fin de convocar en una tarea común a los responsables diocesanos, responsables de Movimientos, asociaciones y Congregaciones Religiosas que trabajan en el campo juvenil. Este Organismo tiene una responsabilidad muy grande en la creación del espíritu de Iglesia entre todos sus miembros, así como de alentar la presencia y participación de todos en una pastoral orgánica.

Su *objetivo general* será promover, animar y asesorar los planes y programas de pastoral juvenil de las iglesias particulares de cada país y su articulación en una pastoral orgánica a nivel nacional.

Sus funciones principales son:

- mantener un continuo contacto con los obispos, asesores y organismos diocesanos de pastoral juvenil;
- suscitar la creación de estos organismos diocesanos donde no los hubiere;

- asesorar y servir a las diócesis en la elaboración de los respectivos planes de pastoral juvenil;
- promover encuentros interdiocesanos, para favorecer la ayuda mutua y la unificación de objetivos y criterios;
- organizar y promover cursos de formación para asesores y animadores;
- promover encuentros, a escala nacional, de movimientos, centros e instituciones que trabajan a nivel de la juventud;
- crear centros de investigación y documentación sobre la problemática y tendencias del mundo juvenil de cada país;
- ofrecer publicaciones y ayudas pedagógicas para asesores y animadores de los grupos;
- fortalecer la integración de la pastoral juvenil del continente, siendo interlocutor del CELAM y de los organismos juveniles a ese nivel, en otros países;
- facilitar recursos económicos para la acción pastoral.

d) Coordinación latinoamericana

Dado que el continente latinoamericano tiene problemáticas más o menos comunes, así como también son comunes sus anhelos y esperanzas, urge hacer crecer una coordinación latinoamericana en las principales líneas del trabajo pastoral. Esta coordinación es factible a través de la Sección de Juventud (SEJ) del CELAM.

## 5.6 Planificación

Sin planificación, hay dispersión de fuerzas, frustración y desaliento. Hay un choque continuo y superposición de actividades. Se desgastan energías inútilmente. Es necesario, por tanto, planificar.

Planificación, más que algo impuesto "desde arriba", es **un proceso de toma de decisiones** que debe integrar al mayor número de jóvenes posible. Por la planificación, el joven se proyecta hacia el futuro y las decisiones que se toman tienen garantía de continuidad.

La planificación debe partir siempre de la realidad del joven y del tipo de realidad en que vive (ver); debe iluminar esta realidad con las luces de la fe y del mensaje del Evangelio (juzgar) para decidir, luego, las actividades que serán desarrolladas para cambiar esa realidad (actuar).

El proceso de planificación —sobre todo cuando se puede realizar a través de asambleas de varios días, que permitan una presentación de la realidad amplia, una búsqueda y profundización del juicio sobre ella y de los criterios de acción para transformarla— cambia la mentalidad de las personas que participan y favorece la formación de consensos en los modos de desarrollar la tarea pastoral.

**Muchas veces, el mismo proceso es mucho más importante que las decisiones que se toman.**

Una planificación anual debe incluir las siguientes actividades:

- las reuniones de coordinación;
- los momentos de revisión de vida;
- los cursos de formación (que incluyen los aspectos psicoafectivos, sociales, políticos, espirituales y pastorales);
- los momentos de celebración de la fe;
- las asambleas o encuentros anuales de evaluación y planificación;
- los momentos de acciones a nivel de masas más amplias: festivales musicales, caminatas, congresos, etc.

A través de la planificación, se facilita la distribución de responsabilidades y la participación más activa de los jóvenes, se evita la acumulación de actividades a un mismo tiempo y las energías de todos los agentes pastorales son canalizadas de una manera más racional.

## 5.7 Evaluación

La evaluación es otro elemento metodológico importante. A través de ella se van ajustando cada vez mejor los pasos y se va perfeccionando la acción. Sin evaluación:

- se continúa repitiendo los mismos errores;
- la acción deja de ser transformadora y no estimula a nuevas acciones, y por lo tanto el grupo se estanca y muere;
- no se valoran los éxitos ni se saca experiencia de los fracasos.

Para que se pueda hacer una buena evaluación es necesario que se descubran los problemas y que se le aporten soluciones adecuadas. La evaluación no es eficaz cuando apenas se enumeran las dificultades sin aportar soluciones precisas. Por eso es necesario tener en cuenta todas las sugerencias y pistas valiosas que se ofrecen.

Una buena evaluación, también, debe ser bien preparada y planificada con anticipación en base a una serie de planteos básicos como: ¿qué se hizo?, ¿cómo se hizo?, ¿qué no se hizo?, ¿por qué no se hizo?, ¿cómo corregir los errores?

También la evaluación sigue el método del ver-juzgar-actuar-rever: causas, problemas, consecuencias (ver), profundización de los criterios cristianos (juzgar), pistas de solución (actuar).

## 5.8 Agentes de pastoral juvenil

### 5.8.1 La comunidad juvenil

La comunidad juvenil es considerada agente de pastoral juvenil en la medida en que vive la experiencia de *comunidad-pueblo de Dios-Iglesia fraternal-Iglesia Cuerpo de Cristo*.

En este sentido, todos somos iguales por la fe y el bautismo, y todos están unidos a Cristo. El Espíritu se hace presente en todos: en el grupo y en la comunidad, todos son enviados, todos son responsables de la Iglesia, todos están llamados a dar su testimonio profético.

“Cada uno recibe de Dios el carisma propio, unos de un modo, otros de otro” (1 Cor. 7, 7); “a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu Santo para la utilidad común” (1 Cor 12, 7; 1 Pe 4, 10); y cada miembro es complementario y está al servicio de los demás (Rm 12, 5).

### 5.8.2 El animador

El animador es un *joven* llamado por el Señor en la Iglesia para asumir, en la comunidad, el servicio de *orientar, coordinar y ayudar a crecer en el proceso comunitario que los jóvenes han elegido*.

Por eso trabaja estrechamente unido al Asesor, tiene claridad en los objetivos que se ha fijado la comunidad, sabe detectar sus necesidades y armonizar la vida del grupo.

Tiene más conciencia de la realidad en que vive y de su compromiso con Cristo en la Iglesia. Procura dar testimonio del Evangelio y es capaz de entusiasmar y compartir su fe con los demás.

El animador no es un jefe ni un líder, ni un dirigente. Es servidor de sus hermanos. Por ello, no impone sino que dialoga. No enseña, sino que busca en común. No asume todos los cargos y tareas, sino que sabe entregar responsabilidades. No

acapara la palabra, sino que busca la participación de los demás. No exhalta su personalidad ni busca adhesiones, sino que conoce a los integrantes de su comunidad y se entrega en amistad a ellos.

Sabe acoger, respetar e inspirar confianza. Procura tener un seguimiento personal de cada uno. Es franco y sencillo. Reconoce y tiene conciencia de sus propios errores y limitaciones.

La fuerza y confianza de un animador no deben estar centradas tanto en sus conocimientos y cualidades personales, cuanto más bien en el Espíritu del Señor al que conviene estar siempre atento para recibir sus inspiraciones.

### 5.8.3 El asesor

El asesor es un *cristiano maduro*, que está *dispuesto a servir a los jóvenes* con la experiencia de su vida, y que desea *compartir con ellos* su vivencia del Evangelio y su descubrimiento de Cristo.

La calidad de asesor no se obtiene tanto por cursos realizados, sino por una *experiencia de fe* tan profunda que siente la necesidad de comunicar. Por eso, aunque falten muchas cualidades humanas o se tengan muchas limitaciones, lo que es imprescindible y esencial es la propia experiencia del Señor y el testimonio de vida evangélica que pueda el asesor entregar.

El asesor no es el “dueño” de la comunidad juvenil, sino su servidor. Lejos de controlar la labor de los jóvenes o de imponer sus criterios, está llamado a *favorecer* la iniciativa, *ayudar* al crecimiento, *despertar* la creatividad, *orientar* la búsqueda y *ayudar* a los jóvenes a mirar la realidad que los rodea.

Para esto necesita tener un amplio conocimiento de los jóvenes y de su realidad personal, familiar y ambiental. De saber escuchar más que hablar, y tener una base de conocimientos teológicos que le permita entregar orientación.

Su trabajo lo realiza principalmente con los Animadores, coordinado con los Equipos de Asesores Zonales, y en comunión con los Pastores. Es fundamental que su sentido de Iglesia sea transparente.

Generalmente han desarrollado esta tarea los sacerdotes o religiosos; pero en muchos lugares del continente se está notando una presencia cada vez más numerosa de laicos (adultos, matrimonios, jóvenes) en lo que es un signo realmente aleccionador. En algunos lugares hasta lo llegan a considerar un Ministerio que surge como una necesidad de la comunidad y a la que la comunidad tiene la obligación de responder.

#### **5.8.4 El párroco**

Es el pastor de la comunidad cristiana ubicada en un determinado territorio diocesano. La Iglesia le pide "que atienda cuidadosamente a los adolescentes y jóvenes" (CD 30; PO 6). El párroco, procurará, entonces, ser un auténtico servidor y amigo de los jóvenes.

Su preocupación por la pastoral juvenil deberá manifestarse especialmente en:

- integrarla en la pastoral orgánica y en la tarea evangelizadora de toda la comunidad;
- favorecer la realización de la opción preferencial de la Iglesia por los jóvenes dentro de su comunidad parroquial;
- preocuparse del asesoramiento y animación de los grupos y comunidades juveniles;
- acoger y apoyar las iniciativas de los jóvenes, facilitando su realización.

#### **5.8.5 El Obispo**

Es el pastor y maestro de la comunidad (cfr CD 2), que sirve en un determinado territorio diocesano. Es, por lo tan-

to, el primer responsable de la tarea evangelizadora del Pueblo de Dios.

Le corresponde orientar, con el estilo del Buen Pastor, los procesos pastorales de su diócesis y escuchar y discernir con toda la comunidad, el proyecto del Señor sobre su pueblo.

De manera especial, tiene una presencia animadora hacia la pastoral juvenil, a la que debe acompañar con la preocupación preferencial que le pide la Iglesia.

Es su tarea, también, invitar a compartir este servicio de la pastoral juvenil a sus colaboradores (párrocos, sacerdotes, religiosos, dirigentes, laicos) solicitando su interés y su apoyo. Particularmente prestará atención especial a la formación de los asesores en todos los niveles, promoviendo su capacitación para un mejor acompañamiento de los jóvenes.

## CONCLUSION

Este documento, "Pastoral Juvenil, Constructura de la Civilización del Amor", elaborado con aportes de distintos países de América Latina en los III y IV Encuentros de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, celebrados en Bogotá en 1985 y 1986, con los auspicios y animación de la Sección de Juventud del CELAM es una nueva etapa en el camino latinoamericano de la Pastoral Juvenil.

Pretende ir uniendo esfuerzos y ser una ayuda a los Agentes Pastorales para acompañar la evangelización de los jóvenes y el desafío que ellos tienen en la transformación del Continente.

Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, Domingo de Ramos 1987, dice a los jóvenes: "La construcción de una civilización del amor requiere templos recios y perseverantes, dispuestos al sacrificio e ilusionados en abrir nuevos caminos de convivencia humana, superando divisiones y materialismos opuestos. Es ésta una responsabilidad de los jóvenes de hoy que serán los hombres y mujeres del mañana, en los albores ya del tercer milenio cristiano".

Que estas orientaciones puedan ser compartidas por todas las Diócesis de América Latina para fortalecer su Pastoral Juvenil y ayuden a dilatar el Reino de Dios en la renovación y transformación de nuestros pueblos.

## INDICE

PRESENTACION .....	7
CONTENIDO .....	5
INDICE DE ABREVIATURAS .....	6
<b>PRIMERA PARTE: MARCO DE REALIDAD</b>	
INTRODUCCION .....	13
<b>I. VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA .....</b>	<b>15</b>
1. EL CONTEXTO LATINOAMERICANO .....	15
1.1 El contexto socio-económico .....	15
1.2 El contexto socio-cultural .....	17
1.3 El contexto socio-político .....	20
1.4 El contexto familiar .....	22
1.5 El contexto demográfico .....	24
1.6 El contexto ecológico .....	26
2. VISION PASTORAL DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA .....	27
3. SIGNOS DE AMENAZA Y SIGNOS DE ESPERANZA .....	31
3.1 Signos de amenaza .....	31
3.2 Signos de esperanza .....	34

## II. VISION PASTORAL DE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA

1. ¿QUE SE ENTIENDE POR "JUVENTUD"?	37
1.1 La juventud, una edad	37
1.2 La juventud, un estado de opción	38
1.3 La juventud, una actitud ante la vida	38
2. LA JUVENTUD UNA REALIDAD SOCIOLOGICA	38
2.1 La juventud, "nuevo cuerpo social"	38
2.2 La juventud, "nuevo grupo de presión"	39
2.3 La juventud, dinamizadora de la sociedad	40
3. SECTORES DE JUVENTUD	42
3.1 La juventud campesina	43
3.2 La juventud del medio popular urbano	44
3.3 La juventud estudiantil	46
3.4 La juventud universitaria	48
3.5 La juventud trabajadora	50
3.6 La juventud en situaciones críticas	52
3.7 La juventud indígena	55

## III. RECORRIDO HISTORICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

1. ESCUELAS Y UNIVERSIDADES CATOLICAS	59
2. MOVIMIENTOS MARIANOS	60
3. LA ACCION CATOLICA GENERAL	60
4. MOVIMIENTOS DE LA ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA	62
5. LOS MOVIMIENTOS DE ENCUENTRO	64
6. LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES	65
7. EL CELAM Y LA PASTORAL JUVENIL EN AMERICA LATINA	67
8. LA PASTORAL JUVENIL ORGANICA	69

## SEGUNDA PARTE: MARCO DOCTRINAL

INTRODUCCION	77
I. FUNDAMENTOS TEOLOGICOS DE LA PASTORAL JUVENIL CONSTRUCTORA DE LA CIVILIZACION DEL AMOR	79
1. JESUCRISTO, MODELO FUERZA Y PASCUA DEL PUEBLO DE DIOS	79
1.1 Jesucristo, una persona comprometida con su Pueblo	79
1.2 Jesucristo anuncia el Reino de Dios	80
1.3 Algunos rasgos de la persona de Jesús	83
1.3.1 Jesús va al encuentro de las personas	84
1.3.2 Jesús es hombre de libertad y liberación	84
1.3.3 Jesús crea vínculos de comunidad	84
1.3.4 Jesús es hombre "auténtico"	85
1.3.5 Jesús "enfrenta el conflicto"	85
1.3.6 Jesús, hombre de oración, unido al Padre	86
1.3.7 Jesús, hombre entusiasta	86
1.3.8 Jesús es el hombre del perdón	87
1.4 Jesús da sentido y esperanza al caminar del pueblo que sufre	88
1.5 La conversión de los seguidores de Jesús	89
2. LA IGLESIA, SIGNO DE ESPERANZA DEL MUNDO NUEVO	90
2.1 Iglesia liberadora y profética	91
2.2 Iglesia que anuncia y denuncia	92
2.3 Iglesia, lugar de comunión y participación	93
2.4 Iglesia Pueblo de Dios	93
2.5 Iglesia Familia de Dios	94
2.6 Iglesia comprometida y solidaria	95
2.7 Iglesia que celebra la vida	96
2.8 Iglesia joven con los jóvenes	97
2.9 Iglesia con María	98
3. EL HOMBRE NUEVO, SUEÑO DE UNA HUMANIDAD DE LIBERADOS	99
3.1 Hombre solidario	100

3.2	Hombre profético	100
3.3	Hombre comunitario	100
3.4	Hombre libre	101
3.5	Hombre jovial	101
3.6	Hombre contemplativo	101
3.7	Hombre de utopía	101

## II. IDENTIDAD DE LA "CIVILIZACIÓN DEL AMOR"

1.	UNA PROPUESTA	103
2.	DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA	106
2.1	Una afirmación de los grandes valores	106
2.2	Un rechazo a todo lo que oprime al hombre	107
2.3	Las primacías de la Civilización del Amor	109

## III. UNA PASTORAL JUVENIL PARA CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

1.	LA PASTORAL EN LA IGLESIA	113
2.	LA PASTORAL JUVENIL	114
2.1	Definición	114
2.2	Objetivos de la Pastoral Juvenil	115
2.3	Características de la Pastoral Juvenil	118

## TERCERA PARTE: MARCO OPERACIONAL

### INTRODUCCIÓN

1.	CRITERIOS OPERATIVOS PARA LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO JUVENIL	
1.	"¡AY DE MI, SI NO EVANGELIZARA!" (1 Cor 9, 16)	126
1.1	Preocupaciones principales de la evangelización en América Latina	127
1.2	Criterios y signos de una evangelización auténtica y viva	127

2.	PASTORAL DE LA ALEGRÍA Y DE LA ESPERANZA	128
2.1	Suscitar la fe en el Dios que hace nuevas todas las cosas	129
2.2	Anunciar la verdad sobre Jesucristo el Salvador	129
2.3	Con la fuerza del Espíritu (Lc. 4, 14)	129
2.4	Anunciar la verdad sobre la Iglesia, el Pueblo de Dios, signo y servicio de comunión	130
2.5	Anunciar la verdad sobre el hombre: la dignidad humana	131
3.	JOVENES PORTADORES DE LAS BUENAS NOTICIAS	131
3.1	El joven evangelizador del joven	132
3.2	Despertar liderazgos proféticos	133
3.3	Juventud y proyecto de liberación	134
3.4	Opción preferencial por los jóvenes y por los pobres	134
3.5	¡Hambre de Dios, sí! ¡Hambre de pan, no!	135

## II. PROCESOS DE EDUCACIÓN EN LA FE Y DE CONCIENTIZACIÓN

1.	PRESENTACIÓN DEL PROCESO	137
1.1	Nucleación	137
1.2	Iniciación	141
1.3	Militancia	144
2.	SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE EDUCACIÓN EN LA FE, EN LA ETAPA DE INICIACIÓN	146
2.1	Descubrimiento del grupo	146
2.2	Descubrimiento de la comunidad y del problema social	148
2.3	Descubrimiento de una estructura organizativa más amplia	151
2.4	Descubrimiento de las causas estructurales	152
2.5	Descubrimiento de la militancia transformadora	156
2.6	Descubrimiento de las etapas recorridas	157

3.	PASTORALES DE MILITANCIA .....	159
3.1	Militancia interna en la comunidad eclesial .....	159
3.2	Militancia interna en la propia pastoral juvenil ..	160
3.3	Militancia externa en la sociedad .....	160
3.4	El paso de la iniciación a la militancia .....	162
3.5	Necesidad de una estructura organizativa propia	163
4.	PASTORALES JUVENILES DE MEDIOS ESPECIFICOS .....	166
4.1	Fundamentación teológica de las pastorales específicas .....	166
4.2	Especificidad de cada pastoral .....	167
4.2.1	Pastoral Juvenil Universitaria .....	168
4.2.2	Pastoral Juvenil Estudiantil .....	172
4.2.3	Pastoral Juvenil en el Medio Popular Urbano .....	175
4.2.4	Pastoral Juvenil Trabajadora .....	177
4.2.5	Pastoral Juvenil Rural .....	179
4.2.6	Pastoral Juvenil de Situaciones Críticas ..	182
4.2.7	Observaciones finales .....	184

### III. PEDAGOGIA DE LA ACCION PASTORAL

1.	RASGOS DE LA PEDAGOGIA PASTORAL .....	188
1.1	La pedagogía pastoral debe ser experiencial ..	188
1.2	La pedagogía pastoral debe ser transformadora y liberadora .....	189
1.3	La pedagogía pastoral debe ser comunitaria ..	190
1.4	La pedagogía pastoral debe ser coherente y testimonial .....	190
1.5	La pedagogía pastoral debe ser participativa ..	190
2.	LA COMUNIDAD JUVENIL, OPCION PEDAGOGICA DE EVANGELIZACION .....	191
2.1	El sentido de la comunidad juvenil .....	191
2.2	Dinamismo de la vida comunitaria .....	192
2.3	Momentos de la vida comunitaria .....	194
3.	ESPIRITUALIDAD DE LA PASTORAL JUVENIL	197
3.1	La "experiencia" de Jesús .....	197

3.2	Dimensiones de la espiritualidad del seguimiento de Jesús .....	199
3.2.1	Animada por la oración personal y comunitaria .....	199
3.2.2	Alimentada en la Palabra de Dios .....	199
3.2.3	Vivienda en comunidad .....	200
3.2.4	Vive los valores del Reino .....	200
3.2.5	Expresada en la opción por los pobres ..	200
3.2.6	Proyectada en espíritu misionero .....	201
3.2.7	En busca de un nuevo humanismo .....	201
3.2.8	Al estilo y en unión con María .....	202
3.2.9	Celebrada en la liturgia .....	202

### 4. JOVENES INTEGRALMENTE FORMADOS .....

5.	ELEMENTOS Y RECURSOS PARA UNA PASTORAL JUVENIL ORGANICA .....	206
5.1	Niveles de acción pastoral .....	206
5.2	Grupos masa - Grupos base .....	207
5.3	La comunidad juvenil .....	208
5.4	Organización .....	212
5.5	Coordinación .....	213
5.6	Planificación .....	217
5.7	Evaluación .....	219
5.8	Agentes de la Pastoral Juvenil .....	220
5.8.1	La comunidad juvenil .....	220
5.8.2	El animador .....	220
5.8.3	El asesor .....	221
5.8.4	El párroco .....	222
5.8.5	El obispo .....	222

### CONCLUSION .....

### INDICE .....

*DRI CELP/DOCEL No.093*  
*Pastoral Juvenil: Si a la Civilización*  
*Celam, Sección de Juventud - SEJ*



- 24 OCT. 1989

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM  
Calle 78 No. 10-71 - A.A. 5278 - 51086  
Impreso Editorial Kimpres Ltda.  
Bogotá, Marzo de 1987

Este libro se presenta como un compromiso de la Pastoral Juvenil con la Civilización del Amor.

La Civilización del Amor quiere ser una respuesta a la Civilización de Caín. Por eso dice:

Sí a la Comunión, en una sociedad egoísta.  
Sí a la participación, frente a las democracias únicamente formales.  
Sí a la verdad, frente a tanta mentira.  
Sí a la justicia, frente a la opresión del débil.  
Sí a la libertad, de los hijos de Dios.  
Sí a la paz, construída con elementos de justicia y de fraternidad.  
Sí a la vida, sólo Dios tiene derecho sobre ella.  
SI AL AMOR: porque

si en el mundo hay más odio que amor  
el triunfo será de la "muerte"  
si en el mundo hay más amor que odio  
el triunfo será de la "vida".



*V Centenario  
de Evangelización  
en América Latina*

**1492-1992**  
**Creemos, Señor**  
**Aumenta nuestra fe**

CENTRO DE PUBLICACIONES —CELAM—  
Librería  
Calle 78 No. 10-71 Tel.: 2482223 Apdo. 51086  
Bogotá - Colombia